EL OTRO AMIGO

VIVENCIA ESCOLAR

DURIWA

A Undraven. En honor a esas tardes hablando de libros

CC BY-SA 4.0
Esta obra está licenciada bajo Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional

Prólogo

Sitúo mis personajes en un entorno basado en imaginaciones que hice con amigos de la secundaria. Me basé tambien en un montón de papeles arrancados que escribí desde tal vez mis catorce años, que guardé en una caja y me decidí a dar torpe uso. Ninguno de los datos en la obra son legítimos, realmente veridicos o genuinos, apenas si son meramente anecdoticos. Me inspiré en dinamicas de personajes de libros que leíamos en esa epoca. Si bien no son del todo personales, permean una generación que compartí con muchos congéneres.

La madurez a la que son forzados a pasar es simultánea al desarrollo acelerado de la interconectividad. Las plataformas que hoy en día son monopolios de la ingeniería social eran, para ese entonces, experimentos primitivos de la globalización. Hubo mucha exploración de contenido gore, snuff, y la sensación de tener total cantidad de conocimiento. Estímulos al alcance de un celular en una zona rural o una ciudad que no era la capital en un país como Colombia generaba un contraste interesante, dado el desarrollo de un algoritmo que cultivamos. El contraste entre la dinámica aceleracionista de un mundo llamado globalizado y un pueblo apenas sistematizado por la burocracia digital (pero llena desde luego de astronómica burocracia y censura política). No solo en la burocracia, sino también en la mentalidad colectiva.

Diferenciado en parte por una generación que mezcla sus tendencias con los medios nacionales, podía ver conecciones entre entornos violentos que ignoraban sus condiciones históricas y materiales con las condiciones de familias empobrecidas en otro continente. Esto genera un sentido de conciencia y de alienación experimentada apenas en los periódicos nacionales o cualquier tipo de prensa local sensacionalista. Del mismo modo, se generan fenómenos bifurcados de las dinámicas del autodenominado primer mundo (idealizado por la tercera edad e irónicamente

exotizado e incorporado por mi generación, de manera parcial y corporativa).

El estilo de vida televisado y radial de la clase media baja y un internet primitivo generó un choque que es reflejado en el fenómeno de radicalización polarizada que existe en redes sociales. Me ha hecho dar cuenta de que politizarse en cada aspecto de la vida se había vuelto un tipo de mecanismo de defensa en torno a la crisis del gen Z.

Sujetos de trece a quince años podían comparar una normalidad sin internet con un grado de conciencia que concebía el fin del mundo por el colapso climático como un entorno casi romantizado, incluso deseable.

Ese choque se vuelve una moda en sí misma, pero también el reconocimiento de una enfermedad social en un entorno globalizado. La población era educada a partir de traumáticos eventos políticos (siempre presentes pero nunca explícitamente visibles); dirigidos hacia una posibilidad en que, de buena forma, se podía ser totalmente ignorante de eventos históricos como consciente de una crisis global ambiental, sanitaria, científica, alimentaria, educativa, económica.

Crisis que preocupa a gente con sus necesidades ya cubiertas, que reconocen la pobreza (ausencia situada de recursos para sostenibilidad) como un mal universal, no particular. Crea un nicho de personas cuyo primer argumento a la miseria del mundo es el dato estadístico de que más de la mitad de la comida del mundo es desperdiciada en un continente mientras que en otro niños mueren de hambre. Este nicho lo sabe y repetirá ese discurso en los congresos; pero desconocen su relación con el precio de la canasta familiar en el mercado de su propia cuadra. Que si la riqueza de latinoamerica se la está comiendo el imperialismo, que si la raíz de todo mal está en la falta de educación, que si es más rentable financiar una guerra que terminarla. En una noción pragmática sin ser situada termina siendo poco más que ruido blanco. Porque posturas importantes en ciertos países, como “debe

o no considerarse un aborto", son para otros países temas para conseguir una calificación en las aulas y no es un tema de interés para ninguno de los estudiantes, a menos que haya en esa misma aula algún embarazo adolescente. Una vez le comenté a un colega que de niño quería tener cultura general y ser el mejor alumno para ganar en "¿Quién quiere ser millonario?" porque para mí era lo único en lo que servía una persona "culta", además del postureo que implica, el cual es innecesario dado que ser alguien supuestamente educado no tiene nada que ver con tener éxito financiero. La clase alta es la prueba viviente de esa condición.

Independientemente de la materia de debate en las escuelas y su sistema, lo persivo más o menos igual: el patrón en que un sistema fallido en que se entrena a alumnos desinteresados a obedecer y angustiarse con mecanismos, problemas y sistemas que no son correspondientes a su tiempo ni a su región (salvo, tal vez, en las escuelas rurales de clase baja ya que han sido históricamente deformadas por el conflicto armado). Lo digo incluso simpatizando con el discurso progresista y maniqueista en que las escuelas no enseñan a pensar a los niños porque los vuelven máquinas del sistema y yada yada. Un niño solo es un estúpido carente de agencia si se le trata como tal. No hay criatura más rebelde y volátil que un estudiante. A menos claro que sea adoctrinado con "pan y circo" desde bebé. Hay que diferenciar una enfermedad de un síntoma. Son temas que en muchos casos he generalizado en vez de particularizar y por los que he sido criticado duramente, en entornos académicos donde la educación deja de ser una realidad concisa y se convierte en una ciencia donde las escuelas se vuelven laboratorios y tanto estudiantes como docentes y directores cobayas, agentes de estudio. Una de cal y una de arena, en fin…Un entorno posmoderno a una edad adolescente definió a muchas personas a quienes generaciones pasadas les fue abogado el futuro. Esa noción sistemática de la realidad, a pesar de poder ser considerada traumática, generaba una noción de superioridad sobre las anteriores generaciones, con su consecuente

fragilidad y arrogancia. Tal vez por eso ha sucedido una transformación ideológica en la predominancia conservadora del país a un punto radical, incluso absurdo. Colombia, de manera histórica contracultural e insurgente, solo se vuelve un fenómeno cuando implica dinámicas de violencia. Salvo contadas escepciones como la revindicación de dinámicas de cuidado y su retribución por académicas especializadas en casos situados de género.

En todo caso, se concebía una cultura peligrosamente informada hasta alienarse, una realidad donde cada individuo se sentía capaz de concebir el mundo y cargarlo sobre sus hombros en el papel de "Camello" o "Atlas". Lo irónico es que esa realidad abrumadora en todo el globo terrestre siempre estuvo allí, pero cada persona era causalmente protagonista de sus propios problemas por encima del mundo. Del mismo modo que un estudiante se enlistaba en el ejército para una guerra que servía intereses que desconocía, matando así a gente igual de ignorante de esos intereses. Puede que incluso matando a sus propios familiares dada la naturaleza arbitraria de los bandos en las guerras para con la carne de cañón. La interconectividad, como la recuerdo en mi época escolar, no tenía ningún nivel de censura estatal dado que estaba en plena metamorfosis. Muy contraria a la actualidad, que está saturada de contenido ordenado algoritmicamente para intereses tanto gubernamentales como mercantiles, viene con otros dilemas como el internet muerto y otras rúbricas post contemporáneas. Ese primitivo emergente es el entorno en que mis personajes comparten sus inquietudes, tal vez, sin siquiera saberlas realmente. Proyectando sus problemas en las miserias del mundo. Tal vez, dado que son ficción, conciben la empatía suficiente para cada persona del mundo. Aunque nada que ver con la ética o la moral. Después de ver su vida por años, no puedo sino sentir simpatía y pesar. Mis pobres empáticas creaciones.

Esteban F. Tamayo (Duriwa)

La lectura de ese libro me produjo una sensación bastante repugnante en su conjunto...Ese libro tenía todos los elementos para ser lo que finalmente no es. El protagonista es cualquier muchacho joven atravesando la charca de la adolescencia...debe desde luego atraer profundamente a los jóvenes que están pasando paralelamente por los mismos problemas, las mismas falencias, las mismas carencias... Desde luego, en el fondo, cuando se lee con cuidado Demian, uno se da perfectamente cuenta de que lo que Sinclair quería, necesitaba, y lo que obtiene en la última página, es que Demian lo bese en la boca.

—Julio Cortázar, fonocarta a Ricardo Bada, 1977

Amigo Eliot

26 de diciembre de 2062

Mi madre dijo que mi padre murió a los cuarenta años por mano propia, una bala en la sien. Para entonces, yo tendría seis años. Desde agosto del 58, mi madre me regaló sus cuadernos por potestad de mi padre.

Según ella, un comentario casual con el que coqueteaban en alguna conversación de sus primeras citas. "¿Y esos cuadernos?", decía ella. "¿Por qué no los tiras si no me los vas a dejar leer?" Y él respondía: "Para que los lean nuestros hijos". A mí me parecía raro porque el se graduaba de la universidad y ella del colegio; supongo que era normal en ese entonces.

Por eso no los tiró en la mudanza, tal vez se dió cuenta de como los revisaba a veces, de como añadía hojas a veces. No sé si los leyó; tal vez nunca los necesitó porque lo conocía demasiado bien. Me da la impresión de que (a diferencia de mí) no lo resentía nunca por dejarnos a nuestra suerte. Me baso en sus escritos para crear "esto", casi dándome cuenta de lo que mi madre decía de la maldición de esta familia. Reconozco también que mi padre y yo nos parecíamos bastante y que inevitablemente estos cuadernos-diarios, sin fecha específica y casi sin conexión en apariencia, serán el único contacto que

tendré con él. Creo incluso que algunos escritos son del año en que murió, incluso el día antes.

"Esto" es una suerte de recopilatorio. Encontré en línea y en un archivo del pueblo donde creció algunos indicios de las fechas. Todo tiene más o menos sentido salvo el "amigo" del que más habla (me da la impresión de que fueron pareja, si es que existió y no hablaba de alguien más o de una idea o un colectivo). Al menos así concilio memorias con él; siento que me apropio de su pasado para perdonarlo. Si esa persona existió, tal vez por eso me llamó Elena y no Isabel como mi madre, o Natalia Isabel como mi abuela materna.

Supe que antes de sus interminables ciclos de rehabilitación publicó algunos libros en una editorial independiente de teoría crítica, sociología y otras cosas que poco me importan; son muy académicos.

En un punto, dejó de escribir. Supongo que, para él, la felicidad era un estado de quietud, una ausencia a la necesidad de expresarse, a diferencia de la escritura, que era un vehículo para procesar su dolor. De alguna manera es parte de mí aunque esté lejos de mí.

Al recibir su última carta tuvo la sensación de que se aproximaba su entierro
(escrito estimado situado al año y medio de conocerse)

—Yo, no.
—Ellos lo tienen todo, pero no tienen nada.
—Ea. Yo tengo las cosas claras.
—Pero no tengo suficiente para cumplirlo.
—Sas, el mayor talento de una persona es ser rico. El otro día pregunté: «¿Y cómo estás?». Me dijo: «Bien». Dije: «Mentira; lo que usted debería decir es "mal". El mundo se está pudriendo y miles de cosas pasan mientras vivo un trabajo esclavista, soportando un salario de menos de siete cifras».

Una perspectiva de excesivas emociones epicúreas son aquellas que trascienden del raciocinio común. Las personas con talento se jactan del beneficio de ser sí mismos por puro azar… ¿Qué es, entonces, lo correcto según la suerte? Es triste saber que no se puede concluir un caso y una determinación que no sea bajo condiciones de esclavitud humana y necesidades. Somos, pues, esclavos de nosotros mismos, y ni siquiera la fe salva este rumbo que decidimos, con suerte o no; se sigue adelante, arrepintiéndose muchas veces de cometer los mismos errores.

—Es gracioso pensar que, en algún futuro cercano…
—Si es que aún seguimos vivos— me interrumpió.

—Si es que aún seguimos vivos…— repetí, corrigiéndome—, las cosas comunes que hacemos podrían convertirse en hechos de historia tradicionales, tal como nosotros vemos en las películas en blanco y negro.
—Es verdad, sas, total verdad.
—O, tal como aquellos libros olvidados, brindan polvo al mundo y se queman en algún convento.
Peor aún, son ignorados; hechos solo para algún pobre diablo que busca un certificado o una cita doctoral.
—Y no solo eso: podríamos envejecer y mirar la actualidad a través de una lente tradicional, igual que nuestros conservadores abuelos.
—Si logramos vivir tanto— me interrumpió.
—Si es que aún seguimos vivos…— repetí nuevamente —, y miraríamos, como críticos conservadores, las cosas comunes que hacemos (COMO HABLAR) con nostalgia, como las personas que ven las orquestas clásicas que les gustan pero que casi no quedan, y la gente de ese tiempo (SI LOGRAN VIVIR) lo verían como algo anticuado y aburrido, igual que muchas personas que se duermen en las orquestas.
—Aunque, si les gustara, no lo entenderían.
—Sí, también, pero no tanto… Si lo pensamos bien, ni nosotros sabemos realmente el significado de las cosas que hacemos todos los días. Por cierto, aún no he visto la traducción de «Hurt» de Jhon Dineros
—Ah, ¿Al menos ha terminado el álbum de Billie Pestañina?

—Nelson —ríe, cínico y sarcástico—, pero al menos ya entendí «Cáncer» de The Ones Worlders.; ¿sabía que no es de ellos?
—Obvio… poser.
—Sas, claro… muy bonita.
—Sas, espero llegar a vivir tanto…
—¿Cómo así?
—Ya es seguro…
Tomó un tono serio, se movió con dificultad y acomodó el suero.
—Serán los mejores seis meses de mi vida.
—Lo atestiguaré…
—Mejor no ser tan positivo.
—Lo juro.
—Si es que aún seguimos vivos— me interrumpió.
—Si es que aún seguimos vivos…— concluí.

Ese día supusimos cuál sería la mejor forma de hacer sentir lástima por un evento tan casual como la muerte.
—Decir «mi sentido pésame» de la forma más monótona y seca posible. Me sentiría alagado si, al morir, solo dijeran eso.
Sí, que sea tan distante y graciosamente casual como un saludo callejero de un extraño con quien enantes se hablaba, pero ya no se tiene la energía ni las ganas de molestarse en ahondar en su vida.
—Sentido pésame.

✯✯✯

Registro de Eliot. Escrito estimado el año de muerte de mi padre

Naomi Eliot fue el único amigo que tuve durante la primera mitad de lo que asumo fue mi vida; esto ocurre porque con el tiempo descubres que crecer te comprime hacia la tierra y, para cuando percibes lo que desperdiciaste cuando estabas en la superficie, estás tan enterrado que no puedes moverte. Ni el tiempo ni las adicciones me han tratado bien.

Eliot nunca fue cercano a mí en torno a alguna virtud, pero todas las demás personas han sido rostros sin nombre ni forma real. ¿Qué es del gusto de vivir…? Ahora me siento triturado entre cada fase de mi cuerpo hasta mis huesos; disfruto lo único que puedo hacer con la energía que me queda.

Cesar Decando murió en circunstancias misteriosas (un ojo burbuja en una nube es apuntado por un dedo que lo quiere reventar), no vale la pena vivir (a los) después de los 25 años de edad, se cree que fue por un escrito en el que dijo…

Quisiera ser un pequeño e inocente joven desesperanzado de nuevo, obligado a desperdiciar su inmensa energía en un reformatorio común mientras el mundo pasa.

A decir verdad, creo que lo que más me hace feliz es evocar la nostalgia, una de mis tantas adicciones poco saludables.

Escuché que Buyenhower dijo que si los perros no existieran, se suicidaría… ¡Qué persona tan inteligente! No había goteras en la ventanilla cuando Noa estaba en casa. Al volver al colegio me contaba de compañeros, de goteras en el tejado, de padres ebrios y de botellas rotas; a veces me pregunto qué fue de esa gente. Espero terminar antes de morir, sentirme realizado de algun modo que olvidé. Mis lágrimas se irán con la lluvia, se irán con la marea. Las burbujas flotan; observarlas da consuelo con sus figuras danzantes y sus colores refractantes de la realidad bajo el oscuro mar de mi abismo dentro del corazón: negativas, dinero, lágrimas y estrellas fugaces marinas. Mis ojos están rojos de tanto verlas reventar y caer… pobres burbujas rotas.
Supongo que será aquí. Me quedan 345 Días.

⋆⋆⋆

Tercer Encuentro Recordado . Jueves

Lo reconocí a la entrada. Antes de pasar por la portería del colegio me hizo señas de que viniera; ya le tenía fastidio, pero me ganó la curiosidad. Me dijo que había cargado comida de sobra para salir todo el día, que estaba cansado de los jueves y que quería volverlo de sus días favoritos. Para eso necesitaba "reestructurar sus memorias con un recuerdo vivido de un buen jueves". No tenía perra idea de a qué se refería, pero me mostró un bate de béisbol y un montón de botellas y focos de

cristal que guardaba en la maleta junto a unos sándwiches envueltos en aluminio. Me dijo que los iba a romper y me entusiasmó a acompañarlo, nunca había hecho algo parecido, ni siquiera me había planteado que fuera posible.

Tomamos un bus que daba hasta la ruta del Mundial; me dijo que caminaríamos dos horas de ida y dos horas de vuelta sobre la naturaleza de la luz del día, llegaríamos a las once y volveríamos de aguapanela con queso a las tres. En vez de eso subimos una hora más sobre los eucaliptos; vimos toda la ciudad desde arriba como si fuera una maqueta. Me arrepentí de repente de todas las veces que me pregunté con miedo si esto era buena idea, si el miedo compensaba la emoción, si lo que hacíamos siquiera estaba bien, de tener miedo de preguntarle adonde ibamos, de no haberme arriesgado a tener una idea así antes.

Había una tranquilidad que nunca había sentido entre los árboles y el paisaje; no habíamos hablado en todo el trayecto hasta que sacó los cristales. De milagro no me pasó nada; a Eliot le rasgó el uniforme. Por alguna razón le seguí el juego de gritar con todas nuestras fuerzas. Cuando bajábamos eran las seis y media de la tarde. Bajamos corriendo mientras oíamos una jauría de perros ladrar, quién sabe de dónde. Ramas rotas nos hacen tropezar mientras hablamos.

Mis padres me regañaron, ya que la clase terminaba a las cuatro de la tarde. No me golpearon, pero a Eliot sí.

Al día siguiente me mostró el papel que había escrito en el bus:
"El entorno silencioso encanta apacible y armonioso, un manto de belleza natural. El viento muestra cambiante los inmensos árboles. Es la brisa inspiradora que revela el majestuoso bosque entre sonidos y el abrazador entorno animal. Melodías dispersan la brisa, transmitiendo olores que la tarde germinaba al paso, al tiempo reformando inmensa la noche.

Ya se ve al sol ocultarse; el anochecer baña el lugar al son de espectaculares dominantes. Lo vi y afirmé: «Hay que partir camino». Recordamos la adrenalina en aquel lugar, dominando el paso hacia dominios nocturnos y hacia las criaturas acechantes. A nuestra suerte, colina abajo, recordamos la experiencia y la impresión de aquel momento dando paso final del sol; la sensación dominaba el paso, dando lugar al entusiasmo de regresar a aquel frondoso atardecer."

Me pareció estupido y cursi, pero capturó tan bien el momento que me pegó la costumbre de escribir. Comenzó una serie de relatos cuyo significado solo entendíamos nosotros. Relatos emocionantes que fueron evolucionando en una masa amorfa de letras cuyo significando fue deformarse, tal vez en un afan de abarcar lo que Eliot consideraba una vida real. Creó pues el anagrama ELRA como pseudonimo de nuestras creaciones.

✯✯✯

Tercera amenaza de expulsión

—Gregor Blum, sí. Le tengo respeto a toda su filmografía. Es mi referente histórico y lo que sé de civilización lo he visto en su primer... ¿Por qué me mira así? Bueno, no me sorprende que la gente no vea el valor de la creación artística si solo la consume como entretenimiento.
A menudo eran cosas que solo a él le interesaban. A veces le escuchaba hablando con el profesor Arebalo de una generación de esperantistas en la capital. A veces le veía hablar con Iris cuando salía de cortarse en el baño. No necesitaba aludir arrogancia por lo mundano como aquellos otros que hacían preguntas sobre un buen día; él aplicaba esas evasivas al pensamiento, invadiendo la colmena ensombrecida de los que daban todo por sobrepensado. Inevitablemente lo tachaban de escéptico y no era tomado en serio.
Nunca saludaba, menos el día que llamó la atención sobre el tema y desveló a varios cualquieras, incluyéndome, de las formas de iniciar una conversación sin saludar. Empezó con la teoría del cuerpo presente como punto de recepción del aura. Siempre se iba por las ramas y mantener el hilo de la conversación era subir al ferrocarril de su monólogo y añadir sustancia. El resto de lo que sucedía era trivial. Realmente trivial, al punto que lo que podía ser

importante de un día para otro pasaba a ser algún estereotipo.
Ese aura de conciencia absurda... tan pronto hablaba de política y crímenes de odio, le podía apasionar hablar de la ingeniería social del Mein Kampf como para, de un día para el siguiente, hablar de ello como una etapa infantil y tomar con experta seriedad cuál era la femme fatale del grado por antonomasia.
Nos colocaba en posición de estadistas. Según probabilidad y descarte, creábamos un estándar artificial para las muchachas que nos movían los pantalones con mayor nivel, las separábamos de las que no, y generalizábamos al resto de grados. En ese sentido, la mitad de las tías con buena cara tenían buen culo, la otra mitad, buenas tetas; el porcentaje restante era mujeres de pechos fuertes y de nalgas rebosantes pero sin ningún atractivo, según nuestra posición de críticos.
Teorizábamos cuáles de ellas eran aspirantes a mejores futuras, tal como las bonitas de rostro sin más atributo en curvas, que como el vino tomaría sabor con el tiempo. Según la estadística, si quedaba algún valiente, se podría aprovechar una población donde una de cada quince personas ocupaba entre inteligencia, carisma, pechos y nalgas, al menos tres atributos.
Nuestra tarea era encontrarlas por descarte entre varios cursos y descartar a las que tuvieran inteligencia por las que parecieran tener baja autoestima. Esa era la presa mayor. De lo contrario, buscar a alguna engreída en un

grupo y cambiar estrategia sería cuestión de insistencia entre algún rumor del grupo y un poco de recitales y canciones de reguetón ácido.
Pese a ser palurdos, románticos y fantasiosos, teníamos por estadística una dama que buscar y aprovechar en aquel debate y competir. Eso, o alguna referencia a eso de Stephen King que negamos considerar. Todos estuvimos de acuerdo en que, de estar ocupado el lugar por un pretendiente aventajado, habría que aprovechar a las más superficiales bajo la idea de cuán propensa era la proximidad de embarazarse en el futuro y mantenerlas vírgenes antes de echarse a perder.
En el fondo, estaba triste de sentirme complacido en examinar las damas como platos a la carta con carácter de crítico culinario. Pero saber que Eliot indujo el debate me alivió bastante, siendo consciente de que al día siguiente dejaría de ser tomado en serio.
Una idea existente en aquel salón de pruebas era igual a una explosión creativa. Efímera y sin esbozo de regreso. Sentí aún más pesar por el resto del grupo que pareció tomarse a pecho las ideas supremacistas de aquel, aparentemente excéntrico puberto gamberro, unos días después.
—Ya no me llaman las nimiedades del género estándar.
Lo dijo con tal frivolidad que mi risa incrédula debió interpretarse por burlona en sus caras de impacto. Dos de ellos nos dejaron de hablar por un buen tiempo.
Aquel día estaba interesado por Asimov; me incitó a un juego de rol absurdo y, al notar que no cedería ni

consideraría su juego, incitó la moda de escupir en las parrillas del pupitre del profesor. Le sugerí que, si tanto deseaba llamar la atención infantilizando la autoridad para ponerla al nivel del alumno, debería invertir papeles y ponerse en sus zapatos.
No sé cómo lo concluyó, pero sentirse en el lugar de una figura de autoridad nos dio un día realmente memorable. No sé cómo consiguió el material. Pasada primera hora, los cuchicheos confirmaron como un chisme ráfaga en los servidores. Había condones sueltos con pasto adentro en dos pupitres y un pasillo. A plena vista. Ni siquiera inflados, como algunos acostumbraban burlar, daba la impresión de que usaban la verde en la goma como algún relajante o fetiche rarísimo, al punto que algunos, quienes repartían brownies, aumentaron sus ventas para experimentos con tintes de autodescubrimiento.
Eso hasta días después. Lejos de una charla motivacional como las que son usuales o algún video que ocupe la vergüenza del maestro en explicar, llegó el coordinador en persona. El silencio era sepulcral. Ni siquiera a Eliot se le ocurrió un movimiento en falso. Él siempre manejaba un talento hipócrita a la hora de tratar con los adultos que tanto se jactaba de aborrecer. Yo tenía un talento disociativo en esos momentos. Era como encender una televisión estática en el fondo de un cuarto iluminado. La misma emoción que tuve al ver la visita de las fuerzas militares por la ahora cárcel antes llamada escuela institucional.

En algún momento del lavado de cerebro sugirió varios tipos de amenazas. Alguna retorcida abolición del voto, salvo por señalar al culpable. Luego de inspeccionar a uno por uno y "sí, entre más pronto lo digan mejor les irá a todos", llegó incluso a sugerir que no habría represalias.

Aún quedaban aulas por registrar, pero las malas lenguas y los rumores los volvieron insistentes. Terriblemente insistentes. Una de las gomas del pasillo fue confirmada por Eliot el descanso anterior, junto a mi mirada de nervioso incrédulo. Eliot no estaba en sus cabales. La hierba no salió gratis. Estaban entrevistando al cómplice.

—Última advertencia.

Era la tercera vez que lo decía. Bien sabía que estaba perdiendo autoridad. Igual que el perro al que le repiten una orden, el público se estaba cansando de perder clase.

—Dejaremos a todo el salón en ceros y haremos una junta de padres de familia.

Las faltas actitudinales eran acumulativas e irrevocables. Lo cual significaba que el desempeño solo afectaba a los alumnos. Había quienes podían perder por retardos. El manual lo dictaba y nosotros lo sabíamos. El manual es la primera amenaza que hacen al iniciar el año.

La indisposición del aula se hizo notar y un punto traicionero en la dirección del cómplice evidenciaba el deseo de un chivo expiatorio. Su desesperación podría

inculcar delatar a un inocente a quien no repercuta la reducción de su promedio. Los tres mejores desempeños de ceder su lugar aún en su imposibilidad quedarían como mártires salvadores que lucharon por el bien de la salvación de la humanidad entera. Dos de ellos eran presos de presión familiar y el primer lugar perdería su intachable ego por las nubes. No había salvación.

—Yo no hice nada, solo vi cómo lo hacían y me dijeron que...

—¿Y si le dicen que se tire de un puente, usted también los seguiría? ¿Cómo, ve que se tiran de un puente y usted también?

—N-n...

Sabía que iba a interrumpir, pero no sabía qué diría. Me di cuenta de que era capaz (pese a todo) de revivir aquellas charlas lejanas, parecidas entonces a nimiedades. Él había dicho: "¿No se ha dado cuenta de lo asqueroso que es ser consciente de lo que dice el juramento patrio? No me di cuenta de que lo repetía sin digerir hasta que se reunieron los militares. Es como si nos programaran para morir en vano." Definitivamente lo iba a usar. Yo no pude quitar los ojos de mis rodillas en el asiento.

Algo peor que morir en vano por un constructo social es morir en vano por una rabieta personal efímera.

—Yo me tiraría. Si los veo tirarse, significa que ya sé cómo hacerlo.

Era como si se hubiera delatado.

Todos movieron sus rostros vacíos en su dirección.

—¿Cómo, perdone?
—...
—¿Qué se cree, en su casa, para hablar sin p...?
—Me tiraría ya mismo tan solo para demostrar que usted está mal.
Había roto esa regla implícita para sentirse en control. No solo guardar apariencias. El no mirar a los ojos, romper el no hacer sombra a quien está encima de ti. Eliot no tenía faltas actitudinales más allá de su ausencia y sus usuales retardos. Su sensación de estar en otro mundo le costaría caro y tendría que ocuparla al ver que revocaron tal travesura insulsa en un insulto directo a la autoridad. Amenaza de expulsión.
Las palabras repetidas de siempre: irrespeto, desobediencia, disciplina, carácter, grosería. Eran palabras que cobraron una nueva dimensión fuera de la retahíla. No pudimos negar cierto morbo al ver el fatídico final de tal nivel al que escaló la situación. Había manchado el orgullo familiar en cierto modo. Me enteré, pues, era la misma escuela a la que había asistido su padre. En persona tenía un temple sereno y una mirada heladísima. Era la clase de persona que en público tiñe su reputación. La clase de persona que no perdía oportunidad para lucir lo orgulloso que está de haber sido violentado de niño, formando su temple.
Nos refundimos para tener vista a la oficina. Había cierto tumulto, cierto suspenso por caernos y delatar nuestra posición, que daba un extra al momento. Aunque parecía llorar de corazón, arrepentido

sinceramente, o tan solo producto del estrés psicológico, como una carga que había aguantado desde ya mucho antes.

—Quiero ver...

—Shhhhhhhh

Quedé inmovil de llamar la atención. La voz del hombre era imponente y áspera, pero apenas movía los labios. Era como si hubiera sido diseñado para un videojuego. Entonces nos vio. Eliot subió la mirada, y sus ojos tristes que gritaban indefensión cambiaron de golpe a un capricho y sadismo fuera de cabales. Sin mayor contexto se sintió como su voz blanda y afilada interrumpía el discurso de un mayor, de nuevo. Fue como si lo hubiéramos visto practicar un baile o una puesta teatral con fallas, hasta que se dio cuenta de un público expectante.

—Uffff.

Dijeron al unísono. Toda la tensión descargada en un zarandeo desde la oreja, digno de un combo salvaje: arriba, arriba, abajo, abajo, izquierda, derecha, A, B, A, B, Start. En este caso: Restart.

El golpe en la nuca, el ataque y la nalgada propinada no fue nada comparado con la bofetada limpia, y la directora, incapaz de interrumpir el surrealista espectáculo de tal excitación.

Su rostro no cambió desde el momento en que nos vio hasta que el mayor lo sacó indiscreto.

Era una sonrisa forzada y agria, de oreja a oreja, con los ojos rojos, bien abiertos y lagrimeantes.

Lo bueno fue que, a ese punto, los condones quedaron en segundo plano. Eliot miente y cree sus mentiras, claro. Cada vez daba una nueva excusa a la condición de su permanencia, pero su sobriedad mofe parecía franca y absurda: nunca antes había sido golpeado por su padre.

—Al menos compensaría su ausencia haciéndose presente a los golpes.

Le dio gracia al desgraciado, a la par que mostraba cuán monumento al cuerpo eran sus "heridas de guerra". Ese aire jovial le dio un tono mesiánico a su cruz. La abuela decía que cuando uno queda un Cristo, las canas desaparecen. La abuela anda en su mundo. Igual que Eliot, sus recuerdos vienen y van. Salvo que esa nostalgia por las cicatrices nunca se fue del todo.

Salvo la constancia de su padre por pulir al muchacho, daba una sensación de renegar la realidad: él era preso de un cuerpo con dolor. Empezó su rutina de sutil automutilación.

Creo que ese concepto de susceptibilidad y "responsabilidad afectiva" es muy de y para gente débil. Ese status quo, pues, es lo que incita el deseo de dolor. La frustración nace de saber que, en efecto, encontrar un Adrian Lamo (alguien interesante por entender las reglas) es parcialmente imposible en el círculo de la falsa sonrisa.

Nadie se salva de esa deconstrucción. Ni siquiera yo. Si siempre he considerado inferiores a las personas, es porque he deformado mi brújula moral hacia las cosas

que me han importado. Cosas imposibles, inimaginables para la masa. Son ideas trastornadas, irreales, producto de enlaces a cosas que me han impactado.
Esa idea trasciende el impacto de una vida normal. Y, sobre todo, de considerar lo importante para la gente como algo valioso. Romper el ciclo de falsas cruces.
La gente a la que me acerco voluntariamente está bajo mi sesgo de trascendencia, heredado de Eliot. Pero cometí un error, y es creer que el que alguien escribiera no era porque buscara descubrir algo, algo que tuviera que decir.
Si ese algo no busca ser valioso, es tan inútil como el resto de vidas a favor del sistema.
Así que por eso estoy solo. Qué tierna, ilusoria y contradictoria voluntad. Es una buena razón para odiar a la gente, las fuerzas de las que dependo.

⋆⋆⋆

Uno de muchos asados

La primera vez que fui a su casa me di cuenta de que era parte de una de las familias más pudientes del pueblo. Había oído de Thiago que su padre prevalecía en el poder a partir de favores en los que filtraban obras cívicas, pavimentación de suelos y todo evento político que permaneciera en un margen civil. Eso podría explicar la abundancia de pavimentos mal puestos en los suelos del centro: no cubría la grava suficiente para que el pavimento se considerara calle tapada. La

presencia de su madre solo la sentí notoria cada vez que sentía un escalofrío en la espalda; aunque me dirigió la palabra con cariño y formalidad, noté cómo pasaba panfletos discretamente a las demás invitadas adultas sin quitarme la mirada de encima (inutilmente discimulada).
Cuando vi que una de ellas disimuladamente tiraba la hoja, me di cuenta de la cruz central y la inscripción «Comunidad Redentora de Cristo Nuestro Salvador». Comprendí el cóctel que pudo haber formado el matrimonio al ver la forma cariñosa en que cooperaban el padre de la esposa del político que criaba a Eliot.
Hablaba el hombre de al lado:
— ¿Qué quiere que le diga? Es uno de los mejores hombres que han existido. Si no me cree, pregúnteselo usted mismo. Él no tiene problema en recordárselo a todo el mundo, ya sabe, varias veces. Es un miembro elevado como su estatus, producto surreal, desde luego, de buenas amistades. Incluso para ser un patrón. Su fuente de ingresos es la carne. Carne, por supuesto, producida con sangre, sudor y lágrimas, dependiendo del empleado.

El asado fue convencionalmente junto a la plétora política que se permitía: la carne sabrosa y la cerveza, la música de cantina a todo volumen y la «casa secundaria» donde estaba el baño de invitados y había obra gris; la legión de perros que ladraban

incesantemente y eran mandados a callar con gritos y patadas.

—¡Siempre he visto esta empresa como una gran familia! —decía entusiasta mientras llamaba a Eliot constantemente para tomarse fotos que luego estarían en algún cartel patrocinado del centro, principalmente venían con patrocinio de alguna empresa de queso campesino.

Eliot permanecía con un semblante inmóvil, como un pez fuera del agua, pero en el fondo pertenecía, así fuera por la fuerza,; a pesar de su carácter servicial (por no decir sumiso), notaba un brillo de emoción determinada en sus ojos. Creía que, en el fondo, el espectáculo le resultaba alucinante o cuanto menos cómico de lo estrambótico, artificial e impostado que parecía todo. Era un pez extraño, consumido por los gusanos, desde adentro.
—Les detesto —me dijo con una expresión que le vi pocas veces, una mezcla de asco e impotencia que resultaba casi caricaturesca.

—Les tengo aquí al futuro de esta familia; venga, pues, anda con su amig…
Está ebrio.
—Yo sé que todos los presentes aquí saben que los niños… estos niños son EL FUTURO de las próximas

generaciones. Y, como buen futuro, hay que enseñarles cómo tratar a esta familia. ¿Sí o no?

—… Estos chinos maricas ahora vienen con sus ideas raras de vez en cuando, pero yo sé que se van a enderezar tarde o temprano, como lo hizo mi padre conmigo; Dios lo guarde en su santa gloria y lo digo sin vergüenza, a mi me pegaban si, pero no tengo más que agradecimiento para mi viejo porque sé que lo hacía para que formara verdadero caracter.

Al decirlo, noté que automáticamente la legión de mujeres que cuchicheaban se percinaron.

—Hijo, yo a usted lo quiero mucho, y porque lo quiero le voy a enseñar lo más importante que debe saber un hombre: cómo tratar a una mujer. Uno tiene que ser buen hombre y tratarlas como a una flor. ¿Sí o no, patrón?

Entonces, el padre de la madre de Eliot levantó la cerveza.

—Salud. Y que nadie nos quite el buen rato, ni esa plaga anarquista ni esos de la frontera que quieren cagarnos nuestro esfuerzo y…

Me causó risa. Antes de dirigirnos la palabra, buscando referencias de su persona, me había contado Sol

Coronado que Eliot le había llamado a su amiga Laura Sofía Cobo una «hija de mami y papi superficial, cuyo único recurso para salir adelante en la vida sería su temporal atractivo físico para manipular hombres adinerados, mientras sacrifica la poca materia gris que tiene en adular su insegura autoestima y gastar dinero en promociones que adulen su imagen hasta que no distinga si es un producto o no». Ignoro si Sol Coronado me lo dijo para darle mala fama a Eliot o para proyectar en alguien más sus propios pensamientos; pero, de ser verdad, me parece que aplica una forma irónicamente igual de denigrante que su padre para con las mujeres.

—Júntense todos, vamos a celebrar.
-foto foto

⋆⋆⋆

Octubre

Ya había oído el rumor del chico cuyos padres se habían suicidado, la Idea me cagó el Haloween; el chisme creció como la pólvora y hubo un rumor de que fue un ataque histérico de la madre del chico. Hicieron una misa in memoriam y el chico no apareció hasta días después; solo supe hasta entonces que pasó a vivir con sus tíos y que sus amigos lo visitaban de vez en cuando. En situaciones así parecían no saber qué decir: «todo va a estar mejor», «tómate tu tiempo y sigue adelante»… muchos días, muchas veces. El pesar de sus compañeros

nunca partió de la empatía sino del morbo a su situación, más que todo por la indirecta falta de sensibilidad del sacerdote en su misa, quien sugería el atentado contra Dios que es tomar la sagrada vida con manos propias. Al chico se le bajó aún más la moral al darse cuenta de que el resto del curso le resentía por «no tener que hacer nada en clase y tener buenas calificaciones». El luto del chico se volvió un caso y, de vez en cuando, decían que se escondía a llorar detrás del teatro del colegio. Hasta que un día lo encontramos por casualidad con un par de chicos que lo molestaban y otro par que lo defendían; él escapó y, por alguna razón, Eliot me pidió que lo siguiéramos: se había escondido detrás del baño de séptimo.

Desde luego, las palabras de Eliot están manchadas por su propia memoria; en todo caso, él me da sus propios comentarios y visto bueno. Afirma recordarlo bastante bien.

Lloraba, pues; decía padecerse in dolente a la soltura decadente del mundo. No era solo una noción de pérdida encriptada en su pobre figura de estabilidad encarnada en padre y madre camino al negocio, en aquel invento que provocó el tráfico.
Eliot nació allí. Eliot tenía aquel algo guardado sin razón y con razón; se sentía tan mal y tan doliente en esa mirada de «compadezco la ignorancia de quienes no saben del matrimonio de su esclavitud». NO, ¡NO!. No

solo fue aquel cuerpo de padre y madre y el dolor de ser tirado al mundo y las miradas falsas, sordas y compasivas de aquel sentido pésame no deseado en lo profundo. Era una noción de mareo, enojo, monotonía y ansia de emoción constante y recuerdo. Eran esos ojos antimotivacionales los que le aspiran a sentirse cuerdo ante la expectación de estereotipos y ascos y gente repitiendo gente en decadencia personal.

Se acercó sin permiso al pobre niño en llanto. Esos otros no eran capaces de acercar su empatía y a palmaditas en la espalda y «ya, ya pasará, se puede y sin dolor».
Él le dijo: «Agradezca ser solo lo que depende de sí mismo, porque de ahora en adelante se dará cuenta de que el mundo está en su contra y usted es carne desesperada por tener una vida a salvo de preocupaciones. Así que, lejos de acostumbrarse perdiendo el tiempo en su duelo, sepa de todas las infinitas posibilidades en que va a transformar sus limitantes en pretextos. Sepa que nadie entenderá su dolor y grítese que el mundo seguirá expirando y usted será el esclavo de aquel cuerpo que clama un grito de "¡yo existo!". Y todo seguirá peor, y cada día que pase existirán infinitas formas de decir sí, no, no quiero; infinitas formas de sumarse al mediocre y asumirse cuerdo entre la basura; infinitas formas de sentirse invaluable envuelto en lo que usted decida de la existencia limitante y lo que pueda hacer. Yo solo soy el espíritu rojo de la verborrea, pero usted tiene tragedia a

moldear. Ahora: tira y lo acepta. ¿O buscará entre esas infinitas interpretaciones del sacerdote en la tumba y los familiares desentendidos y los amigos ignorantes, o creará su propio mundo? Un mundo de significado para usted donde una pérdida paulatina sea el menor de los males. Ahora: ¿va a seguir esperando consuelo o va a responderle al mundo que su realidad es su motor? No porque sea cierto, solo es una forma de saber el valor de lo absurdo en lo efímero. Piense en que el ignorante del gobierno que convirtió el fallecimiento en una transacción judicial de la que lucrarse; piense en toda la simpatía por la muerte de cada persona que ha perdido un familiar en la historia; piense en los mitos donde el alma se libera de la necesidad y el ego. Todos esos mitos y excusas para justificar la normalidad crearon lo que se espera de usted en una situación así, y si se limita a ser la predicción estadística de un estereotipo será víctima y esclavo.
Pero si lo hace consciente, tendrá la perspectiva necesaria para saber que los que realmente sufren son los que se dejan morir de indiferencia».

El muchacho tenía un libro entre brazos cuyo autor no reconocí. Años después le pedí explicaciones a Eliot quien me dijo que la clave de todo estaba en ese libro.

«A lo mejor se le metió el diablo», fue mi pensamiento ese día. Y mi voz dictó, intrigado: «¿Acaso quiere perturbarlo para que se entierre con sus padres? ¿Quiere

ponerlo al límite, o solo lo hizo por verlo vulnerable?». El chico estaba, pues… extasiado. Congelado; sus ojos, antes lacrimosos, ahora, lejos de esa lastimera imagen, parecían salirse de sus cuencas. Desde su perspectiva, había dejado de estar solo. *Aquel discurso había sido específicamente hecho para él.*

⋆⋆⋆

Noviembre

Estos días ya habíamos gastado conversaciones; teníamos un tema en una libreta, lo pasábamos de uno a otro ordenadamente hasta ponernos al día en el caso del desgaste. Decíamos que el mundo sería una maravilla si se pudiera comer veinticuatro horas seguidas para no tener que comer el resto del mes; que el mundo sería un lugar mejor si uno sufriera lo suficiente todo un año para compensar con una vida tranquila el resto de la vida; que si el sistema creara un tutor por cada persona, el resto de la vida tendríamos un mundo realmente educado; que ya nadie quiere tener hijos.

Yo seguía comprobando los rumores de Eliot. Parece ser verdad que toda vida estuvo en cursos de artes marciales. Ganó un campeonato departamental y se retiró. Unos decían que era un tipo extraño sin más; otros, que tenía un pensamiento artístico y, por ende, inútil; que era uno de esos bichos raros por generación,

que en los descansos se quedaba leyendo y por eso dejó los cursos de artes marciales. Que era un acomplejado con aires de grandeza o alguien con algún tipo de desorden mental. Muchos dijeron que en el fondo era un autista no diagnosticado. Thiago, el representante del curso me dijo que en una reunión de padres de familia corría el rumor de que amenazó a sus padres con un cuchillo de cocina. Sol Coronado me dijo que se creía un Quijote, pero que solo era un niño que, al tener cubierto el tener que estudiar, sabía que tenía la vida resuelta por su familia y, por ende, se dedicaba a consumir cualquier ladrillo filosófico hasta olvidar de dónde vino esa idea. Parece ser cierto que sus gafas son decorativas, que las usa por gusto y no necesidad.Muchos me dijeron que era realmente inusual, pese a ser repelente, ya que lo natural en gente «de su calaña» es andar buscando cosas que comprar, buscar niñas que ver, fiestas y trago. Lo vi un día trayendo una botella a la escuela; luego me enteré de que era un vino evaluado en setecientos dólares.

⋆⋆⋆

Primer Encuentro

Ahora lo recuerdo: llevaba esa cometa con tal felicidad. Era uno de esos días de Agosto; yo, feliz, la cometa al viento sin ripias ni preocupaciones. Ignoro si fue en séptimo u octavo grado. Voy liberando la pita de la cometa; tenía forma de halcón y me había distanciado

de los demás en el curso para tener buen viento, sobre la montaña que daba frontera a la escuela. Quería evitar que se enredara con otras cometas, quería evitar que terminara en un árbol o en algún poste de luz, cableado o techo. Estaba decidido: este sería mi día, el mayor día de mi vida; esa cometa volaría y mi espíritu se iría con ella. Pensándolo ahora, no era gran cosa eso de volar un objeto, pero en el momento se sentía tan mágico avanzar ese artefacto, ver esas gigantes bestiales, el viento soltando sus alas, tener cuidado con los dedos rozando el hilo y calentándose a toda velocidad. Estaba lográndolo: corriendo hacia atrás, viendo mi halcón elevarse, viviendo el mmomento. Había guardado los guantes para este momento; los pongo con afán mientras dejo que la pita se libere como un maestro en la manivela. Sigo corriendo inmerso y…

De la nada, como un objeto inamovible a una fuerza imparable, siento un choque que me saca volando: había chocado con algo—no, había chocado con alguien. La cometa estaba tan lejos y yo estaba tan ensimismado. El halcón había caído en picada; había perdido el equilibrio, se habían roto sus alas, mi precioso Ícaro ahora en el suelo a cientos de metros de mí. Y yo aquí, tratando de agarrar desesperado ese hilo que parecía infinito; me tomará horas volver a enrollar todo… enredado y anudado.

Ese alguien estaba ahora enfrente. ¿Qué hace alguien aquí? Me había asegurado de alejarme lo suficiente; había apenas un árbol a la redonda. Maldito mocoso.

—Te mato o te matas.

Era la situación perfecta: el muchacho estaba solo y le podía dar diversión a mi egoísmo. Al tratar de lanzar el primer golpe fue tan rápida su reacción que me vi en el suelo antes de reconocer que había fallado.

Su cabeza estaba de espaldas y pasé de altanero a iracundo, luego descontrolado y torpe. Darme cuenta de mi error fue el menor de mis problemas cuando su puño estaba a solo centímetros de mi rostro: mis tres campanazos con anuncio del fin.

Había entrado en peleas antes, pero nunca había sentido un choque de adrenalina tan inmediato. Eliot luego me contó que moví mis brazos frenética y torpemente en todas direcciones. Estaba tirado en el suelo; parecía haberme revolcado en tierra y el pasto raspado marcaba las rodillas del uniforme.

—Perdiste—. Su mirada se ablandó; tenía un intenso iris verde y destacaban tres lunares en la zona inferior de su ojo izquierdo. Mi pensamiento pasó de una ira desmesurada a una vergüenza que me sacó de mi natural estabilidad.

—¿Qué se cree o qué pirobo?

Retiré su rostro de mi vista; me fui tambaleante, no sabía qué pensar. Hace un momento me creí en libertad; había pasado de cualquier día a un pobre extrañado de un sujeto que me había visto con pesar, con lástima. Físicamente más pequeño que yo, con esas gafas de usual mocoso. La pinta enclenque de una víctima fácil.

*Hay de mí y mis errores***.**

⋆⋆⋆

Segunda mitad del cuarto periodo

Durante el proceso de cambio de curso que realizaban ocasionalmente —dividido en tres salones de veinte a treinta pobres diablos infelices— hubo una práctica que Eliot definió como «eugenesica». Fue entonces cuando quedamos en el mismo salón de clases: 903. No me tomé el tiempo de ver en qué se relacionaba, porque por momentos sus observaciones me parecen un principio estético más que un argumento válido; tal vez de eso partan nuestras mayores riquezas: de meras cínicas impresiones a un entorno que no reconocemos más que en siluetas desenfocadas, como cuadros impresionistas de ese pobre color que es la luz por la ventana de las aulas mal llamadas clases, mencionadas por Eliot como campos de concentración y desconcentración.

Pese a su mal sentido del humor, le seguí el juego porque ese día me estaba yendo de maravilla: Adriana me besó en la mejilla por mi cumpleaños.
—El Club de los Abandonados de Gisela Leal
—Si, subrayé las partes que me recuerdan a tí.
—¿Y si mejor nos casamos?
—Oye. No seas tonto amigo.
El punto es que se habían dividido los tres cursos a fin del segundo periodo, a mediados de Julio, de los meses más aburridos del año, ahora lo repetían casi terminando el año, tan innecesario como inútil. El pretexto del comité de la escuela —según dijeron en una reunión de padres— era para que los profesores tuvieran una mejor adaptación al ritmo de cada estudiante según su desempeño porcentual. En el fondo ayudaba a romper grupos de estudiantes que no hacen silencio por charlar con sus amigos de los puestos de al lado, con suerte quedarían en el mismo curso al cambio, en cierto modo era una tragedia para amistades formadas por tiempo y cercanía. Al final, los del curso del salón de la esquina tachaban de retrasados mentales a los estudiantes del otro extremo, dado que la división estaba hecha: los de mejor desempeño en un salón (902), los de desempeño medio (con un máximo de dos materias perdidas) —entre los que estábamos Eliot y yo (903)— y los de peor desempeño al otro extremo (901).

Tuve que darle la razón cuando mencionó que rozaba lo carcelario; pero a Eliot no le basta con que le den la razón, dado que se empeña en hacerle saber a todo su entorno hasta que se cumplan dos condiciones opuestas: bien sea que irrite a todos con su plétora, o con la noción de que al darle la razón había un control mediático que incluso los estudiantes a quienes más les valía una mierda se sintieran incómodos por su condición de acorralados al determinismo de una vida arreglada; o, en la segunda condición, que se armara un aire revolucionario que saboteara la clase consiguiente con debates que concluían todas las veces en el alivio de todos los presentes con la campana para el descanso.

—Porque pensar algo demasiado y no hacer nada al respecto es la función principal de las aulas.

Supongo que nunca hizo nada más por excusas como romper el sistema dentro de él. La verdad es que se dio cuenta, según siento, de que no hacía falta ser crítico si se moldeaba a la imagen de los padres que le mantenían la boca cerrada a punta de sermones y alimentación. Es de las pocas cosas en las que estuve realmente de acuerdo en admitir. Aunque los dos escapáramos, no teníamos adónde ir.

Por esos días leí un capítulo de un libro de F. Molano: tuvo la cobardía valiente que tienen los suicidas al dejar su casa; escapó y se dedicó a ser mano de obra

campesina en unos cultivos que ocupaban hectáreas, trabajando una cantidad ingente de horas bajo el sol. Me da la impresión de que su vida es un ejemplo de cómo las personas pueden llegar a sus límites. Nunca se lo mencioné a Eliot; jamás me lo perdonaría. No le va el realismo, y admitir la derrota sería una conversación honesta consigo mismo en la que no tenga mayor remedio que aceptar que esas escenas de mutilación catártica eran un escape al dolor de reconocerse pequeño, muy pequeño en el mundo.

Luego de hacerme la charla de eugenesia que escuché como quien escucha un radio haciendo estática, cambiando de canal sin una estación fija, el docente de turno nos hizo formar fila para una izada de bandera.

⋆⋆⋆

Finde

El fín de semana nos reunimos en una de esas muchas juntas familiares. Negocio bajo la excusa de mi cumpleaños.
—¿Qué tal? ¡Cómo estás, cómo has crecido!
Seguido por algún saludo al estilo de "Te veré en el día" y luego no, seguido por algún derivado de "Ten una buena vida" al final del día: la clase de cosas que le dices a una persona que esperas no volver a ver.
—Buenas doña Irma ¿Si vió las noticias?
—Uy si, la inseguridad tenaz por esos de la frontera.

—Dios no quiera vengan acá. Dicen que los de la capital vienen aca con imigrantes y disque un poco de negros campesinos imaginese.
—Que raro usualmente es al revés.
—¿Como dijo muchachito? Respete a sus mayores.
Pensé en voz alta.
—No le haga caso doña Irma, hoy en día ya no saben de modales ni respeto estos mocosos ¿Si vió que Cristina Ronalda se va a casar con Chaquiro?
—No diga…

Los adultos llenan su retaíla con dinero entre medias.
Habíamos comido del asadero Brasas y Bragas al lado del café literato donde se guardaban los fumadores más chicos.Los intermedios deben evitar silencios incómodos, por lo que se sienten en necesidad de rellenarse un tema antes de que unos segundos corroan la presión de la habitación, la cual suele prender de un hilo.
Pero, como la mayoría de estos palurdos no tienen una noción más allá de necesidades, tratan de llenar la conversación como humanamente pueden:

—¿Y cómo estás?
—Bien.

Va seguido de algún concepto del día, lo primero que se les topa.

—Lindos guantes.
—Gracias, me los compré en…
Y dicen algo que es el equivalente al precio. Una vez se lo pregunté a Thiago, pero es porque adoro los sacos con diseño de alpaca, esas mierdas, y las ruanas con trabajos artesanales que tienen una persona y un esfuerzo atrás; si fueran prefabricados… Bueno, de eso ya se encarga Eliot: ese petardo tiene argumentos de sobra para encontrarle todas las implicaciones asquerosas de un estilo de vida que relacione un empaquetado o el dinero. Incluso en algo tan vanal como el saludo de primera hora el lunes.

—¿Y qué más?
—Nada… tengo hambre.
—Uff, marica, yo también tengo hambre.
—Y sueño.
—Uy, sí, marica, y tengo un guayabo.
—Uff, sí.
Siento que sería más ligero si se dijeran: «Me gustan los ciclos: el ciclo de comer, cagar y tener hambre como ciclo natural».
Una vez lo mencioné despectivamente a Sol Coronado; me llama palurdo, como muchas, cuanto menos integral. Al menos, cuando hago esos comentarios, no pone caras de gajo de limón y me responde con honestidad.

—Bueno, tal vez cuando una persona dice que tiene hambre es porque tiene hambre y ya.
Quería responderle que tal vez es porque no encuentran un tema más allá de sus necesidades superficiales, que tienen la cabeza tan hueca que no les cabe más en el cráneo.
—Tienes razón Sol; en el fondo solo quieren ser comprendidos.

Gracias a mis respuestas conformes al entorno, la gente no me juzgaba como lo hacía con Eliot, porque ese malnacido, aunque se equivocara, no tenía pelos en la lengua y, si era hipócrita, se juzgaba así mismo como hipócrita en vez de tratar de cambiar.

—Mi mamá me tiene fastidiado.
—Uy, sí, marica, total.
—¿Y qué más?
—Nada… tengo hambre.
—Uff, marica, yo también tengo hambre.
—Y sueño.
—Uy, sí, marica, y tengo un guayabo.
—Uff, sí, marica, total.

Era más o menos así todos los días. Pero ese día estaba en el trabajo de grupo con Eliot, quien me dijo al oído:
—¿Se imagina que tuviéramos esas conversaciones usted y yo? Me pegaría un tiro.

No pude evitar reírme; sabía que, aunque me lo dijo al oído como un secreto, lo dijo de forma poco disimulada: lo suficientemente bajo para que pareciera que quería decírmelo solo a mí, pero lo suficientemente mal susurrado para que el grupo escuchara.

—Oh, hombre, entonces diría algo como: «Marica, no aguanto esta resaca de las dos cervezas que me desayuné al mediodía».
Lo cual es más gracioso sabiendo que, ayer, de hecho, la tía de Thiago nos invitó unas cervezas, y Eliot me susurró:
—Este es literalmente mi desayuno.
Eran las doce y cuarto del mediodía.

Esa vez se me ocurrió seguirle el juego; nunca me ha faltado la intención de, con cada declaración pública que hace, decirle: «Hombre, cierra tu puta boca», o, si quiero aligerar el momento: «Por eso nadie se sienta con nosotros en el recreo».
Pero solo se me ocurrió decirle:
—Uy, sí, marica, total.

⋆⋆⋆

Estaba clara la fundación

Eliot no ha estado; fue elegido para la convocatoria del Congreso Joven. Estos días han sido tan… aburridos. Hace tanto que no nos vemos, por esas excusas sobre

falta de tiempo real. ¿Qué hacemos aquí? Estamos cegados por satisfacer un conocimiento sin saber de sus raíces. Solo somos nosotros: motas en un espacio de repetir acciones recíprocas, sin satisfacción ni fines de vida. No hay felicidad; solo queda buscar una excusa para no pagar o no morir.

Por ahora solo recuerda que una mezcla es la unión de dos sustancias, y que una sustancia es materia de composición definida. Solo queda vivir de la peste, siendo un acreedor de la buena vida, aquello que dicen que somos: perversos caprichosos sin razón.
No diría que al principio era tranquilo, solo que estaba dormido; él me despertó. No me importaba, pero ahora puedo ver que existe una salida. Nunca pasé a admitirlo. Yo me la pasaba peleando con el grupo de García y Nempeque, pero él me parecía libre: hablaba con quien se le daba la gana; todos le tenían desconfianza, pero también respeto, porque era el único que se le paraba duro a los profesores, tal vez por gusto más que por algún sentido de justicia.

Más adelante me contó que imaginaba que se iba a morir, y que hacer parte de un montón de personas que hacían lo mismo todos los días le estresaba. Como si le quedaran pocos años. «Hierba mala no muere», pensé yo, y menos en lo que llevamos de vida. Una vez, el profesor de sociales nos dijo que dieciséis años no son nada; nosotros le creímos por sus canas. Pero Eliot no;

Eliot está cansado tan pronto de su propia vida, y lentamente se me pegaron sus manierismos. Me di cuenta de que las palabras que usaba se volvían abstracciones: en cosa de medio año, siempre que quería sentirme estimulado me acercaba a él, porque con todos los demás sentía que me ganaba el aburrimiento. En cierto modo lo culpo por ya no disfrutar las cosas que me hacían sentir conforme con mi vida: jugar trompos, echar partidas de Dash y Reach, hablar con la Martina, con Angela ver televisión, pasar el rato con Nempeque, lanzarnos pasto…

Me sorprendió entonces, al cambio de clase, ver en mi cuaderno una de sus hojas:

«Necesito reevaluar las sensaciones que busco expresar, dejar de aislar mi mundo para distraer la realidad. Falta reformar y tener de nuevo identidad. Es como si esperara; noveno ha sido un buen año, un año de seguridad conceptual. No estoy mejorando, no doy frutos; estos cuatro días me ocuparé, seguramente, en evaluar mi condición, mis errores y la línea de libros para dar frutos. No puedo ser todo lugar queriendo realizar una vida: sentir. Debo tener la misma desesperación como descripción (como es tal y desarrollarlo en actuales y pasados).

¿Todo está perdido? Tal vez; es todo lo que veo, a pesar de no poder ver todo. Todo lo que veo voy perdiendo; a partir de todo en mí se esfumará lo demás. Ya estoy perdiendo el aire y, dentro de poco, la luz. A pesar de los problemas, tengo mínima esperanza de un final en que la gente reconozca sus diferencias, se muestre en virtud y en la formación de un mundo donde la vida no se oriente en retroceso. El cambio lo esparciré con aquellos que piensan una solución lejos de reconocer lo injusto y actuar justamente. Actúan el cambio que buscan; ellos ven lo que los otros no quieren ver.

A lo lejos, repitiendo la pregunta, concluía encontrar un vacío en el olvido, una grieta infinita sobrepasando generaciones basadas en recuerdos de olvido, amor y muerte. Pasa por la fina tela entre el recuerdo; la verdad se dirige por virtudes perdidas entre la voz de la fe. Virtudes impuestas por esos que fingen rectitud; se sostienen por hilos y manejan piezas de madera sin alma ni orden, regidos por aquel intento de orgullo encerrado en su propia jerarquía. Su único interés de felicidad —y tal vez el de otros— en su vida de interés esclarecido por evolución de miles pidiendo cambios en cada ser que rodea. Aquí está la forma más acertada de su ciencia: su líder es el frío líder en su orden».
A veces siento que lo único que disfruto por fuera de Eliot es el fútbol. Al terminar el partido en el descanso se me acercó un tipo, Tolosa. Nunca había hablado con el pero le había visto en la cancha y hablando con Iris.

—Oye, he visto cómo actúa tu amigo ¿Donde anda estos días?
—Eliot no es amigo mío.
—Llámalo como quieras; me dijeron que siempre están juntos ustedes dos.
—¿Qué con eso?
—Yo tenía un amigo muy parecido a él.
—¿A Eliot?
—Él no se llama así, ¿verdad? Mi amigo también se inventaba nombres que no tenía.
—¿Qué tiene él? ¿Quieres que se conozcan? Tal vez colisionen.
—Está muerto.
—… Mi sentido pésame. ¿Eran muy cercanos?
—Ese no es el punto. A él le diagnosticaron algo.
—¿Diagnóstico? ¿Estaba enfermo y por eso…?
—No, no una enfermedad física. Era bipolar.
—… Tenía algo con el magnetismo.
—No ¿Qué?
Dije algo que diría Eliot.
—Perdona, pensé en voz alta. Tengo entendido que un bipolar tiene dos personalidades.
—No, son estados de ánimo. Tu amigo se siente muy eufórico, como si no le importaran las consecuencias, y de un momento a otro se vuelve triste al extremo. A veces los veo, pareciera que se juntaran por compromiso. Deberías apreciarlo más; las personas así son frágiles, necesitan apoyo y tratamiento.

—Por momentos me parece un suicida. ¿Eliot un maníaco depresivo? ¿Apoyo y tratamiento?
—Sí.
—Si Eliot te escuchara, actuaría realmente trastornado. ¿Dices que sugiera que lo internen? Puedo pasar una carta a…
—¿Qué te pasa?
—No sé, soy también loco.

⋆⋆⋆

Segundo Encuentro Recordado .Martes.

—Presente.
Repetía cada maldita hora con apenas la noción temporal. Escuchaba el eco de voces mientras la mía permanecía entusiasta en la ventana, esperando el sol y el gratificante sonido del timbre que anunciaba el fin de una secuencia interminable de ciclos.

Entre mis ansias de cagar y mis ganas de romperle las buenas al maestro del frente pasaban horas con repetidas frases, frases ya implantadas en mi membrana.
«Siéntense», «shhhhh», «si siguen así voy a…», «le bajo puntos al que…», «ya me cansé de repetirles tantas veces que…». Y la favorita de muchos: «¿en qué idioma creen que hablo?». Digo que era la favorita porque reflejaba el índice de incompetencia de un maestro que no tiene la capacidad de recordar su propio idioma.

Aquel día quería conseguir los afiches del álbum del «torneo nacional de fútbol», donde el billete se disfraza de pasión y el fútbol conseguía más mercancía que un país entero. Ya para entonces la pobreza se asemejaba a la humildad triste y la felicidad a la riqueza ostentosa de los ricos: sus fichas, sus álbumes y sus fetiches coleccionables.

Frecuentaban reunirse para intercambiar las fichas y revenderlas a un precio menos exorbitante que en las tiendas oficiales. Estaba ahí yo, esperando mi negocio mercante con el dinero que mis padres suponían era de mi almuerzo.

En medio del negocio, las voces púberes dieron con el ladrido de un can fuera del salón y la voz de la rectora, y el imbécil de días anteriores que me había hecho comer polvo. Me sorprendió volverlo a ver desde el festival de cometas; tenía pinta de haber estado internado.

La puerta chilló y apareció la sombra. Remató uno de los negociantes gritando a todo el salón: «¡Jueputa, la rectora!». Instintivamente, al segundo, se abre la puerta gastada de falsa madera y el rostro de la rectora pasa de ocupar la ventana a toda la puerta.
Detrás estaba también el maestro de la clase.

Ahí estaba el niño nuevo: tenía pómulos rojos, rostro pálido y el hombro a la par con la rectora; parecían dimensionados como una caricatura. ¿Había estado llorando el mequetrefe? Sentí una satisfacción silenciosa al verlo débil. Me hace inexplicable gracia la gente llorando, gente al borde de sí mismos en escenarios patéticos: inestables, sensibles, temerosos del mundo, desprendiendo un semblante de inferioridad, requiriendo ser protegidos. El momento en que se ve a alguien llorando se tiene el poder de romper o salvar a esa persona; desafortunadamente no se puede hacer con todos. Pensé en mi madre automáticamente.

—Buenos días —la voz de la rectora resuena en el salón ahora callado.
—Buenos días —respondió el curso al unísono.
La rectora repite:
—¿No desayunaron? ¡Buenos días!

Pasó por mi mente que era un evento tan molesto y repetitivo que podía irritar a cualquier persona de mi edad, y un poco más de madurez pensé que ya éramos grandes para ese tipo de cantaleta. En vez de eso repetimos de nuevo:
—¡Buenos días!
—Quiero presentarles a un compañero nuevo; estará en este grado o en el curso del lado mientras se conocen. Los va a acompañar de hoy en adelante. Su nombre es…
—Eliot.

Daba sorpresa ver al mocoso con voz tan proyectada; tenía casi un tono altanero.
—No es el nombre que está en la lista…
—Prefiero que me llamen así.
—Bueno, les recuerdo que…

Después de la arenga y la retaíla, pasó al siguiente salón y me lo encontré en el descanso. El sujeto empezó a decir:
—Mi odio desmesurado hace que quiera partirle la cara a todos —caminaba de forma caricaturesca.
—¿Estaba imitando sus blasfemias?
—¿Qué?
—No estoy saliendo del tema; solo quiero explicarle mi cabeza en su posición.

Por alguna razón le seguí el juego.
—Diga, entonces.
—Esto que usted hace es supervivencia, no sentido: el sentido de la vida no es vivir, no es vivir sin más; es arriesgarse a tener la vida más particular posible.

—¿Me dice que eso explica su naturaleza, Eliot?
—Aún así, nunca será revelado mi rostro; la vida no es tan uniforme: lo es, pero no tanto.

Su juego me parecía gracioso ahora.
—Siga, pues.

Se quedó un momento pensando y escupió sus palabras un poco más coherentes. ¿Se supone que está parodiando mis pensamientos?
Se acercó y sentí unas ganas inmensas de partirle la cara. ¿Por qué lo odiaba? Quién sabe, ni idea; sabrá la vida misma en mis pensamientos inconclusos. Quizá odio todo ser; pienso crecer fiel a ideas erróneas aun cuando me pruebo ser un incoherente.
—¿Le dijo algo? ¿Le enseñó un camino más cercano a sus verdaderos ideales?
—No. ¿Por qué?…
En el tiempo, las sensaciones se desvanecen y los riesgos pierden el sentido; desde ese encuentro, ni siquiera sé si habla lo que piensa o piensa lo que habla.
—…Me comprometí, pues, a la fidelidad de los ideales.
—¿Qué edad tenía?
—Seis años.
Un idiota arrogante, debe ser narcisista. Puro gen egoista. Thiago lo había descrito luego como el pirobo que tan ponto las da de gallito fino como puede pasar de tutearte a desearte la muerte "Un azolapao". Tal vez esa emoción es lo que buscaba yo, esa incertidumbre.

—Esos sujetos. Todos los que usted ve.Pretenden ser apreciados, se hacen pasar por sabiduría, pero están igual o más perdidos. Ni siquiera cuestionan su individualidad y, como hijos del sistema, proyectan su infelicidad en una suerte de búsqueda de autoestima. Son los mismos seres que exigen respeto.

—¿Qué tiene de malo desear ser respetado?
—Son igual de hipócritas que la gente que crían. Es un ciclo que ellos mismos empezaron, por ser incapaces de ver al frente. Una persona respetada no necesita exigirlo, porque lo infunde en su estilo de vida. La mayoría son niños atrapados, perdidos. No obtienen aprobación de su propio esfuerzo, así que la exigen en una jerarquía inventada por ellos mismos.
—¿Y qué nos hace distintos? ¿Capaces de infundir la certeza de su hipocresía? ¿La misma hipocresía de todas las generaciones con el argumento de "soy producto de errores pasados"?
—Nosotros tenemos internet.
—Ellos tenían la imprenta.
—La biblioteca del mundo histórico es mayor que la biblioteca de Babilonia.
—Pero son las mismas personas. La misma generación. La misma condición humana. Ninguno de esos adultos tendrá hijos que les enseñen a preguntarse su existencia más allá de sus condiciones iniciales. Son todos un círculo. Aun si salen, no tendrán guías de orden a la biblioteca de la cuadra.
—...
Fue un largo silencio. Arqueó variables y, por primera y última vez, me dio la razón.
— Le doy la razón.

✯✯✯

Había días de días

Podíamos estar enteros, pero sin alma, sin voluntad. Veía a los compañeros por Snapchat, llevaban sus filtros dependiendo del grado de narcisismo. Eliot me decía que me acostumbrara, que la vida en la pantalla era el estatus del futuro. Yo nunca lo vi en una cuenta, lo veía en varias a la vez. Sonaba "Miss Pipols" de Willy Willinson por esas semanas. Hacer el "trasspottin" le llamábamos entonces, tomar algún árbol y mirar al cielo sin ganas de pensar porque lo hacíamos a esos de los descansos, 25 minutos cronometrados. A veces las clases eran ver a Adriana toda dulce de leche tarareando alguna canción "Cuando cada átomo cayendo del universo pasa a travez de nuestras vidas" lo hacía sin darse cuenta, a veces la regañaban por encontrarle los audifonos.

Todos tirados, como si tuviéramos algodón en la cabeza y una pesa en el cuello. Ni siquiera hablábamos, había una sutil incomodidad si no estábamos solo los dos, porque se podría forzar una conversación. Entonces existían las ganas de conversar, de conectar con otra persona, así fuera a un grado banal, pero entonces abrían la boca y todo lo que decían sonaba estúpido o burdo, o demasiado mundano para ser bien dicho. Es

tan dificil sentir algo real. La verdad, incluso así se podía llegar a lugares interesantes, pero no había energía para una conversación y el aire se hacía cada vez más pesado, más sudoroso, más vomitivo, pero tampoco había el cansancio suficiente para dormir.
Había una obsesión por las primeras veces: el primer acercamiento sexual, la primera infidelidad, la primera fractura, la primera vez viendo pornografía, el primer familiar fallecido, el primer consumo de THC, la primera vez cortandose, la primera pelea, la primera golpiza, la primera escapada de casa, el primer video gore visto, la primera picadura de abeja, la primera vez montando moto, la primera borrachera, la primera vez fumando, la primera vez llorando a solas, la primera vez que nos conocimos, el primer amor verdadero, ese que espera en los áticos encantados.
Para cuando uno recordaba las personas, los momentos, los besos, las formas, estaba todo en desorden. Todo estaba ahí, uno sabía sumar en el "disco duro" y, al entrar a las clases, el cerebro funcionaba mecánicamente, se reproducía, pero no se sabía en qué momento se adquirió esa habilidad, el color favorito o si siquiera es importante para esa persona, la música que escucha, en qué materia es bueno o qué le define. Lo primero que viene a la mente cuando se piensa en alguien dejaba de ser una persona y se convertía en una amalgama de momentos aislados pegados bruscamente. Casi sin forma. Y todo se mezcla como si nada fuera real. Y las primeras veces se olvidan y todo se siente

lejano. El tingo tingo tango, la mercancía de canicas, la tiza en los ladrillos, las piñatas, caminar sobre las zanjas a través de la fila de santos, las horas frente al televisor, el canal del gato, los cuentos de los hermanos Grimm, escuchar el eco de la piscina bajo el agua, el primer chichón en la cabeza, el olor del cuaderno nuevo de matemáticas, siempre rojo; español, siempre amarillo; ciencias, verde. Todo eso alguna vez tuvo importancia.

— ¿No lo llevaron a enfermería?

— Nos habrían regañado por tocar un animal.

— ¿Y cuándo murió?

— En el descanso. Estaba echado en el árbol, hizo como un sonido y le salió sangre de la boca. Pobre pajarito.

— ¿Y no le hicieron nada?

— No, no fue nuestra culpa, le dimos agua nada más, igual ya tenía el ala rota.

— ¿Y por qué no lo han enterrado?

— Iris dijo que iba a traerle un ataúd.

Vino con una caja de cartón, estaba decorada con dientes de león y tenía una cama de flores y pasto.

— No le tomes foto, imbécil.

— ¿Por qué no? Está re lindo.

— Es mejor dejarlo así. Que nadie lo vea.

— La vez que enterramos a Fito en el patio de mi casa fué muy brusco. Esto está mejor. ¿Lo habías hecho antes?

— No, no. Es mi primera vez.

— Te quedó muy bien, Iris.

— Gracias.

✯✯✯

Salida Pedagogica

El hecho de que hubiera vuelto del Congreso Joven para la salida pedagógica me hizo pensar que el resto del tiempo estuvo viajando y que había programado todo a propósito para cachar clase. Cada año, de quinto a décimo, compartíamos el viaje con gente de grados inferiores: sexto con quinto, séptimo con cuarto, octavo con tercero, noveno con segundo, décimo con primero y, finalmente, undécimo grado con transición. Habían amenazado con cancelarlo por haberle encontrado a un grupo de un curso de décimo una botella de aguardiente en la salida, pero los estudiantes hicieron un reclamo de acuerdo con el manual de convivencia.

Armando Sánchez, el coordinador de secundaria, dijo:
—Para eso sí saben leer el reglamento, para dárselas de aventajados.

Al terminar la clase, los cuchicheos eran unánimes:
—Hacemos lo mismo que usted, malparido imbécil.

No les faltaba razón; yo mismo había sido enviado a coordinación varias veces. Sin importar lo que uno dijera o considerara justo o injusto, su protocolo era

siempre el mismo: entregar un boletín de suspensión de la clase y mostrar el mismo artículo del manual que tenía en el escritorio. Dependiendo de si replicaban o no, mostraba la página apartada que tenía la cinta de separador roja o azul. Amenazaban con que, entre más faltas se tuviera, más bajaría el desempeño del estudiante en la nota final y el puesto para el cuadro de honor (se promediaba el resultado final de todas las notas y se colocaba del primero al último lugar entre estudiantes). Además de amenazar con bajar el nivel, el grado mayor de amenaza era el anuario de desempeño estudiantil, porque decían que ese quedaba en tu currículum y no te aceptarían en ninguna universidad. Se sentía como ver una puerta giratoria tratando de detener una inundación.

El bus salía hasta el lugar del campamento y nos encontraríamos en un club campestre; se harían "actividades de convivencia", algún estúpido rally, una actividad de enfoque vocacional, el almuerzo y, por último, una misa que bautizamos como "El descanso eterno" por la cantidad de personas que se dormían y, por ende, la cantidad de personas que terminaban amonestadas.

Ya en el bus, ocho personas se abultaban en la cola del bus; el resto tomaban asiento. Se conspiraba para juntar parejas y se hacían dedicatorias con vallenatos, rancheras, música de despecho y reguetón.

—¡Llegó una carta! —decía una voz.
—¿De quién? —respondía todo el curso.
—De Sol —continuaba la voz.
—¿Para quién?
—Para Nempeque.
—¿Qué dice?
—«Ábrete, que yo encontré lo que a mí me gusta, me gusta; ábrete, que yo contigo no quiero nada, ya nada…»

Y sonaban cuchicheos, chiflas y risas, luego silenciadas por el coordinador.

—¡A ver, jóvenes! ¡Me le bajan a la bulla y se sientan!

Después de un minuto aumentaba la orquesta de voces y resonaba de nuevo:

—¡Llegó una carta! —decía una voz.
—¿De quién? —respondía todo el curso.
—Del curso —continuaba la voz.
—¿Para quién?
—Para Sánchez.
—¿Qué dice?
—«Usted es un mal hombre, sin nombre, señor; es un cruel egoísta…»

Y sonaban chiflas, cuchicheos y risas, luego silenciadas por el grito del coordinador.

—¿Quién fue? ¿Quién empezó? ¿Ustedes qué creen que esto es, un parque de juegos? ¡El que empezó que se levante y venga!

[…]

—¡Ahí sí se quedan callados, eh! ¿En qué idioma creen que hablo? ¡Que se levante y venga el que empezó! ¿Fue usted, Nempeque?

—No, señor.

—Hágase el payaso, venga al frente.

—¿Pero y yo qué hice?

—¡Que venga al frente o le bajo puntos con un acta! Y todos los demás bajenle al tonito, que esto no es ninguna caravana.

En el club campestre hicimos una mesa redonda. Llegó una tutora encargada que nos pidió sensibilidad ante los niños:
—Ustedes son sus ídolos, sean buenos modelos y recuerden: muchos no son de familias nucleares.

Me correspondió una pequeña encrespada de ojos azules.

—Hola. ¿Cómo te llamas?
—Me llamo Cielo. ¿Tú eres quien me acompaña?
—Sí, Cielo, me tocó contigo.
—Ah, bueno. ¿Y qué quieres ser cuando grande?

Había que dibujar al compañero asignado en la vocación que queríamos. Cuando le pregunté a la tutora qué decir si no tenía nada en mente, me respondió: «Eso no se lo puedes decir a los niños».

—Dime tú primero.
—No, tú primero.
—Piedra, papel o tijeras.
—Bueno.
—Uno, dos, tres…
—¡Piedra, papel o tijeras!
—¿Ves? Yo gané.
—Bueno…
—Yo quiero ser youtuber.
—Qué lindo. ¿Hay youtubers que te gustan?
—Sí.
—¿Y qué hacen?
—Me hablan a mí.
—¿Si te gusta?
—Me enseñan a maquillarme.

¿Siquiera tendrá atención en casa? Su canon de belleza la convertirá al crecer en una promiscua insegura. Pobre criatura.

—Y si te gusta hablar a la cámara, ¿por qué no te haces actriz? Ellas ganan más plata.
—¿En serio?
—Claro, Cielo, montañas de dinero.
—Wow. A mi mamá le gusta el dinero; siempre habla de dinero. ¿Sabías que las mamás también lloran?
—Sí, muy lindo, Cielo. Aquí están los marcadores. No soy bueno dibujando, pero bueno.

—¿Y tú qué quieres ser cuando grande?
—Bueno, yo a tu edad quería ser biólogo.
—¿Qué es eso?
—Es gente que estudia animales.
—¿Y te gustan los animales?
—Sí, me gustaba coleccionar bichitos.
—Me dan miedo los bichitos.
—Por eso los estudian los biólogos: para que dejen de dar miedo.
—¿Hay algo más que te gusta hacer?
—Sí, muchas cosas: leer libros. Leer es muy impor…
—¿También querés ser escritor?
—No, no, no, Nelson. Eso sería horrible. Leo libros que me dicen cosas de los bichitos.
—Ah, bueno.

Ni siquiera sé qué estoy diciendo. Le pedí a Iris que dibujara por mí a la pequeña. Miré de reojo para ver dónde estaba Eliot. Estaba con el niño que le tocó; se veían fijamente mientras Eliot hablaba. Su voz era fría y directa, pero no muy alta ni muy expresiva, casi automática. El niño estaba absorto en sus palabras.
—Escúchame bien, Esteban; escúchame muy bien. No quites los ojos del centro: el foco es la clave para no perderte en el mundo. Si pierdes el foco, te pierdes como todos los demás. Si el tiempo se va entre las manos, se te irá como a la gente que dice que el tiempo es dinero. Estás haciéndolo, y mientras pierdes, gastas y malgastas, te acercas al fuego inminente del infierno que, por supuesto, te espera ansioso con los brazos abiertos.

Debes evolucionar. Evoluciona y lárgate de la miseria en la que te pusieron, la miseria en la que te encuentras por todo menos por tu propia voluntad. Supera el gen egoísta ¿Me escuchas bien? Debes desesperarte, lamentando, mientras el mundo sigue su miserable ciclo interno. No creas que el tiempo es aprovechado: en verdad solo avanza mientras tú caminas. Tú caminas y ves a la gente, y la gente no tiene vida real; no atraviesa el tiempo, solo deambula en un ciclo —un ciclo igual a todos los ciclos mezquinos que vive la gente que dice hacer parte de algo.

No quites la mirada. Grábate esto a fuego, Esteban. Debes escribir, Esteban: escribe siempre que sientas que tu cuerpo no puede con el mundo. Escribe y no te detengas, porque es lo único que quedará cuando tu padre muera, lo único que quedará cuando tu madre muera, y lo único que quedará cuando tu cuerpo no pueda con la desesperación de una vida con rumbo dirigido por unos malnacidos con complejo de superioridad: un montón de seres que mueven los hilos, más aún que cualquier nombre llave o constructo llamado Altísimo. Desde hace años eligieron no dar rumbo al desconsiderado y bello estado en que se encuentra esta atmósfera moribunda que poblamos.

Tienes que estar atento, Esteban. Tienes que estar frustrado, Esteban, porque cualquier vida es mejor que la pernicia que tienes, la pernicia en la que te tienen y la existencia que tendrás hasta la inevitable inexistencia de todo lo que conoces. Porque es mejor estar muerto que vivir como tú, y como yo, y como tantos más, hundidos en el alquitrán de este paraíso perdido.

Recuerda mirarte: mírate como un dios, sí, pero también debes verte como un parásito, el parásito asqueroso que eres. Tú mismo me dijiste que tienes tus dos padres, tus dos padres amorosos, estudio crucial en este pueblo, un gobierno, sí, tal vez tan inestable como el futuro que abarco y que pronto tendrás tú. Recuérdalo, esclavo, Esteban: recuérdalo esclavo de tu entorno, de tus

amigos, de tu sangre, de tus vecinos. Pero no te recuerdes esclavo porque la vida es preciosa, o porque la naturaleza lo decida; recuérdalo esclavo porque sabes pensar y algún hombre decide por ti las decisiones más óptimas para administrar tu energía y tu fuerza, tu condición de rico y pobre, la condición de rico y pobre de todos los rostros sin nombre que jamás te importarán.

Llora también, si lo necesitas, Esteban; y vaya que lo necesitarás. Porque sabrás que no tienes el valor de tomar tu decisión por encima de todos esos agentes que te sobrepasan en fuerza, en comida y en hambre. Y así estarás vivo; créeme, estarás vivo para vivir muchas cosas, Esteban. Vivirás mucho, mucho tiempo. Esfuérzate y réplica las injusticias del lugar donde vivimos. Debes estar contaminado con las palabras de las cabezas huecas que te abrazan, te cuidan y te llenan los pulmones de humo.

Grita también. Grita, Esteban; lo necesitarás tantas, tantas veces, y esos gritos serán lo poco que no podrán quitarte y lo más bello y preciado del desespero que hay y te formará: esas semillas en ti que harán bien y crecerán y te darán aire para respirar y soportar todos esos días en que sientes que tu cuerpo ni tu espíritu responde.

Observa y escucha, Esteban, porque ese egoísmo es del que se aprende. No te importe si es o no egoísmo. Recuérdalo, Esteban; recuérdalo muy bien. Este es el mundo. No queda otra opción.
—Mira, ya terminé.
—Qué bonito, Cielo.

Un psicólogo evaluador laboral estaría fascinado con este dibujo: no hay piso, no hay cielo, solo hay nubes azules y no hay sol amarillo ni eje de gravedad. Mi cabello en el dibujo era un rayón negro y mis ojos no tenían pupilas; no tenía orejas ni nariz. Sujetaba con uno de mis brazos de palo un ladrillo cuadrado y con el otro una lupa parecida a una paleta con vidrio azul oscuro; la paleta apuntaba a un sol ovalado negro, del diámetro de la mitad de mi cuerpo, el doble de mi cabeza.

—Eso que tengo en el brazo, ¿qué es, Cielo?
—Un libro.
—¿Eso es una lupa, Cielo?
—Sí.
—¿Y qué estoy mirando?
—Una pulga.

El resto del día fue itinerario. El bús tardó media hora más en llegar a la escuela porque los caimanes se tomaron la vía principal.

—¡Llegó una carta!

—¿De quién?
—De todo el curso.
—¿Para quién?
—Para el conductor.
—¿Qué dice?
—«¡Acelérele, acelérele, acelérele, chofer, que lo viene persiguiendo la mamá de su mujer!»

Al día siguiente le compartí mi primer escrito a Eliot.
Relato de una pulga

¿Qué es el egoísmo sino la necesidad de vivir?
¿Qué es la hipocresía sino la adaptabilidad humana?
¿Qué es el entendimiento sino la esclavitud?
¿Has oído de la educación? Es la causa perdida de la humanidad.
¿Has oído de igualdad? Es la forma culta de justificar la idiotez.
¿Has oído de sordera? Es la condición de doble filo; pierdes armonía, ganas ignorancia.
¿Has oído de ELRA? Es más que un sueño.
A veces pienso que la vida vale la pena.
A veces pienso que lo simple es lo complejo.
A veces pienso que la infancia es inocencia y la inocencia cobardía.
~~A veces~~ pienso que matar no es malo.
A veces pienso que la docencia es gritarle a las paredes.
A veces pienso que Eliot nunca existió.
A veces pienso que es hermoso.

A veces pienso y no existo.
A veces me gusta llevar la contraria.
¿Has oído del respeto? Es la forma diplomática de decir que un idiota como tú vale lo mismo que una pulga como yo
¿Has oído de la ley? Es una forma diplomática de decir que somos peones de nuestro gobierno
¿Has oído del humano? Es la forma diplomática de decir animal que piensa
¿Qué te gustaría hacer? Cambiar todo esto, me gustaría salir del frasco.
Felicidades ¿Cómo te va en una cárcel más grande?
Lo cierto lo dudo ¿Lo cierto lo dudo?
Todos se pudren, pueden negarlo hasta perder sus piernas, su voz y su memoria. ¿Todo tirar al otro sin razón? Tengo razones de sobra para dejarlos morir. No es falta de empatía, es sobreexposición de empatía a todo lo que mejoraría sin más en el mundo. Nunca se cansarán de mentirse convencidos de mentiras propias. Están corriendo en círculos de su propia realidad inventada. Todos importantes y nada es correcto. La ley de olvidar respirar. La ley de desear dejar atrás. Pensar es la guía del sueño meditabundo de la muerte eterna. Tira a los niños al volcán. Regresan los truenos a los hogares. Apaga la antorcha y salvajes pierden la cabeza gritando por padecer su ideología auto infligida degradándose entre sus dedos. Dejar a los demás morir. Dejarse matar. Dejar en la suerte tus manos. Dejarnos a todos en una cárcel más grande. Dejarnos fuera de las

olas del peligro. La última ola del mundo dictado; el peligro de otros. No hay razones para defenderme mayores a mis deseos de odiarte. Última ley marcial.

Contrapunto

Esto me hace y aunque nomine mis espectros sigo siendo igual para ti, solo quema tu ropa, tu dinero y que el fuego se trague el color. Si quieres puedes hacerlo en ti para parecernos un poco más, mi rostro verá en ti un espejo, infeliz en sufrimiento sabrás que somos iguales.

⋆⋆⋆

Fue una buena entrevista. No se dieron cuenta de que fue grabada.

Voy a serles claros. El ligamento que entiendo como perfil académico y familiar no da suficiente información para dar entendimiento a reducir años de vivencias en un relativo diálogo. Si me interesa el curso es porque encuentro algo en él que afronta mi búsqueda de conocimiento. Lo que conozco como historias son el contacto humano, y toda la gente es así. Si empatizaba con algún noticiero es por la sugestión a lo que dan a entender por moral. Eso me asquea. Pero hay variaciones de lo que se entiende como lineamientos morales y, en cada época de gran cambio, la actualidad se fundamenta en romper lo establecido a partir de los asquerosos errores de tantas generaciones conformes con su estilo de vida, incapaces, en ciclos viciosos de

autosatisfacerte de un honor sosegado, igual a dar por entendido un trasfondo que perfectamente puede ser distinto. Y soy acreedor de aquel sentimiento, y es que las cosas son sencillas, pero la tendencia a la estupidez hace lo complejo aún peor, con lo irracional de los pecados que conllevan al avance. Si conseguimos regular recursos, se convierten en porquería, en masa para alimentar; si conseguimos conocimiento, se privatiza a la gente con recursos a favor, y lo que la gente llama aporte argumentativo se reduce a una polarización decadente. El factor literario y el compromiso de las obras es contestatario a la realidad, y para eso, y otras cosas, está lo mal llamado arte, debe llamarse sentido común y perspectiva. Y la tecnología y progreso siguen siendo esclavos de la corrupción de las tradiciones para justificar la ignorancia y la segregación directa e implícita por fuerzas superiores. Eso da asco, y es lo que ustedes pueden considerar desventaja laboral: el conformarse a las exigencias. No hay de qué quejarse para muchos otros que ni siquiera tienen idea de proyección a una utopía inverosimil. No deseo ser como esos que se mueven por inercia y tampoco ser esclavo de mis emociones al depender del trabajo como sentido de pertenencia, del sexo como sentido de supervivencia, y de la violencia como sentido de impotencia. ¿Eso aplica a lo que consideran alguien diligente en su programa? Bueno, ya ven lo que es una debilidad para otros: es una buena justificación para un mal necesario, como este espacio o como alguien que no tiene

respuestas que le satisfagan. No evite darme la mano. Desde luego, no hay que temer estrechar una mano limpia; el que debería estar asustado debería ser yo.
Le comenté los chistes de su apodo a Eliot al llegar.
— Ea ¿Me llaman cómo? ¿Posmo? ¿Ocioso? ¿Outsider? Díganme, ¿qué se siente que su opinión se reduzca a señalar un estereotipo a quien sea para sentirse validado?
El peor malvado es el que busca justificar sus acciones para hacer el mal.
— Nel. El peor malvado es el que justifica sus acciones para convencerse de que no hizo mal.
— Nelson. El peor malvado es el que no sabe que hace el mal, y por eso no se justifica.
— No. El peor malvado es el que hace todos los males solo por hacer daño, sin justificación. Entonces, ¿Es más importante la justificación que la maldad? Alguien malvado diría que sí. En ese caso, no existe la justicia.
La grabación terminaba, pese a tener un celular tenía una obsesión con los objetos, no diría que a un grado materialista pero si muy material, no se despegaba de su reloj de mano, de su grabadora análoga, de sus libretas de apuntes en su morral de botones. La grabación "standard recording 69" terminaba yo me disponía a trascribirla.

✯✯✯

No había calificación, solo un sello de aprovado y un chulo con plumón rojo

Análisis holistico del Reggaeton

Introducción

Para iniciar este ensayo, establezco el reguetón como la evolución del alma moderno-urbana en la psique social. Entiéndase el alma como el concepto intangible del tormento en la conciencia humana, de manera reactiva y colectiva. Esta dimensión espiritual, Carl Gustav Jung habría dicho, es la expresión máxima de la sombra: la creación de un espíritu masivo, heroico y degenerado al alcance del mundo, por encima de todo género. Tal vez sería el mayor trickster, el mayor embaucador: el poder del reguetón para volver el mundo un lugar más vivo, un lugar más sabio, un lugar que Alan Sokal y Jean Bricmont postularían como digno de un autor cristalino, exacto, autoritario y sagaz.

(Entiéndase como aclaración que me referiré al "reguetón" —la reinterpretación moderna del movimiento— así como al "reggaetón", la nominación original primárquica).

Desarrollo metodológico

Primero que todo, el crítico de la escuela frankfurtiana Theodor Adorno (portador del gen egoista) defendía que la industria cultural es un medio del poder, un medio del placer y una función ideológica disfrazada de entretenimiento. Del mismo modo, el reguetón es el mayor invento industrial y social de nuestra época, después de los himnos nacionales. Bien decía Friedrich Nietzsche que, cuando todo el mundo tenga la razón, nadie la tendrá. ¿Por qué? Porque no solo hay interpretaciones, no hechos, y no hay mayor hecho que el reguetón.

Como ejemplo, en primer lugar, presento al mayor exponente de la nueva era a través del reguetón en la canción "El Bater", por el maestro compositor Beto Catedrales, dominando el arte de la reproducción (entiéndase "de producción" a "producción masiva" en los términos de Pierre Bourdieu) musical por medio del dembow:

"Cuando yo te vi, a mí se me paró, el corazón me dejó de latir."

Refleja el corazón como una metáfora del alma reguetonera, siendo temporalmente estática dada la frecuencia de la mirada, reflejo del alma, la cual "se para", aludiendo a una pulsación subconsciente de tipo

psicoanalítico. Refleja históricamente un deseo de muerte, un suicidio que representa la necesidad del autor —en representación de todos los reguetoneros y artistas de la pop media— de reformar el mundo: parándolo, dejando de latir, por una musa, por una creación, por una mirada.

Del mismo modo, la hegemonía hispana denota una evolución retroactiva en los cánones literarios, rítmicos y melódicos del alma, el entorno metafísico circundante que permea su vida en un todo absoluto. El exponente mayor de la fusión antegenérica del género es Roberto Málito Ocaso, el rey del género contemporáneo, oriundo de Puerto Rico, conocido como "Conejo Roedor Maléfico", adaptando y sobrepasando las infinitas combinaciones de lo que la crítica especializada —como la colectividad alrededor del globo— llamaría "un sople de aire fresco", haciendo referencia a cómo está constantemente al aire y al efecto subliminal y sublime que produce su obra.

En el sentido contrario, se encuentra el maestro multilingüe precursor, guía espiritual a un grado del movimiento, de pseudónimo "Padrecito Yankee" (nótese el subtexto religioso subyacente a un complejo de inferioridad, contendiente a múltiples figuras mesiánicas, correspondido al sufijo "-ito"), en su obra magna "Gasolina". Este exponente, himno del género, realiza una alusión fascinante de la gasolina como la

combustión del alma del mundo. Una representación subversiva de la inminente superioridad matriarcal, dado el hecho de que es un arquetipo femenino ulterior expresado en la frase:

"A ella le encanta la gasolina".

Esa metáfora ágil a fuerza de combustión es la misma revolución: no solo de los autos, sino la revolución urbana y mundial en la hegemonía musical, el espejo del alma, su marginalidad y posterior ruptura de la realidad consistente. No rinde cuentas a nadie. Se pierde. La sombra. La fuerza. Algo que, en sus propias palabras, definiría como "Duro". Un estado de iluminación ritual, la evolución del dembow en sus exponentes de riqueza, ambición, el barrio como alusión a las ciudades, selvas de acero y grava donde la voluntad es esa fuerza irracional, esencial y ciega.

Estas fuerzas, asimismo, juegan con creaciones magistrales, demiúrgicas y epistemológicas. Un ejemplo del maestro precursor, en su obra "Lo que pasó, pasó", es un cuestionamiento mismo a la realidad. ¿Qué es lo que pasó? Juega a un grado que replantea la realidad por medio de la mecánica cuántica, donde lo que pudo o no haber pasado es parte ahora de un tiempo relativo, ausente y presente por la realidad subjetiva de todo entendedor, ante la masiva existencia de un ser absoluto. Incluso plantea la muerte de aquel ser para

dar paso al hombre: el mayor devorador; y a la deidad: aquella musa inspiradora de gasolinas, especialista, diosa y, al mismo tiempo, destructora, maliciosa. Un uso magistral, tan dominante como los acordes que superponen el ritmo que invade, como una llave, un campo del conocimiento de la escuela de "presea". Conclusión

El reguetón, tachado erróneamente de producto capital rendido al consumo masivo, encarna una expresión profunda del alma colectiva contemporánea. Existen ejemplos tan vastos como sus canciones. A través de su ritmo y lírica, revela tensiones existenciales, deseos reprimidos y una espiritualidad urbana en constante germinante transformación. Es un reflejo del inconsciente social, un arte inmarcesible, inmortal, absoluto.

⋆⋆⋆

El cumpleaños

— ¿Cuánto hablaba con el pobre niño?
— Sí, yo también lo escuché. Yo a usted le entiendo las bizarradas, pero...
— Nada, me dijo que su papá estaba en la cárcel. Yo le dije que la cárcel no es real, que todos estamos en cárceles. Tampoco sabía por qué, pero asumo que también le pegaba porque se azoró cuando le pasé el marcador.

— Mal ahí.
— Tampoco es mi culpa. Además, ni dije ninguna mentira. Piénselo, solo conocemos lo que está mal por lo que hemos vivido. ¿Si o qué, Thiago?
— A mí no me meta, pirobo. La locura se contagia. Yo estaba con Iris.
— Ya relájate, que el que se asusta se quema.
— Es en serio, si fuera ilegal pensar por sí mismo, nadie estaría en la cárcel ahora. Pero imagínese que sea ilegal, no sé, pararse de manos.
— ¿Por qué sería ilegal esa mierda?
El bullicio de la gente resuena en el patio.
— Piénselo, todo lo que sabemos lo sabemos porque nos lo dicen. ¿Por qué no cuestionaríamos que algo absurdo sea algo ilegal? Hay países en los que ser pobre es ilegal.
— En todo lado es ilegal ser pobre. Pero pararse de cabeza...
— Sí, yo puedo meter al papá de Coronado, que es médico, y pagarle para que le diga a la gente. Usted lo ha visto, el hombre tiene porte, y Coronado, dándoselas de gallito fino, nos convence.
El tiene esa costumbre al hablar. Mezcla todo lo que se pasa por la cabeza. El trago nos sentó bien, estamos euforicos.
— Pero que nos convenza no lo hace real.
— Pero ¿y si es un complot? El argumento fácil es que altera la circulación, se le sube a la cabeza, y eso le crea riesgos de coágulos en el cerebro.
— ¿Es verdad eso?

— Sí, sí, sí. Vea, ya sonó convincente, tiene sentido. En un tiempo se taladraban la puta cabeza porque decían que sacaba demonios.
— Sí, pero eso ya con el internet es absurdo.
— Aquí está el giro, marica. Eso todavía lo usan, lo usan para liberar presión en la cabeza, en hemorragias cerebrales o tumores.
—… Ya busqué y no dice hemorragia cerebral, solo intercraneal.
— Vale mondá.
— Sí, da igual, palabras son palabras.
— ¿Y eso en qué afecta la Navidad?
— Ese es el punto, Thiago. Hay un montón de cosas que no sabemos a menos que nos lo digan, pero no afectan a nuestra vida. No se haga el imbécil, usted mismo nos cayó un día con la cabeza en la nube, diciéndonos que las ondas cerebrales se mezclaban con ondas del gobierno para que comiéramos comida envenenada.
— Sí, parce. Que se vuelva escéptico no lo hace inmune a ser sugestionable. ¿Para qué cree que está el sentido crítico? ¿Que no se da cuenta de que Batman solo le da palizas a gente pobre?
— Por no contar a los que necesitan terapia psiquiátrica.
— No, es que esos días no eran fáciles. Ustedes saben cómo estaba mi mamá, y pues me empezó a aparecer un montón de blogs, pero no me negará que hay algo cierto en eso. Mucho de lo que nos alimentamos es procesado, y ¿qué quita que nos quieran mantener así?

— Obviamente nos quieren así. No es ser conspiranoico, es la realidad. El gobierno nos quiere ignorantes, el colegio nos quiere obedientes, y nuestros padres nos quieren con plata.
— No sé ustedes, pero a mí los Doritos me saben a mierda.
— Parce, yo una vez le dije a Cristina lo mismo y me respondió toda cristalito, que disque "yo como mejor que usted, no juzgue a las personas por su apariencia".
— Sí, y literalmente se estaba contradiciendo. ¿Quién dice que come saludable mientras compra...?
— Sí, y ni siquiera es eso. A mí me vale verga si comen o no saludable. Eso cualquiera, pero arderse de la nada es como, "niña, que tienes el autoestima de un pincher, tranquilízate, solo digo que me sabe a mierda, son gustos".
— Sí, y pues es tener buen criterio. Tampoco es que esté de acuerdo con el coordinador de que las manillas dan cáncer de piel y yo qué sé .
— No, tampoco tampoco. Yo tengo criterio.
— Pero si lo piensa bien, ¿Qué es tener criterio?
— ¿No sabe qué es tener criterio?
— No, imbécil, es una pregunta retórica.
— ¿Qué?
— Hola. Oigan, qué vamos a hacer baca para una picada ¿Quieren?
— Hola, Sol.
— Hola, Sol
— Yo no tengo plata.

— Y palomitas ¿O qué?
— Sí, con papa y choclitos.
— ¿Papas de qué?
— Pidieron BBQ.
— Ando botado, toma hermosa.
— Ajá. ¿Alguien más o solo Eliot?
— Rela, rela.
— Bueno, ya les paso.
— ...
— Sí, se dan cuenta como trata de mantener una falsa sensación de contr...
— Eliot, no empieces, estamos bien. ¿Sí?
— ...
— Yo creo que solo vino porque le quería hablar a usted.
— Vayase a jugar futbol más bien.
— Coma mierda.
— ¿Alguien dijo vino? Tengo un gato negro en guardado en la casa, lo puedo traer.
— Yo como es picada, ¿Qué cree que no tengo criterio? Nos atacamos de la risa.
— No vaya a traerlo García, no necesito drogas para sentirme mejor.
— Claro como si no lo drogara la música, el internet, las mujeres, el azucar, la comida…
— ¿Cómo la comida?
— Si no la consume le da abstinencia al punto que se puede morir.
— Además genera dopamina.

— El ejercicio tambien es droga entonces.
— Todo es droga, no diga estupideces como vivir sin drogas, sin drogas el mundo sería un error. Calcule que vivamos treinta años como mucho, que fastídio tener que hacer la misma mierda de comer todos los días y no sentir nada.
— Sin perros el mundo sería un error.
— Amén
— ¿Qué más, parce?
— ¿Qué se dice, Nempeque?
— Mire, aquí está su ración.
— Y Sol que ¿Se incomodó?
— Nah, ella está comiendo otra cosa en los baños.
— Si habla mierda.
— Nah, mentira, se fue con la hermana.
— ¿Tan pronto?
— Yo qué sé, anda en sus días.
— Parce, deje de creerse el putas a lo bien.
— Yo no me creo, yo soy. ¿Si o qué, Eliot? Usted sí sabe de lo que hablo. ¿Si o qué?
— Feliz cumpleaños, Nempeque.
— Ya les busco unas costeñas que tiene mi mamá secuestrada.
— Esa es.
— Sí, gracias.
— ¿A usted le dejan tomar?
— Vale tres. ¿Que no prestó atención?
— ¿Tres mil?
— Nelson, que me vale tres si me dejan tomar.

— Bueno, ¿Quién puso los ventiún pilotos que venga y se la chupo?
— A tu salud, Thiago.
— Es mi favorita.
— ¿Por qué más la puse?
— Te amo, Gabi.
— Callense, hijueputa, consiganse un motel.
— Usshhh
— Callese usted, gonorrea. Tiene el gen egoista.
— Bonche! Bonche! Bonche!
— Pongan Skrillex.
— Pongan champeta más bien, que eso sí se baila.
— Aquí hay puro tronco, negro.
— Ole, apague la música más bien.
— ¿Qué fue, quién va a cantar?
— Que Eliot quiere dar palabras
— ¿Me lo jura?
— Agale, Eliot, ¿O qué? ¿Se le afloja?
— Bueno, ¿Por qué no?
— ¿Qué me va a leer, uno de esos papelitos que se pasan en clase?
— Nah, hay mejores cosas que leer.
— Venga a lo bien, usted, porque lee tanto.
— No sé, siento que si no lo hago desperdicio mi vida.
— Si no lee, se le apicha el cerebro y queda como Nempeque.
— A ver, dígamelo en la cara.
— Parce, parece raza, pero luego actúa como un lameloide.

— Todos aquí saben leer, lean cosas que les gusta y ya. Ya, si el chino lee la fenomenología del espíritu y yo leo Mafalda, es cosa de cada quien.
— Ustedes si matan el ambiente, marica. Usted también tiene hobbies.
— Tengan criterio, estudien vagos.
— Sí, ya calmense, usted fue el que dijo que todo el mundo invitado y Eliot, en el fondo, es parcero.
— Es más, les voy a leer un poema.
— ¡Eso!
— ¡De una!
— Usted rancio, pero empieza Gabi y ahí sí ¿no?
— Esto solo se le puede ocurrir a usted. Si se me quería declarar, mejor en privado.
— Ya, ya, shhhhhhh
Eliot se quitó la chompa, tomó la botella de onix y teatralmente la colocó como Hamlet al cráneo de Yorick.

Hay que estar siempre ebrios. Todo se reduce a eso; es la única cuestión. Para no sentir el horrible peso del Tiempo, que nos destroza los hombros doblegándonos hacia el suelo, embriagarnos sin cesar.

Pero, ¿de qué? De vino, de poesía o de virtud, como les plazca. Pero embriagados.

Y si alguna vez despiertan en la escalinata de un palacio, tumbados sobre la hierba verde de una cuneta o en la lóbrega soledad de sus cuartos, menguada o disipada ya la

embriaguez, preguntenle al viento, a la ola, a la estrella, al pájaro, al reloj, a todo lo que huye, a todo lo que gime, a todo lo que rueda, canta o habla, preguntenles qué hora es; y el viento, la ola, la estrella, el pájaro, el reloj les contestarán: «¡Es hora de embriagarse!» Para no ser los esclavos martirizados del Tiempo, embriaguense; ¡embriaguense sin cesar! De vino, de poesía o de virtud, como les plazca.

Eliot hace una venia irónica y el patio se llena de aplausos y risas. Lo que quedó de la tarde se fue en juegos de mesa. Al llegar la madre de Eliot le gritó que subiera al auto, diciéndole que "hacía lo que se le daba la gana", resulta que escapó de la casa luego de una pelea familiar, saliendo por la ventana del baño de su cuarto en el segundo piso, y los vecinos habían llamado a la policía creyendo que se trataba de un robo.

— Yo tambien me retiro, tengo cita con Iris.

— Gracias por venir Thiago ¿Hace cuanto se arrejuntan?

— Nelson. No así, es para que me tatúe.

— Si he oido que es buena.

Pasada la noche, le ayudé a Nempeque a limpiar la gaseosa regada. Recoger los vasos de plástico y las latas de cerveza. Usamos la aspiradora para el maispira y la sal regada entre los pliegues del sillón. Pasadas las siete, llegó la madre de Nempeque, fingió hospitalidad, pero al ver la botella de onix vacía, entre el regaño y la cólera, me echó de la casa. Me fuí de la casa con García quien me mostró el gato negro rescatado de calle, en honor a Fito le pusimos Grafito.

Al parecer, de Nempeque su propia madre no sabía que era su cumpleaños. Tal vez ni siquiera era su cumpleaños.

✯✯✯

Maestro

El vagabundo llevaba una ruana, camisa a cuadros, pantalón de drill y tenía en su mano una bolsa de basura donde parecía cargar medicamentos y ropa vieja. En su otra mano, un sombrero campesino lleno de monedas que estaba boca arriba.
—Ea, Eliot, vámonos.
—No, estoy hablando con el maestro.

Su nombre era Efraín. Yo me fui llegadas las cinco y media, pero parece que estuvieron hablando un buen tiempo, no tenía idea de si se habían conocido espontáneamente. Me estaba retirando inmediatamente, bastante incómodo, pero parecía tener una conversación muy interesante, estuve un tiempo.
—No es la doctrina que sigo, sin embargo sí creo en un todo por encima de construcciones sociales como Dios. El espíritu que yace en la conciencia del todo es lo que nos permite experimentar la vida. Puede que sientas que nada cambia para bien, pero es meramente nuestra percepción subjetiva sobre un hilo mortal. Te lo digo con toda seguridad, hace parte de la ley mayor, todo

cambia. Aunque el todo siempre es estático, absoluto y único. Todo cambia. Es una relación dialéctica.
—Usted me encomendó una misión, maestro, no puedo entender algunas vidas como cancerígenas.
—Es el balance que se nos encarga reconocer el valor de una vida, si entiendes la doctrina, el cómo te reproduces en sí misma, sabrás que el balance en las cosas existe porque eres consciente.
—¿Dios está consciente del modo que yo lo estoy?
—No, el espíritu está mucho más allá del cielo y el infierno, pero siendo consciente del espíritu te darás cuenta de cómo tienes verdadera libertad. Además, al morir no volverás a ser parte de un todo porque siempre lo has sido aún antes de nacer, desconfío incluso del Tao, tú aprovecha tu humana conciencia mientras la tengas, la libertad de estar vivos está en nuestros días. Un día más, un día menos.
—Yo no tengo libertad, maestro, el deseo me sobrepasa, el conformismo, la seguridad y el hambre serán mis guardias en esta prisión.
—Nuestra misión está más allá de la voluntad de vivir, lo que nos impulsa a ser agentes de cambio, lo que los metafísicos llaman navegar en las aguas. Entiendo que no te guste la poesía, pero endulzar el alma puede hacerte reconocer el valor que tienes. Reconozco un valor en ti que no posee cualquier persona, y yo he estado con muchos guías.

Pude ver cómo ya estaba acostumbrado a esa clase de halagos, halagos que veía al alcance de un póster motivacional, vacíos frívolos, sin embargo, el que viniera de este indigente pareció darle un brillo extraño en sus ojos, noté su esfuerzo en manifestarlo sin que pareciera forzado.

—Gracias, maestro, la escuela de vida a la que pertenezco concibe a Dios como juez y verdugo a través de la culpa, yo me esfuerzo en desligarme de esas cadenas gracias a la doctrina.

—Me alegro haberte encontrado, quedan ya pocos adeptos dispuestos a aceptar el espíritu. Y bien, yo sé que aunque tienes el valor de escuchar, tienes bastante que vivir. Hacemos parte del espíritu, lo reconocemos y sin embargo, la vida es cruel ya que es una fuerza inconmensurable, no estamos hechos para enfrentar sus caminos por las buenas.

Me sorprendió la dedicación fervorosa con que mencionó la charla que habían tenido respecto a la fusión de la polaridad en el nuevo mundo a través de los géneros. En teoría y según él, la trascendencia viene en la función de la unión de un hombre y una mujer en cuerpo y alma, eso fue lo que hablaron, pero curiosamente el "mentor" renegaba de cualquier contribución moderna, transgénica o transhumanista. "El ser humano es una entidad sagrada, la alteración de su orden natural condenará su semblante genético. La condena de la pureza en el alma."

Yo tenía razones de sobra para recalibrarlo como un asesino de pensamientos, desde vacunas hasta la alteración del cuerpo mediante herramientas tan simples como unas gafas. En vez de debatir, Eliot le dijo con mucho respeto:
—A pesar de su humanismo, maestro, le aseguro que algún día llegará la condena a nuestra conexión humana desde el exterior, mientras tanto nuestra generación del tercer mundo se mantendrá al tanto de los demás artefactos tecnológicos que nos condenen al yugo de la extinción.
—Me alegra que lo entiendas aunque sé de buena fe que tu pesimismo no comparte mi aferramiento a la vida. Busca una mujer, busca su entendimiento a través del mundo, son grandes entendedoras de vida, con suerte una buena musa te haga replantear tu cínica doctrina y será mejor guía en estos senderos que yo. Las magas son capaces de percibir la grandeza del mundo de maneras que nosotros los hombres no podemos por nuestra cuenta.
—Lo haré, muchas gracias maestro.

La única ocasión en que le vi interactuar con alguna mujer fuera de alguna charla ocasional no adulterada por su romántico cinismo fue con su madre saliendo de la casa, ella le dio una bofetada, Eliot me dijo que era alguien bastante espiritual. Ella le había reprendido por guardar un cajón con espejos rotos. Yo mismo le había visto el hábito de recogerlos de encontrar alguno en la

calle. Una de sus muchas obsesiones. No volví a ver al tal maestro, supe más de él por mi familia que otra cosa, me dijeron que en los grupos de chat de la escuela advertían del peligro de ese hombre, un alcohólico con un tornillo afuera, según contaron los chismes.
—¿Volvió a ver al maestro?
—¿A Don Efraín?
—No, ¿qué era un maestro y qué tales?
—Estaba actuando.
Es verdad, él no se aferraría a una doctrina, lo que le define es no tener doctrina alguna, por eso la mayoría de sus palabras son ironías, pero se veía como un entendedor de lo que impulsaba a ese indigente.

—Parecía muy real.
—Me veo en tercera persona, me ayuda a juzgar mi propia vida como un espectador, he soñado con tomarme tan en serio esas actuaciones que no distingo si es la máscara que me forma o una emoción real. Me gustó de él que se ahorró las parábolas y metáforas, fue bastante directo. Aunque no sé qué forma es mejor, no soy maestro ni profesor.
—¿Y por qué una máscara tan real? ¿Quién es usted genuinamente?
—La verdad es la única forma que he sublimado mi vida de siempre. A este punto no me importa bien quién soy.
—Qué contradictorio, muchos me dicen que usted es de las personas más auténticas de la escuela.

—¿Quién?
—Por lo que he visto, quienes más le odian.
—Ah, ellos.
Miraba a ese vulgo con un irrespeto que superaba la indiferencia, como si estuviera por encima de esas falsas actitudes. Es, en sus propias palabras y como había dicho con Efraín, una relación dialéctica. Había escuchado algo similar del profesor Arebalo.
—Creí que era un testigo de Jehová el indigente.
—Muy lejos de eso, ¿por qué?
—No paraba de hablar de la misión que le encomendó.
—Sí.
—¿Qué le dijo?
—Que solía ser un guerrillero.

No me dijo nunca cuál fue la misión, pero deduzco y me dio la impresión de que le dio la claridad y los medios para lo que luego sería la desaparición del alcalde.

⋆⋆⋆

La transacción de los objetos. Feria Bogotana.

Afiches y cartas favoritas de las series del momento eran traficadas con intercambios de tazos y canicas. Había bolones que servían para suplir complejos de inferioridad, juego de egos y coleccionables miniatura por motivos nocivos como la vida misma. Bueno, había cosas, pues, cosas extrañas y finales. Eliot tenía un cuaderno personalizado. Un cuaderno rojo de

matemáticas con un estampado de una de las cartas. Nos dijo que había que hacer paga extra en colección y que algún contacto de segunda podía personalizarlos por cierta paga ambigua y unos cuantos cigarrillos. Una de las niñas lloró en el cuaderno, y sus lágrimas eran dulces a los ojos de Eliot. No tenía nada que ver con nosotros, y no la volvimos a ver. Recibimos uno de sus portaminas intercambiables del suelo, en clase, frotamos contra un papel al respaldo hasta estar caliente; desprendía un olor a goma y dulce de frutos rojos. Definimos que, entre el púrpura, el amarillo y el rosa, el utensilio de mayor calidad era el papel de libro nuevo, pasta dura envuelta en cuero, tinta impresa, portada a mano, papel textura tela. Eso y la madera de aquel lugar bajo tierra, sutil polvo, las guaridas que han pasado la lluvia. Plantaciones de café y coca, algún imaginario colectivo en la tierra fértil en las uñas raspadas y en piedras chispeantes, en la lupa concentrando el sol en un punto humeante, en la tiza, el marcador, caléndula, hierbabuena, limón, maíz, azúcar, el cuero muerto del auto nuevo, en la pintura tóxica de los ascensores y el papel pulpa que envuelve la carátula de un disco exportado y replicado en masa hasta el cansancio.

— Hombre, tienes que escuchar esto. Es la clase de alma que te hace vibrar. Es el album de Caraco Albert, se llama post mortem.

La clase de historias que vale contar a nuestros hijos. Esos que nunca tendremos. Esos que nunca encontraremos porque estaremos muertos.

— Hombre, conmigo acaba mi descendencia.
— La de todos los mediocres y algunos ingenuos.
— Inadaptados. Los primeros en extinguirse.
— Los únicos que saben el beneficio de nuestra decisión.
— Dejar a los vagos recuerdos morir.
— Pocas decisiones son tan audaces.
— Eso nunca pasó. Eliot ya no existe.

Todo esto es un sueño. Deforme y abyecto. La opacidad se desvela ante mis ojos. Mi cuarto está oscuro y una luz libera mi espacio por un color intenso y frío. La ropa se cae. Hay una botella crisálida al fondo y extractos rubicos dispersos al azar. Celebrando el paso de las drogas. Algunos entre la piel y unos cuantos sobres medicados.

— Bien. Exprimamos más frutos. A la otra cuadra está el viñedo. No le aseguro seguridad, le aseguro calidad. En este mundo hay que saber cómo renacer. Alguna vez lo llevaremos al límite.
— Hoy no, Eliot. Hoy no.

⋆⋆⋆

Thiago

Con Thiago generábamos cánones literarios basados en recursos preescritos. Él hacía de amo del juego y nosotros desarrollábamos la mitología alrededor de nuestra conveniencia. La Biblia fue uno de los cánones literarios que más nos daba fuerza subliminal. No por

ello llegaba a ser digno, pero nos daba un aire de secta mitológica, formando raíces. Thiago había tomado inspiración de Tlonismos que encontró en un diccionario de una tal generación Beat latinoamericana cuyo nombre habían recibido a modo irónico por una editorial dedicada a la crítica con la que luego haríamos trabajos con grupos de investigación del profesor Arebalo.
Un par de ejemplos se nos venían a la mente y jugábamos a ser dioses, autores, padres sin ser adultos. Alimentaba el ego, desde luego, pero nunca fue lo suficientemente agreste para considerarlo digno de mención. Partía de sentencias ambiguas, axiomas casi arcaicos.

Un ser allá en el cielo decidió que la burocracia era cosa de terrenales y se puso a darles ejemplo de trabajo. Se tomó la molestia de formar galaxias, pero cuando creó una forma de vida en una galaxia espiral, notó que tomaba más esfuerzo del que valía y tomó el tercer ecosistema de un sistema solar al azar para jugar con acordes y matrices a base de carbono. Iris poseía un talento casi sobrenatural al plasmar nuestras descripciones, desde cartas hasta libros, todo en orden, su única condición fué que Eliot no apareciera, en todo caso no intervernía por esos días, estaba en juntas para aprender Ithkuil. En fín. De ahí creamos una dinámica. Un conjunto de condiciones que unas formas de vida debían transmitir en forma de material genómico.

La primera ley es que, según sus condiciones de creación, habrá un lugar hipotético donde la gente tendrá helado gratis luego de cumplir un ciclo de reproducción de células limitado. Les creó así para que el concepto de mortalidad liberara cortisol, lo que les obligaría a nivelar el vacío de su efímera existencia con bailes como la Macarena y otras deidades.

— No está mal —dijo Tiago.
— Nada mal —añadí.

Las demás leyes iban sobre la marcha. Cada vez más toscas y supranaturales.

Los gemelos: Ismael e Isabel Castel Haven formaron un grupo con Chopan (Quique el sobrino de Thiago) y Howard Star (Patricio de octavo). Hicieron el grupo "Shopenhaweird". Viven bajo el mandamiento de las enseñanzas de Orthlon, país del que oímos una romantizada idealización de algún turista transcrito del sánscrito.

Juzgábamos carátulas, portadas e imágenes de periódicos. Un par de nosotros no era de esos que creen en juzgar por las apariencias, pero por esa vez nos dimos a la tarea de juzgar la disonancia portada-contenido.
Eliot lo puso así:

— El olor es la portada, el contenido es el sabor. El que llena expectativas cala. El que tiene mal olor da la impresión de estar vencido. Si es amargo, está para emborracharse. Si huele bien, no lo coman a la ligera porque puede tener veneno.

Efectivamente, una mierda envuelta en oro puede hacerse pasar por un helado postre o el mejor pastel. Daba aún más satisfacción notar los armoniosos, aunque fueran agrestes. Tal vez el ser agreste era su mejor virtud.
La apariencia que cooperaba con el contenido terminaba por darle un color especial a la obra. Convertía la portada en parte del contenido. Como la textura de una buena hoja de chocolate con galleta crujiente exportada de plantaciones amazónicas por contratos entre contrabandistas y campesinos y evasores de impuestos, orgullosos de su esfuerzo por encima de las multinacionales del sabor y el saber.

Estábamos en la feria independiente. Tanto se podía conseguir bien de las caravanas el códice tejido a mano de algún artesano, como un libro forrado en piel humana. Bajo tierra estaban los pasillos más abstractos, blindados de contracultura y tatuajes ritual producto de mezcla en metales pesados.
Más allá estaba Iris, que tatuaba ojos. Estaba en su salsa, como pez en el mar. Atestiguamos su obra. Tenía el equipo para la cirugía y dosificaba tinta en las retinas.

Eliot estaba extasiado. Su sangre estaba más allá de la dosis de éter. Obtuvo unos gatos de Ulthar por un retrato de Dorian Gray, y un escarabajo dorado se fue a caminar. Lo encontramos a la siguiente cuadra, a la siguiente hora, cuando la tarde se hace fría y la niebla se condensa. El sistema de ese mercado aceptaba trueque. Había colecta.

⋆⋆⋆

"Felicidades"

Pasar el año fué en el fondo gajes del oficio. Un poco de Edipo Rey un poco de Lazarillo de Tormes, de aritmética a trigonometría, el cálculo de Leithold. Estaban quienes ni siquiera les dieron importancia como Thiago, hubo otros que lo tomaron con fastidio como Sol Coronado ya que significaba desacoplarse a una normalidad, pero el resto del curso se sentía un entusiasmo, una alegría que les daba un semblante de niño fugaz, tal vez brillante pero efimero, como los fuegos artificiales que asustan a los perros que luego de unos días le pierdan el miedo. No lo hablamos en retroespectiva pero había una nocion de librarse de algo, de sellarse con una carga para pasar a otra, como el peso de los días luego de la satisfacción. No estaba viviendo, solo estaba matando el tiempo.

Pese a que nuestros padres nos mantenían ocupados en tareas de aseo, trabajos, recados y ripias nos arreglamos para encontrarnos en el centro del pueblo, en un centro

comercial o en la esquina de los helados ocupada por papelerías y la cigarrería a la que nuestros compañeros tomaban cada vez mas gusto.
La primera semana del grado el primer día Eliot ni siquiera me saludó, el hecho de que lo sintiera no significaba que estuviera ahí. Teníamos una noción de normalidad, estabamos por encima de esos demás que se contaban con emoción lo que habían hecho en vacaciones, probablemente algunos solo trabajaron para sus padres, otros como Eliot probablemente viajaron a España a hacer la parodia del turista, aquel que se dice haber estado en un lugar cuando lo único que hiso fué ser complice de dinamicas de pobreza, ignorando las implicaciones de fotografiar extraños en la calle como hijos de un circo performatico sin saber porque o como estan allí, decidiendo quedarse con la cara amable, decidiendo ignorar las escuelas para entrar a los restaurantes.
Los últimos grados ocupaban un espacio que nunca se veía, era como ingresar a un lugar al que nunca se había estado pese a haber hecho parte de la misma escuela por tantos años, habían talado una zona donde de más chicos solíamos atrincherarnos entre pastisales como si fuera un bunquer de guerra. A cambio de eso pusieron un gimnasio recreativo, asfaltaron los hollos de tierra donde enantes estaban canicas. Tal vez queden fotos de como era, como esa carpeta de mis primeros diez cumpleaños, esos que veo de vez en cuando encerrado en mi cuarto cuando siento ganas de llorar, esos

fantasmas que nunca me han mentido. Cambiaba la atmosfera del lugar, para los estudiantes nuevos el antiguo jardín será una leyenda y el comercio de canicas sería un sueño. Llegaron dos nuevos al curso vecino y en el nuestro llegó una chica, no pienso siquiera hablarle, al presentarse dijo venir del campo.

Al salir del descanso los salones ocupaban el tercer piso, el nivel donde estaba la biblioteca de secundaria apenas usada para gente que llegara tarde para hacer informes y luego un salón de artes con acustica pesima donde el eco genera una ola de sonido que parece ruido blanco, ahora nos sentíamos con la potestad de ver esos niveles, los últimos niveles de una escuela llena de vidas, cada una de esas vidas podía decidir si era un ignorante feliz o un Eliot. Tendríamos clases de política, filosofía y estadistica. Dejaríamos atrás las clases de artistica y empezaríamos a ver dibujo técnico, dejaríamos de ver clases de música y empezaríamos a ver fisica de hondas. Supongo que no es arbitrario, supongo que nos estan preparando para el ICFES, la prueba que financia la reputación de la escuela.
Harían una politica obviamente ignorada que promueba ignorar la venta de vendedores ambulantes, los chicles que dicen estan hechos de cauchos viejos, los helados baratos que dicen estan hechos de agua sucia y colorantes, los chicos que toman estudiantes de grados menores de amigos para que la cigarrería de la esquina pueda financiar licor dulce, cigarrillos ellectronicos

mentolados.Una vez me contaron que en el grado siguiente un tal Cristian Uscategui recibió una amonestación con amenaza de expulsión por masturbarse en clase, en la justificación puso que no se aguantó las ganas. Habrá requisa para los estudiantes que quieran vender, habrá requisa para los estudiantes que guarden cigarrillos, habrá condones tirados en las basuras de los baños, algunos serán inflados para jugar voleibol, mantendrán la tradición de envolver las maletas al revez y echarlas a la basura o a los techos de primaria, escupirán en las parrillas, habrá más casos de estudiantes iracundos chuzandose con compases por el atención de una niña, la niña y el profesor de física hablaran como si fueran ya conocidos, otros usarán ya piercings y los esconderan en las requizas, algunos esconden sus tatuajes, habrá otros mimados que no se enteraran de nada y se la pasarán leyendo novelas negras, o algun libro estupido john green que será adapatado por adultos pretendiendo tener nuestra edad financiados por algún pederasta de sesenta años genio del marketing. Hay tal variedad de vidas que pensar que muchos de ellos pasarán en el futuro por procesos penales me parece tan cierto como absurdo. Empezaría alguna guerra absurda entre la escuela y los estudiantes, como si es considerado adecuado usar pantalones con bota cerrada o abierta, medias tobilleras, chicas con falda mas larga o mas corta, que si las niñas pueden dejar de usar cuellos de felpa o guantes o bufandas, que si la etiqueta, que si Armando puede usar cachucha

porque yo no, que si habrá un jean day, que valentina puede usar sacos porque tiene dermatitis.
Ver desde arriba la escuela muestra como los muros y las camaras se juntan con la zona donde alguna vez robaron a pobres diablos de otros cursos, y más allá se ve la cancha de futbol, los carros pasando, las constructoras, la montaña y las vacas llenas de polución en los potreros llenos de ratas, luciernagas, pajaros, gusanos y escarabajos.
Eliot estaba al lado mío en la terraza. Me dijo con total confianza.
— De aquí en adelante el mundo es nuestro.

⋆⋆⋆

¿Porque lo hiciste?
Quería echarle un vistazo al fin del mundo

⋆⋆⋆

Liminal

Dimensionar la cantidad de dinero fue una ripia que tardé en asimilar y superar, su hobby más convencional era el paracaidismo desde una avioneta personal. Por días variados nos la pasábamos en varios puntos fronterizos rurales de la ciudad, tenía las llaves de los candados que cubrían chozas que ocupaban chatarra, madera, vidrio, podrían parecer abandonadas o embrujadas, para Eliot se limitaba a un puesto más de terrenos familiares. Los perros enantes ladrando eran ahora familiares a nosotros y bien sobornados con empanadas de arroz. El favorito era la guarida, bajo un sótano que daba al suelo una biblioteca empolvada y una chimenea y una estufa a leña. La guarida quedaba a veinte minutos del colegio, se bautizó posteriormente como Agartha.

Es una persona de hábitos contradictorios y extravagantes. El único que conozco que lee contraindicaciones o manuales, incluyendo términos y condiciones de uso para cualquier aplicación. Incluso lo he encontrado en su tiempo libre (el cual parece ser todo el tiempo) leyendo constituciones y tratados políticos de distintos países. Realmente me intriga si le da uso útil a esa información; parece leerla únicamente por deporte.

— ¿La biblia? Creí que odiaba las religiones.
— He estado leyendo a Francisco, me dió un enfoque bastante lúcido. Por recomendación del profesor Arebalo.
— ¿El Papa? Bueno al menos este no es arbitrario.
— Todo es arbitrario.
Algunos días lo encontraba cortándose con el diente de tiburón que guardaba en la mesa de la cocina, o azotándose la espalda con hierbas y ramas mientras caminaba gritando lo que parecían ser citas de un libro que no existe, con música estrambótica a todo volumen. Me explicó que el dolor no le parecía placentero; tan sólo le divertía de sobremanera la reacción de las personas al ver las cicatrices, inventando cada vez que le preguntaban con una travesía distinta acerca de cómo las obtuvo. "Los tatuajes y perforaciones son más pretenciosos. Si van a marcar su cuerpo de por vida, que sea algo realmente memorable" me decía mientras calentaba una aguja hasta tornarse roja en la hoguera.

⋆⋆⋆

Malviaje

—¿Qué trae?
—Es un pastel.

Acabábamos de cenar; pensaría que era de postre, pero era bastante para un aperitivo. Se habían ido de viaje sus padres y yo ya había pedido permiso; la mentira

quedó bien puesta para tener la casa entera libre todo el fin de semana.
—No es mi cumpleaños.
—Tiene una dosis alta.
—¿Ah, sí? ¿Y lo ha hecho antes?
—Nada, pues, a inaugurar.
—¿Y cuánto le cobraron?
—Una semana de almuerzos.
—Entonces es bueno. ¿Se quiere hacer adicto?
—Así no funciona. La adicción es por componentes químicos que generan adicción; la pornografía genera adicción porque gratifica su cuerpo de forma fácil. Esto no; esto le va a gastar energía. Las drogas no son adictivas; las dosis constantes son adictivas. Lo importante es el efecto. Además, esto no es para evadirse, es para enfrentarse.
—Tengo más o menos una idea. ¿Qué quiere hacer?
—Nos voy a grabar.
—… ¿Qué tal si nos matamos?
—Yo ya lo he probado y sigo aquí.

Lo dijo mientras sacaba una caja con inciensos. Era justo que tomaramos un descanso, estabamos parcialmente exaustos. Habíamos solo unas horas terminado la maratón de películas de Gaspar Noé, Aronofsky, Lanthimos y Almodóvar. Por un momento Eliot fué al baño, me dí cuenta de las notificaciones de foros en su I phone. Tiene una invitación a la "legión de las pildoras negras", su solicitud de desban a "los papus del gore"

ha sido aceptada, el resto de notificaciones son del foro "epub libre" todos archivos en formato pdf. Dejé el celular como estaba en cuanto escuché el retrete descargarse, tenía la impresión de que nos volveríamos a desvelar.
—Empezamos a las ocho. Hay agua, fruta y galletas.
—¿Cuántas veces lo ha hecho?
—Contando hoy…Unas tres este año.
—¿Eso explica su incremento en demencia?
—No; ese soy yo sobrio; esto hace lo contrario: pone las piezas en orden.

Me di cuenta de que había cambiado la atmósfera del lugar; esto no era como los escenarios de drogas en la calle; esto tenía un tono extrañamente serio. Ni siquiera parecía un ordenamiento lúdico.
—Cada cuerpo es distinto; el efecto, en promedio, son de tres a cinco horas.
—Creo que ya no quiero…
—Vamos a hacerlo. Debería sentirse alagado: probablemente sea la única vez que haga esto con alguien en toda mi vida.
—¿Y qué pretende?
—Hablé con un hombre;Tamayo, se hace llamar místico.
—Burradas dice.
—Sí, lo que sea; hablamos de música y me pasó unos discos. Vamos a escuchar todo; ya instalé todo el equipo de sonido… era de mi abuelo.

—Hace mucho que no veía de estos; si quería ponerse más retro-pretencioso podría traer cassettes también…
Un disco totalmente verde con una inscripción amarilla:
—Waunana yuruparí; no dice más. ¿Ya los escuchó?
—Nelson. No todos.
Ramleh: Hollow en el corazón, En el viernes:El rey de los limbos, Young God Records: El gran aniquilador. Paul Kowalski, Casino Versus Japón.Max Richter, Tony Conrad, Tim Barnes, Mattin… ni siquiera tiene título.
—Nunca había oído de estos.
—Yo tampoco. Me pasó también una colección completa de discos de Pink Floyd; los escuchamos entre medias. Tengo la grabadora y la cámara; cuando sienta necesidad voy a grabar. Mientras tanto, voy a grabar un audio y lo voy a transcribir.
—¿Por qué?
—Uno da cuenta muchas cosas que olvida; es mejor grabar.
—Bien.
—Puede decir todo lo que venga a su cabeza. Después me encargaré de transcribirlo.
—¿Y por qué no lo escribe mientras?

Me respondió encendiendo una vela, apagando la luz de la habitación y dándole play a la música. Empezamos con un disco que sonaba como a un zumbido que desarrollaba algún tipo de entidad oscura en mi entraña; no sentía del todo taladrarse mi cerebro. Me di cuenta de la sorprendente tolerancia que tiene Eliot para con

experiencias sonoras y sensitivas que ponen al límite. Supongo que, tras ese entrenamiento de sensibilidad, se puede encontrar una forma distinta de apreciar las cosas; no me sorprende que sienta que todo es soso en la industria actual. Él no se niega a seguir; continúa variando sus horizontes sonoros, sus horizontes visuales, sus obsesiones con las vanguardias luego desechadas por movimientos políticos extremistas, hasta pasar a la magia ritual, la cantidad de autores que abarca. Tal vez ahí está el disfrute de su vida: nada de eso parece ser funcional salvo con su forma de percibir la normalidad. Supongo que su verdadera virtud es reconocerse abierto a experiencias por las que los demás sentirían miedo.

Cuando vi el reloj me sorprendió que ya era medianoche; el tiempo se había dilatado y ya había desaparecido el pastel. El reproductor estaba cambiando de disco y las bocinas dejaron de retumbar. El día siguiente saldrá con alguna de esas ocurrencias que enervan en la escuela, o repetirá uno de esos imaginarios límítrofes en que, si una persona puede vivir algo por un momento para vivir el resto de su vida, o si un padre puede sufrir el mismo dolor que su hijo pero al doble en la mitad del tiempo para que éste deje de sufrir de inmediato. Supongo que, si un médico fuera realmente un médico por empatía, estaría dispuesto a que se le trasladara el dolor del paciente para que sane… supongo que, de ser real el concepto de

Jesús, aplicado a nuestra vida realmente no viviríamos de ningún tipo de angustia. Es curioso el concepto de Jesús: alguien que, por sufrir un montón en el símbolo de la cruz, exime a todos de sus pecados. Recuerdo un libro religioso en cuarto grado, en la clase de religión o de ética y valores; los mismos que lo habían puesto en la cruz aparecían caricaturizados y llorando, como una viñeta de cómic… aparecía una viñeta de texto del mismo tipo que le había cortado con la lanza diciendo: «Este sí era en verdad el hijo de Dios», como si después de matarlo ahí sí le creyeran. Me pareció extraño y contradictorio que lo admitieran así luego de muerto… INRI, rey de los judíos. No se supone que había muerto para que no sintiéramos dolor, arrepentimiento o remordimiento por nuestras malas acciones; entonces ninguno de esos debió sentirse mal.

Recuerdo sentirme avergonzado la primera vez que me masturbé; me habían dicho que Dios lo ve todo y supuse que también vería mis malas acciones. Hasta ese entonces siempre procuraba ser una persona correcta; imaginaba que Dios era como una cámara gigante que me observaba todo el tiempo, que afirmaba mis acciones cada vez que le hacía caso a mis padres. Supongo que, en la escuela, si pudieran tener a Dios le pedirían que pusiera cámaras en todas partes. También actuaba bien en la escuela; para salir a la sala de computadoras había que hacer una fila y la profesora escogía quién iba primero. Ir primero era un honor, como ser portador del

gen egoísta; ahora que lo pienso, si todos íbamos a entrar a la sala de computadoras de todos modos, pero había una euforia en que todos gritaban «¡yo, profe, yo!» y la profesora escogía a alguien: a veces al que se veía ordenado, a veces al que hacía menos escándalo, a veces al que consideraba suficientemente bueno. Mi lógica era que debía estar lo más tranquilo posible, porque ser juicioso y ordenado reflejaba estar por encima de la muchedumbre de niños ansiosos por un puesto. «El que enseña el hambre no come», escuché una vez. Me sentía superior a los demás, pero luego la profesora escogía a alguien más y me sentía invisible. Al menos hasta quinto grado, antes de ser el «violento del salón», era el niño callado y tranquilo. Mucha gente me veía y decía: «Solía ser bastante noble, ahora es solo un malagradecido». Ahora lo que dicen es: «Se junta con ese rebelde, le pegan las malas mañas». Deberían decir, más bien: «Ahora piensa por sí mismo y me cuestiona todo; me siento muy impotente». ¿Qué opinaría Dios de eso? ¿Por qué Dios estaría decepcionado y avergonzado de mí? ¿Porque Dios siempre fueron mis padres? ¿La escuela? ¿Los malditos adultos? Entonces, ¿la travesura en que me escondía de niño y luego me buscaban con urgencia por horas y me castigaban con golpes y baldazos de agua fría, diciendo que esta vida no es un juego, es una mala acción?

Con Eliot he aprendido que, haciendo conscientes las cagadas que ha hecho el mundo de nosotros, podemos

trascender de eso. Pero, ¿cuál es esa urgencia de Eliot de trascender? ¿Es que se cansó de no ser aceptado y prefiere largarse de todo? Yo también quiero irme. ¿Y cómo va a trascender exactamente? ¿Va a dejar de comer, sentir, irse al puto Tíbet a pie hasta llegar? Yo también he pensado demasiadas veces en irme, pero es una puta farsa, una trampa. ¿Adónde iría? ¿A un lugar con mejor futuro? ¿Al lugar donde extraen petróleo? ¿A Kek? ¿Al lugar donde las becas cuestan una deuda para dos vidas? No quiero nada de esto. Hay un montón de malparidos niños con la vida arreglada. ¿Por qué yo no? ¿Por qué asumen que hay que buscarse una vida? Nunca quise hacer parte de esto. Nunca quisimos ser parte de esto.

Cuando terminó el primer periodo de séptimo tendría entre trece y quince años. Me di cuenta de que ya no puedo recordar los sucesos que me pasan por mis cumpleaños, como si mi vida fuera una creación autónoma en la que tengo que ir a la par, alcanzarla a un ritmo que ya no dicta mi cuerpo. Cada día que pasaba se hacía una rutina; sentía que hacía lo que se suponía que debía hacer, se suponía que avanzaba, pero sentía todos los días de la misma forma. Ya no importaba si era un día de uniforme o de sudadera, si había alguna clase que me gustara o no. Solo importaba la emoción de urgencia por alistar mi maleta, la noción de que debía prepararme para la siguiente clase, la necesidad de querer sentirme relajado pero querer responder

académicamente. Me sentía aislado de los demás, no intencionalmente; me daba la impresión de que todos tenían una vida más emocionante que la mía, o tal vez tenían una vida igual de vacía, repetitiva y monótona que la mía, pero por alguna razón no les molestaba. ¿Por qué a ellos les sentaba bien? Por momentos sentía que podía sentirme por encima de esas emociones teniendo un buen desempeño, pero no sentía que aprendía nada; me sentía como un autómata. En cambio, el resto del curso hacían mediocremente lo que querían y, sin necesidad de tener un buen resultado, les iba bien. ¿Por qué se supone que debo tener buenas calificaciones? No me estoy sintiendo mejor persona, y les veo posando para hacerse filtros y ganar likes y hacer trends. ¿Por qué no me motiva? Yo quiero tener atención también; estoy ya acostumbrado a tener un resultado alto. Escuché del profesor de matemáticas que el esfuerzo verdadero sí tiene recompensa, pero yo no tengo esa sensación. Siempre que pienso en qué quiero estudiar siento que esto tendrá resultados únicamente cuando me gradúe. ¿Por qué tengo que hacer esto? ¿Por qué tengo que conformarme con esta rutina si no me favorece? ¿Por qué tengo que esperar tanto? ¿Qué se supone que haga? ¿Sentirme feliz como todos los demás? ¿Como los adultos que son educados por la televisión? ¿Por qué no puedo saltarme esta parte, como me salto las partes que no me gustan de los videos? ¿Las quejas de los profesores por unos pocos? ¿Por qué me siento mal si a nadie más le pasa? Si dejo de estudiar y

hago lo que me gusta, ¿qué se supone que haga? ¿Se supone que uno de adulto se da gustos cuando tiene tiempo libre? Si cumplo este horario todos estos días, ¿voy a llegar a ser alguien…? Es lo que me prometieron, pero sé que no es verdad, porque veo a los millonarios por internet, veo gente que no necesita grados y veo un montón de personas que tienen un montón de títulos pero están atascados en sus vidas, y cuando tienen trabajo se vuelven personas amargadas, egoístas. ¿Por qué nadie habla de esto? Soy una persona común, pero no tengo algo que me libere de esto. Solo quedan esos días que se sienten como falsos recuerdos. He estado tantos días mirando al techo esperando por algo que me motive, pero solo encuentro cosas que me entretienen. Y luego veo historietas, veo series y me siento culpable, como si fuera algún tipo de adicto. Cuando me doy cuenta de que es medianoche, me doy cuenta de que no tengo energía suficiente para estudiar ni para distraerme. ¿De qué mierda sirve esto? ¿Cómo esto me va a volver una persona competente? Tal vez si me dedico a alguna carrera estándar, como ingeniería, en el futuro tendré tiempo suficiente. Me gustaría haber vivido la época de mi abuelo: sembrar cosas y… pero ellos no paran de decir que viven de préstamos, que deben y no pueden pagar. A mí me da igual; he visto cómo la gente de países realmente pobres sufre y yo no he aguantado tanto sufrimiento. ¿Por qué me siento incapaz de hacer algo? Tal vez debería hacer como Andrea; tal vez lo mejor que me podría pasar es escapar

de casa, estar a mi suerte, eso me forzaría a crecer, ¿no? Después de una semana estoy todo el día en el computador. ¿Por qué estudiar se considera hacer algo productivo? Es repetir cosas en un papel… para tener un papel, un grado, un título. Luego seguir estudiando y después… ¿qué se supone que aplique en la ciudad? Si de por sí soy un incompetente, ¿cómo será en un lugar en el que siento que voy a ser como el hermano mayor de Thiago, llegar diciendo que ha vuelto a comer mierda? ¿Por qué no puedo ser como Eliot, que tiene padres ricos que le van a arreglar la vida? ¿Por qué no se lo preguntan mis compañeros? Son unos imbéciles… les caerá el ladrillo de la realidad… pero ellos viven el presente, ¿no? ¿Por qué ellos se ven felices y yo no? ¿Por qué ellos no se lo preguntan? Y si se lo preguntan, ¿por qué lo dan por sentado? ¿Me hace un buen estudiante ser una buena persona? Pero si me siento como un retrasado siempre que hablan de algo. No sé si no me da risa porque no entendí el chiste o porque me parece muy malo. Al menos con Eliot siento que puedo variar; él tiene su maldita filosofía de vivir todos los días como si acabara de nacer… pero todos lo sabemos: él será el primero en morirse; él no tiene que pensar en tener una vida. Yo quiero una vida. Quiero… no sé, tener hijos, tener nietos… verlos crecer. ¿Por qué soy tan estúpido? Eliot tiene razón: tener hijos es una estupidez; es dedicar energía a una vida que sufrirá tanto como yo. Yo no puedo crear un entorno saludable para ellos. No quiero ser un adolescente criando niños; no quiero ser como

esas niñas del colegio de la Cruz ni como sus novios incompetentes, ni como los ancianos que se quedan en la esquina a tomar con ellos, ni como esos eternos estudiantes, ni como el hermano de Thiago, ni como Sol Coronado. No sé qué quiero ser; estoy cansado de ser el cínico de turno. Puta jartera. Yo no quiero llorar y sentir que sigo aguantando las ganas de llorar. Quiero dejar de tener días en los que no me siento feliz ni triste… enviar mis sueños donde nadie pueda encontrarlos, donde nadie pueda esconderlos. Estoy cansado de todo, pero no he vivido una mierda. ¿Qué mierda está mal conmigo? Sé que tienen la mejor intención conmigo las pocas personas que tengo en mi vida, pero siento que ellos son más idiotas e inútiles que yo; siento que su ayuda ni siquiera es genuina, y si es genuina, siento que es inútil. ¿Por qué estoy hecho de tal forma que todo lo que me pasa en la vida se siente sin sabor? ¿Por qué todo se siente falso e impostado? Soy un imbécil en medio de muchos. ¿Por qué no puedo tener una vida conforme como los demás? ¿Por qué siento que me van a vender la salvación?

Dios, no puedo parar de llorar. Por favor, no me quiero morir, no me dejes; estoy cansado, pero por más que lo sé, no cambia; prefiero estar sufriendo, por favor. No me quiero morir. No me quiero morir. Ya no sé quién soy; soy una mentira. No me quiero morir. Eliot, ¿dónde estás? No me dejes. Dios… soy tan patético. Malditos

imbéciles… ¿por qué me trajeron aquí? Soy su hijo y me traen sin respuestas a esta tierra inmunda.

—Lo sé… te entiendo. Por eso te traje aquí; sabía que lo necesitabas.

Me pasó una cobija y un té, limpiando mis lagrimas luego de no se cuanto tiempo solo se veía la vela y de fondo el led del reproductor de sonido. *Out-The great anihilator-young god records-swans-0:55-0:56-0:57-0:58…*

⋆⋆⋆

Cimientos

Saliendo ya de la prisión, un poco de niñas se acercaron a Thiago. Le preguntamos al siguiente día por qué la fanaticada.
—Las fans no son mías, son de mi primo. El pirobo es del colegio San Marcos.
—Así que solo va al colegio para tener algo que comer —dijo Eliot.
—No sé, me da igual. Solo vive con su mamá y su hermana. Están peleados con mis padres, pero a veces lo veo tan en la mala que le paso plata. He escuchado que a la hermana le dicen puta promiscua. Que se la pasa

con los caimanes y que su favorito es un pirobo del país de Kek. Que le gustan cariñosas pero no enamoradas. Vaya panda de cínicos.

—¿Algo más?

—Bueno, la mamá se la pasa tomando. La llaman desvergonzada los cuchos, pero mantiene bien su trabajo en la cigarrería. Si quieren, les paso el nombre del chuzo. Ella me cosió la maleta que días.

—¿Y por qué se le acercaron las viejas?

—Pasaron policías de requisa al colegio, le encontraron droga. Él me dijo que no consume y que fueron unas ratas que se la echaron en la maleta sin que se diera cuenta. He escuchado que hace buena plata entre Las Américas y el Terminal. Es bien amigo del loquito ese que le cubre las espaldas.

—¿El Posillo?

—Sí.

Eliot después me contó que los siguió a escondidas. Un día que se escapó de la casa, habló con él y lo grabó a escondidas. Hubo un tiempo en que guardaba su grabadora, otro tiempo en que se compraba un puntero láser. Le gustaba comprar estupideces específicas, chucherías que podrían ser perfectamente un celular.

—No sé qué me pasa... —Está llorando, me dijo Eliot.

—Hubo un tiempo en que sí fumaba y me desestresaba de la vida de mierda en esa casa. Usted no sabe lo que es no poder estar en el lugar que uno duerme tranquilo. Me quiero ir, pero no sé adónde.

—Lo entiendo.

—Usted no entiende nada. Usted tiene familia rica. ¿Qué cree, que no lo he visto en esos carteles de mierda con su papá?
—Tal vez hay distintas formas de sentirse en una prisión. Deje así.
—Hay días que no comía nada, me la pasaba fumando. Pero llegó un día que me puse a vomitar sangre y le bajé un poco...
La conversación siguió, hablando de una mujer que lo tenía loco y que no paraba de pensarla, que tenía un culazo más bueno que pan con chocolate.

Salimos de misa en esa iglesia al terminar el ciclo escolar. El primer periodo pasó sin ningún problema. Al principio, varios de distintos cursos se reunían en los pasillos; con el tiempo se separaban y armaban grupos más filtrados y específicos. Dadas las diferencias y consecuentes peleas, estos nichos se separaban o reagrupaban.

—Me cayó bien el de Química.
—¿En serio? Me parece una mamera eso de memorizar la tabla química.
—Solo hay que buscar "soplete", no es para tanto ¿Vieron a Arebalo?
—Entiendo su reputación, no se que hace en un Colegio ¿A ustedes la profesora Torres también les habló de su esposo?
—Sí, qué mamera esos profesores.

—A mí me caen bien de esos, al menos son entretenidos.
—Pero no se aprende nada.
—¿Desde cuándo se aprende algo aquí?
—Además, en Ética no se hace nada.

Eliot y yo no dijimos nada. Aunque dejábamos la conversación fluir, nos veíamos de vez en cuando, como conteniendo la risa. Luego nos separamos hasta el parque asfaltado camino a Agartha.

—Ea, Eliot.
—¿Cómo fue?
—Si Dios Kafka le hubiera dado un final feliz a Samsa, ¿Lo habría puesto a trabajar?
—¿Por qué?
—Hay un cucarrón en su chaqueta. ¿Lo matamos o lo echamos al jardín?

Mientras caminábamos, recordé esa farsa de "tus acciones te definen". Por un momento pensé que era cierto, en la medida de cuánto de tus principios es acorde con tus pensamientos. Según eso, tus acciones son el reflejo de tus pensamientos y tus deseos. Pero tuve ese sueño. Como ese día con mi tío. Pero, en vez de su rostro, estábamos mi padre y yo.

Todas las cosas que pudo proyectar fueron distintas al descubrirse lo que admitió.

Hacía parte de una secta pseudo evangélica donde el camino a la salvación era la prostitución publicitaria de una traducción que se hacía llamar filosofía budista, muy parecido al de la madre de Eliot. Su actitud estereotipada era la máscara que escondía su obsesión con el desprecio al mundo terrenal. Siempre supo que, de revelar sus creencias, lo tacharían de fanático religioso. Y no hay cosa peor que reprimir un estado de felicidad genuina ante todos de forma prolongada. Porque no lo entenderían. Eso lo sé bien.

Creer que esa fue la raíz de su resentimiento me despertó como una revelación. Caminé de golpe, con una lucidez extraña que me dirigió directamente a un estante de libros motivacionales, biblias y constituciones. Solo alcancé a ver guardado un libro de una tal Schweblin, me llamó la atención el nombre pajaros en la boca. Las tomaría para la guarida. Quité la carátula de una de las obras. Ahí estaba.

⋆⋆⋆

Pena Ajena

Había un compañero al que acosaban constantemente; se llamaba Jorge Carrillo. Tenía una voz estúpidamente nasal y algún tipo de desorden mental no diagnosticado. Su mecanismo de defensa fue responder con groserías a los niños de cursos superiores que lo rodeaban. Eliot se había dado cuenta de esto: le dio un mechero y un

rociador con gasolina al niño para defenderse, a eso de las cuatro de la tarde, luego de que lo molestaran. Le dijo que tenía cosas mucho más peligrosas en su casa y que, si le decía a alguien de quién era, lo iba a matar.

Al niño no volvieron a molestarlo. Uno de los que lo hizo sufrió quemaduras de segundo grado. Al pobre imbécil de Jorge Carrillo lo expulsaron. Lo he visto a veces en ciertos lugares: sigue teniendo una cara extraña, pero parece ser tranquilo, o estar un poco más pleno. En algún lugar no será un cabeza de chorlito. Después de todo, sus padres eran parte de una legión de arquitectos que apoyaron el diseño de la iglesia central, parte de la ola de migrantes del país de Kek.

⋆⋆⋆

Personero

Habíamos escuchado ya las primeras presentaciones. Por alguna razón, lo aceptaron. Él era el último. Nadie lo conocía fuera de nuestro grado y un par de pobres diablos que habían tenido el mal destino de involucrarse con él. La acústica no era mala, pero el patio de banderas no era el mejor lugar.
Desde luego, tenía mi voto. Sabía que sería interesante. El resto de gente que votó por él lo hizo tanto por curiosidad como por morbo. Ya se había pasado la primera ronda en que se presentaban, pero no habían pasado los postulados. Obviamente, habían hecho las

propuestas estandarizadas: que si se hace por fin una piscina, que si habría un "jean day", que si podían sacarnos de clase para hacer barra en los intercolegiados, que si integrarían el tejo a las clases de educación física.

—Buenos días, compañeros estudiantes. Sobran introducciones para decir la clase de persona que soy. Podría llenarlos de parafernalia política, como han hecho muchos de los candidatos de este grado a través de la historia de esta institución Diócesis del Santo Patrono. Pero, si hay alguna definición concisa que me gustaría darles, sería resumida en tres palabras: soy un estudiante diocesista.

Se escuchan cuchicheos por diez largos segundos: ¿Esas son más de tres?... No, no, cuenten bien.

—Ejem… Pero, como estudiante, quiero darle voz a ustedes y a mi persona. Déjenme hacerles una pregunta: ¿qué es lo que hace de esta escuela una verdadera institución venerada para las vocaciones de nosotros? ¿Los profesores? Tal vez. ¿Las instalaciones? Quizá. Algunos incluso dirán que los padres de familia. Yo me niego a esas respuestas. Me opongo a esa estandarización absurda. Lo que define a una institución no es ni el rector ni las calificaciones, ni los parques. Somos nosotros. Nosotros, los estudiantes, somos la clave para que esta institución funcione.

Porque, si no lo han notado, no nos están educando arcaicamente. Nos están educando porque un montón de gente clama tener las respuestas a las preguntas que

no nos hemos hecho. Se muy bien que este es un puesto títere. ¿Por que creen que realizan estas farsas democráticas? Esto es incluso un colegio, quiero decir, lo que hagamos aquí no terminará afectando… pero nos están entrenando, para votar, algún día allá afuera a votar quien controle los hilos, el dinero, las vías.
Yo reclamo nuestro derecho en esta institución por encima de la burocracia que rige nuestros horarios, cómo pensar, cómo vestirnos. Para quienes no lo han notado: sí, este es un negocio. El mayor negocio de todos. Porque el Santo Patrono, bien sabemos, tiene de lema: construimos el futuro.
¿Es acaso el futuro que elegimos nosotros o el que se ha decidido por nosotros?
Mi primera propuesta como personero de esta secundaria y esta promoción es una reconstrucción del manual de convivencia, a colación de todos los integrantes bajo consulta popular.
(¿Qué? ¿Es imposible? No sé... shhh, cállense).
Mi segunda propuesta es colocar papel higiénico en los baños y un dispensador de tampones en el baño de niñas. Esta propuesta la he escuchado de muchos de mis compañeros desde que ingresé.
Mi tercera propuesta es que la persona que sea elegida reciba un seguimiento de las propuestas de todos los demás candidatos, con la responsabilidad que acarrea el puesto. Dado que es elegido por los estudiantes acorde a su competencia en el área, propongo que realice no solo una revisión de las propuestas mejor recibidas, sino que

integre al periódico escolar un seguimiento del avance de cada una de ellas.
Después de todo, lo más importante aquí es el colectivo estudiantil y, por ende, una correcta representación debe ser notificada y no usada por fuera de su consentimiento.
En la sección de preguntas un chico realizó una pregunta para todos los integrantes, luego salieron dos estudiantes con la misma, reforzando la opinión de la masa:
"Llegado el caso de que seas personero, ¿qué te gustaría hacer?" "Si llegas a serlo, ¿qué cambiarías?"
No importaron las respuestas. Ya tenía la balanza a su favor.
Después del aplauso aparecieron las preguntas finales:
—¿Qué marca de papel higiénico usarías para los baños?
Al final de la sección, repitió más o menos lo mismo para los grados de sexto a octavo. No entendieron casi nada por el eco del sonido de la capilla.
Fue vetado de las elecciones cuando se descubrió que había ofrecido dinero a los estudiantes que hicieron las preguntas de su hipotética victoria. Además el año pasado había perdido tres materias y el manual dictaba que debía ser un estudiante ejemplar. Los estudiantes hicieron un poco de revuelta, pero al final la extrañeza llevó a la decepción, y con ella, a un año que todos sabíamos sería el sabor amargo de un chiste sin remate.

Yo sabía que, en el fondo, lo último que buscaba era ganar. Ya obtuvo lo que quería: generar controversia y desafiar la autoridad. Como otra de sus inútiles amenazas de expulsión.
—Parce. Digale a su amigo que más de un profe lo tiene entre ojos.
—¿Como, no ven bien?
—Marica coja oficio, pordría pasarle a usted que anda siempre en las nubes.
Me da la impresión que no habrá reunión de exalumnos como clamaban nuestros padres. Dirán soy hijo de mi época, al cumplir 18 estaremos ya todos obsoletos.

⋆⋆⋆

Azar

Podría ser cualquiera. Podría ser la persona que llena las pilas tres metros bajo tierra con una tarjeta impresa que diga: "Fui en algún momento lo que se dice importante", para alguien que siembra un árbol, condecoraciones solemnes y decoraciones paisajistas. Ver balas en vez de granizo. Pero hombre, nosotros no nos la jugamos. Somos los mediocres, los hijos de la ley que tanto cuida el promedio, lejos de esos que torturan con el hambre y lejos de esos que tienen educación especializada para gobernar el mundo a puntapiés y artimañas.

Nuestro rango de acción deja de hacer diferencia cuando vemos el vaso desde adentro, todo curvado alrededor de la persona que soy, los que conozco, las cosas que veo y los que me rodean, que ocupan lápidas que no se diferencian del tipo en el bus a quien tienes que aceptarle compartir tu aliento.

Podría ser un religioso, un pesimista, un miserable apático, un ingenuo feliz, un idiota buena gente, un desconfiado cínico, una madre soltera, un hippie influenciable, un falto de amor, un conformista, un empleado, un cajero. Todos del engranaje que se asumen el centro del mundo, hasta que cierran los ojos como todo el mundo.

Debo hacer algo sin preguntar. Dependo del hombre que arregla la tubería, 3 a 8 horas de sueño, 24 horas relativas, y entre menos esfuerzo y más resultados: dinero en mano, corazón feliz. Así somos. Y no soy "mamá ¿Cuál es el libro que me da valores en casa?" Desearía golpear al niño grosero mientras paso la calle y vomito porque sufrir está de moda. Eso y ser empleado del mes. Cinco días activos, dos libres; en septiembre cuando el sol se oculta mucho antes.

Podría ser cualquiera: el inmigrante que no sonríe, o el sujeto del bus. O soportar el hambre, o la gente, o las bacterias que activan receptores de dolor. O ese trabajo que me dignifica. O mover el culo para tomar el salario

de alguien más, y me doy por hecho. O el universitario que mendiga al gobierno, tres horas de espera por un papel de algo que encuentro en las librerías. Y otro poco de "ya tengo muchos problemas para involucrarme en un mundo". Una a tres comidas al día, 200 calorías justas en barras de chocolate. Un cerdo en una celda con antibioticos. Y compenso mi carencia de afecto siendo el ciudadano modelo que reza en el fondo: soportar el día, que ojalá me salga bien.

No son yo, que en el fondo quiero gente libre de ideas y tengo la razón, porque no es lo que todos piensan, para nada. Qué ciclo jodido es saber que tu mejor día es dormir en las vacaciones. Esas que nos darían si tuviéramos el dinero de los que roban ideas. De ser yo, no me pasaría. Porque en el fondo soy mejor, claro que no me negaría mis gustillos de vez en cuando, como cualquier hipócrita que financia su logro de lotería en sonrisas y caridad.

Mira ese carro y esa mujer caliente a 50 km por hora. Mañana voy a mejorar lo que me repetí hoy, como siempre.

Porque todo es relativo, ¿no? Señor sabio, producto de consumo, ojitos tristes de "espero ser mejor que la mitad del oxígeno que me quedará en 10 años".

Estaba en todo cómico, digamos que tampoco es que

consumo lo que me describe, ni mucho menos el cliché de "mi identidad es irrepetible e inexpugnable". Me limitaré a aceptar el fractal de influencias y su constante dar y recibir

—Ea, Eliot.
—¿Huh?
—¿Qué somos?
—Somos el abismo mirándose a sí mismo. Somos el heraldo del cambio, la mierda cantante y danzante del mundo, mulas de carga llevando el peso de los pecados de nuestros ancestros. Somos los protagonistas y los antagonistas, somos el espejo contrapuesto buscando romperse.
—Claro.

Todos lo somos. Nunca pude entenderlo completamente hasta ahora porque lo había normalizado como todos. Pero busco que esta porquería que consideran normal sea distinta únicamente con lo que hago, y todos están en contra de ello porque están acostumbrados a hacer de las reglas no escritas su propio infierno personal.

Nunca verá un adulto diciendo: "Por supuesto que si lo usamos de manera razonable podemos manejar nuestro propio sistema de valores sin afectar a los demás y logrando un cambio independiente a la normalidad rutinaria a la que estamos reprimidos". No verá a nadie estar por encima de las situaciones. Solo los encuentra

asumiendo que así es el mundo y que no hay nada que se pueda hacer.

Dan por sentado que todo el que está relacionado con ellos mantiene un rol y lo asumen. Nunca me han preguntado: "¿Qué sientes cuando estudias como individuo social? ¿Cómo piensas manejar tu rol social para aportarte a ti y a los demás?" Siempre se da por sentado, cuando es lo primero que debería pensarse.

Únicamente preguntan: "¿Cuál es tu función? ¿En qué eres útil?" Siempre la respuesta va a condicionar a la gente a pensar cómo puede beneficiarse de un engranaje. Es demasiada información, demasiado mundo, demasiada gente.

Parece que dijo que estudia en un lugar, por lo que, independientemente de la forma en que afronte la situación como ser humano, me siento en el derecho de predisponer su prestigio. Nunca se sabe la situación en la que se encuentran o lo duro que puede ser. Para cuando terminan agotados, consideran que lo dieron todo porque no tenían más opción. Nunca se detuvieron a pensarlo y nunca sacaron provecho para formarse más allá de una norma para la que no están preparados.

Dicen: "Sonríe" y dan por sentado que el mundo es así, y si no te gusta, vete a otro lugar, aunque sepamos que no tienes otra opción por todo el tiempo en que te

reprimimos en un falso confort de mediocridad. Me lo dijeron los directores, me lo dice la gente común y todos los resignados infelices que consideran su trabajo estar por debajo o encima de otros, en succionar la circunstancia útil de alguien con quien no se puede razonar. No es como si fuera un ser humano capaz de razonarlo.

Estoy defendiendo que tomen acción más allá de maldecir los problemas de los demás porque no tienen padres chillando: "Guíen a mi miserable hijo incompetente para que tenga la vida que deseamos por él". Preocupados a la vez que impotentes.

He vivido de la injusticia a mi favor por culpa de ustedes. Adultos hipócritas, malintencionados, derrotistas, incompetentes, miserables, egoístas. Merecen que les escupan una y mil veces. Los odio. Nunca seré como ustedes.

—¿Y qué haces para enfrentarlo? ¿Cuál es tu mejor versión que se esfuerza en pasar por encima de ver un problema? ¿Cómo pasas por encima de un rol para llegar a las personas resignadas a su realidad? ¿No crees que eres igual a ellos si solo vives un problema? No creo que te quejarías si actuaras más allá de tu impotencia. Inevitablemente tendrás que enfrentarlo.

Eliot tiene un don en regular sus emociones fríamente.

Era la primera vez que tomaba su actitud con verdadero espíritu. Podía entenderlo en su mirada. Había pensado lo mismo cientos de veces. Aún siendo él, no tenía una total respuesta.
Y me asqueo. Solo un poco. El pensar qué tan libre soy aquí. En pensar que hoy hay ruido y que subo al bus y que voy a un lugar. No me basta con comer. En el fondo pienso que me podría ahorrar todo esto. Me parece, por momentos, en la ventana del bus, evitando el contacto con la gente, con la mirada apagada en un punto muerto entre el asfalto y el andén, que a este punto, a este grado de conciencia, me podría ir. Que todos tienen objetivo, propósito, no por mera resignación sino por descarte. Que esto de tomar bus es más bien rutina. Que me faltan esos días en que camino por la calle, en que veo a un extraño, en que no me siento hostil, en que hablo con el indigente que veo por la ventana, en que saludo a la mujer del lado, en que me pregunto genuinamente cómo alguien está. Para Eliot sería normal; lo haría por el hecho de ser arbitrario, para infligirse ese poder, para contradecir cualquier tipo de confort estable. A veces pienso que no está mal odiarlo. Después de todo, él también tiene madre, él también respira, él también, tarde o temprano, va a morir.
Y me dijo:
"Son pobres personas. No la cagan por maldad, sino por desconocer sus propias emociones y sus motivos. Susodichos miembros empoderados e informados de la sociedad"

Mientras lo decía encendiendo el fuego de la guarida vimos un grupo de adultos con ruana por la ventana. La mirada que entendí por fuerte odio cambió por profundo pesar y arrogancia. Cualquier otro diría que es un resentido prepotente.

—Les falta perspectiva.

Pasada la noche tenía la mirada abajo, irónicamente. Era consciente de todos, pero no daba señal alguna de interés. La fogata era su punto de referencia. Lo único que reflejaban sus ojos.

— Don Aníbal.
— Milagros joven. Dice tu padre que hay que mover la leña.
— Deje les ayudamos.
— Aquí también hay jóvenes muchacho, son nuevos así que mejor echeles ojo.

Subieron los troncos apilados de la bodega trasera a un camión. La mitad se quedó. Hablaron de un chico que perdió a su hijo en la finca. Él había tenido altercados de curiosidad. Le pasaron factura cuando encontró un can enredado en los bordes alambrados. Parecía inconsciente. Para cuando lo liberó, reaccionó asustado y mordió al niño. Tenía miedo de que lo castigaran. Ocultó la herida cuanto pudo, hasta caer enfermo. Días

después, al chico tuvieron que amputarle la mano.

Juzgamos su inocencia según la naturaleza de sus acciones. Nadie se inclinó por considerarla una mala acción. Se podría decir que era producto del azar.

Todos asentimos el accidente como una buena acción menos el muchacho que estaba a la derecha de Eliot. Contó de unas semanas en que tuvo una crisis religiosa y moral. Escapó con sus amigos casi de la misma forma que nosotros hemos querido tantas veces: sin mirar atrás y sin plan. Fue cobrado. Eran infelices en sus casas. No había quien velara más que ellos mismos. El único dueño del lugar variaba el dinero entre bebida y el tiempo en palizas. Cuan benigno, Dios ama a sus niños, por eso los mata. Si.

Él y su mayor cercano estaban con aires de grandeza al escapar. Un hombre se desangraba en su trayecto. No era un can. Era una persona. Hablaban su mismo idioma, pero no podían entenderle. Tal vez era su lucidez amarga, la de un animal en peligro.

El hombre tenía historia, tal vez. No fue por heroísmo que fueron a ayudarlo.

— Le insistí que no era nuestro problema, pero él me dijo que no era correcto.

Su amigo fue apuñalado ese día.
—Resultó que al man lo perseguían los caimanes.
Lograron un hospital de urgencias. Estaba confundido e impotente. Pero plenamente consciente de que no se arrepintió de brindarle ayuda.
"Porque era lo correcto."

El chico se arrepintió de su escape. Regresó. Fue reprendido. El otro amigo del hospital, nunca más supo de él. No volvieron a estar en contacto. No llegó la casualidad. No tenían más destinos que compartir.

Eliot me dijo al otro día que era nuestro trabajo hablar de esas historias. Que no vale la pena hablar de héroes ni de personas extraordinarias con finales complacientes para conformistas. No seguiremos esas mentiras. Ni siquiera hablaremos de las escorias que sufren, aunque tengamos la rutina de visitar las cárceles cada cinco semanas.

Solo vale la pena hablar de los mediocres y su azar. Las historias que faltan.

Cuando solo quedaba brasa aceptó decir que no tenía fundamentos sólidos para asegurar su futuro. Admitió que no sabía, que por momentos sentía que su mayor revelación era una suerte de inercia determinista.

Yo ya había tomado mi elección. No iba a estar con todos esos tristes camaradas grabándose un nuevo día sin pensar.
— Noches.
— Antes de, Tomás Quintero si me requiere.
¿Para que lo iba a requerir?
— Mi hermana estudia con ustedes, le dicen la Naki.
Eliot habló aún con la mirada en el suelo.
— Paula Natalia, si he hablado con ella.
— Para los dos, que saludes de Taro si la ve, yo me quedo trabajando que así sirvo y por eso no me ve.
— Bueno Tomás. Noches Don Aníbal. Hasta luego.
—Mucho cuidado en la calle muchacho, avispado que ya sabe como es estos días.

Es increible como la atmosfera cambia cuando no son de ciudad. Incluso los mayores se limitan a describir sus circunstancias. Todo ese conocimiento inútil y esos días disfrazados de absurdo que vivimos Eliot y yo mientras los demás viven. Pasaremos días hilando estrellas y creando constelaciones de la nada, sin saber por qué están ahí. Esos axiomas son el punto. El cenit. En lo profundo.

Desde ese día Eliot se dedicó a modelos y diseño. Quedandose cada vez más horas de descanso en la sala de computadoras. Me dí cuenta de que no quería ser molestado porque sus anotaciones estaban en Ithkuil. Una falsa apariencia de las cosas, en códigos que

crearon con una utilidad funcional. Para darse sentido.

Ahora que lo pienso, lo que pasó realmente es que decidió ocultar su perfil. Estaba experimentando otra perspectiva de empatía. Lo supe porque no volvió a mencionarlo más. Era algo que había pensado hace tiempo y ya daba por sentado. Nunca me había abrazado. No supe si sentía pesar por mí o por los dos. Algo que haría para rellenar otro espacio en la variedad de formas de actuar. Da la casualidad de que escogió ese día.

⋆⋆⋆

Standard recording 95

—Sí, Don Oscar, ya me llegaron los resultados.
—¿En serio, Irmita?
—Sí, gracias a Dios.
—No es nada grave, ¿cierto?
—No, no, salió bien el tratamiento y me lo cubre la EPS, pero me toca estar tan pendiente de todas esas pastas. Clarita me ayuda con los horarios, bendita sea.
—Y dígame, ¿sí va a hacer la inversión?
—Ay, sí, Don Oscar. Ya entregué la plata y me dijeron que el otro mes me llegan los seis milloncitos. Ya hablé con la chica Andrea de la familia Guzmán y ya me dijeron que no me cuesta nada y que esa platica fluye como el agua. Estos muchachones encuentran ya formas muy creativas de hacer plata.

—Encima que todo está tan caro estos días.
—Ay, sí, Dios mío, ¡hasta una bandeja de huevos ya sale en seis mil! Ya a este punto me parece imposible que suba. Nadie les va a comprar.
—Dios la oiga, Irmita.
—Y pues, ya que se me acerca la pensión el otro año, todo nos va a salir mejor, ya verá, Don Oscar.
—Pero si no es nada, ¿qué tiene? Porque la veo tan triste.
—Ay, no sé, será ya estos años que pesan. Yo creo que son los cursos. Es que veo a los chicos tan perdidos.
—Ya le he dicho que no se me preocupe ya por los muchachos. Ya no tienen remedio. Ya no es hay disciplina, usted sabe. No se les puede dar regla como antes y, sin esos correctivos, van descarriados. Ya solo saben burlarse, nada más. No saben ni hacer su propio almuerzo.
—Ay, sí, Don Oscar. Estos niños me ponen muy nerviosa, no sé. El otro día vi a un chico de por ahí, unos once años, hablando de viajes en el tiempo con otro muchacho y de armar bombas. De verdad, me tienen aterrada.
—¿De qué curso, Irmita?
—Del curso, no, Don Oscar. En el funeral del Don Jilberto. Pero ya a varios les he visto actuar así. Es que tienen esa mirada que uno no sabe qué esperar de ellos. Yo no sé de dónde salió el chico, pero se acercó a la sobrina que le lloraba, yo paré oreja y le juro que hablaba como un señor. Dijo cosas del duelo y que algo

de tolerancia, y que endorfinas y no sé qué más.
—Yo sé, Irmita, algunos de estos niños de ahora pueden verse bien maduros para su edad. Supiera usted lo que se hablan estas muchachitas en mi clase, Diana y compañía.
—Yo sé, Don Oscar, pero no es solo eso, es algo que tienen, tienen cara bien ida, andan en las nubes, andan perdidos estos muchachos.

⋆⋆⋆

Papel acerca de un sueño que tuvo Eliot

Me lo entregó en medio de la clase de álgebra.

Tuve un sueño en que ordenábamos un grupo de 15 personas. En el caso hubiéramos podido ser maestros de este cuchitril, nos habríamos ordenado en cada quince personas, obviamente. Tendríamos evaluaciones en materia psicológica para perfilar a los estudiantes, muy al estilo panóptico; guardaríamos una grabación de cómo se entrecruzan sus vidas basadas en sus dinámicas de interacción social.

No existirían aulas; en vez de eso, iríamos caminando a cada lugar del pueblo y analizaríamos los objetivos de la gente circundante. Las paradas ocasionales serían para comer. Realizaríamos un círculo en torno a una persona y les comentaríamos los pensamientos. Después de cada análisis, realizaríamos un paper de todos los resultados

posibles, independientemente de si son acertados o no. Luego se pondría en debate un plan de acción para cualquier cosa. Ellos estarían entrenados, obviamente.

No existirían clases de matemáticas; existirían clases de dirección financiera, de geometría, ayudando a los ingenieros de la zona a catalogar medidas, ayudando a negocios circundantes a llevar cuentas de ingresos mensuales. Ellos no lo hacen, pero viven bastante de ello. El maestro no pondría el aula de acuerdo al libro, ya que al ser un experto en la materia solo necesitaría guiar y explicar de dónde vienen los desfases humanos en las economías circundantes.

La cultura general se limitaría a trivia. Habría dos turnos por persona, y lo realmente punitivo sería la monopolización participativa.

La clase de biología estaría basada en reportes de la flora y fauna local, programas de reforestación, uso de plantas medicinales y un reconocimiento de algún saber ancestral de grupos de la tercera edad. Quedaba registrado. A su vez, se explicaban los riesgos de cualquier caso de automedicación. Luego de mostrar los efectos del cuerpo en cada persona, un catálogo médico por cada persona. Esa es una aplicación de una ciencia social, química y natural.

Para las clases de literatura no se investigarían poemas; se investigarían cuáles son los recursos léxicos que usan las letras en las canciones populares y qué diferencias hay en la música que gustan sus compañeros. Se desarrollaría un catálogo de diferencias rítmicas y demás acciones basadas en sus gustos y diferencias. Se buscarían las razones por qué les gustan.

Para demás recursos narrativos, se realizaría un estudio de los cuentos que eran contados de niños, las leyendas que circundan, los chismes y sus razones.

Finalmente, se buscaría hacer ingeniería social inversa. Se buscaría cuáles son los negocios y cuáles son sus medios de convencimiento. Por último, se realizarían transcripciones de discursos tanto religiosos como políticos. Se analizaría cuáles son los que tienen una reacción emocional más visceral en la gente: qué respetan, qué odian, qué les disgusta y qué les conmueve. El trabajo final de todo el grupo será ver cuáles son las técnicas oratorias que usan y cuál es la percepción de la gente en el común.

Luego de entender un pueblo como un sistema red, se realizarán programas de cultura general en las bibliotecas. Se realizarán recopilaciones grabadas de los estudiantes. No existirán calificaciones, solo existirán trabajos finales donde lo estudiado genere prácticas en que se ayude a la gente. Se entienda el verdadero valor

del poder en las palabras, en las doctrinas, en los prejuicios, en la violencia. Se vuelva un hábito el reconocimiento de los recursos naturales del pueblo. Se reconozca el valor de espacios marginados. Se responsabilice al adulto docente de dejar de lado el sistema burocrático escolar en torno a fijarse en el bienestar psicosocial de los estudiantes.

He escuchado tantos casos de niños que son golpeados, de niñas violadas. He escuchado de tantas madres que no saben hacer una demanda.

Debe haber clases de cocina, clases higiénicas.Un grado de comprensión al nivel del proyecto de instrumentalización humana. Los proyectos artísticos en forma de pancartas no son siquiera necesarios existiendo matemática aplicada. Si un estudiante se quiere expresar, lo puede hacer en un tiempo libre, tiempo de sobra. Que entienda que el gobierno no es su amigo, que entienda el valor de una comunidad, no en exámenes generales. Que sepa y reconozca sus derechos.

— Quedé antidomesticado.
— Pluriversado.
— Poetificado.
— Comunitarizado.
— Desautomatizado.
— Anticapitalizado.
— Decolonizado.

— Jovenes pueden vacilar chachara todo lo que quieran cuando suene el timbre.
—…
— …Ecologizado…

✯✯✯

Cadena de la madre de Eliot

Una niña recibió un mensaje del Señor y no lo leyó; en cambio, lo borró como una libertina. Era un mensaje de nuestro Cristo Redentor. Esta niña solo pensaba en cosas del diablo, pensaba en sexo en drogas y en borrar mensajes llenandolos de falsos dioses. Los niños que borran estos mensajes y no los comparten arderán en el cancer del infierno y se perderán sus vidas. Pero tú no lo harás porque conoces el camino de la verdad, porque todos somos sus discípulos. Y como buenos discípulos compartimos su palabra a 20 personas. Tú eres una de esas personas. Te llegarán buenas noticias en las próximas horas, porque es el más grande, más duro, más recto y más fuerte. Yo recibí ese mensaje y ahora es tu turno. Porque debe Puede que tú seas la madre del nuevo hijo de Dios, tan solo debes escuchar su llamado. Nos llenará de ricuras y riquezas. Yo enviaré estas buenas noticias porque me ha llegado este mensaje. He visto sus duchas, sus luchas y sus truchas. Somos los más libres y por eso le obedecemos. Hay que ser truchas para que no nos lleven al infierno y nos castiguen. Truchas abundantes para todos, bendiciones para todos.

Porque es Él el camino por el que caminamos, el dinero que ganamos, la vida que vivimos y la verdad que predicamos. Si niegas al Redentor en tu corazón, seremos nosotros quienes te redimamos,porque es el más justo entre los justos. Las llamas del infierno que le esperan a todo aquel que tome el camino del diablo, ese que no obedece a sus mayores, ese que no es sostenible y no trabaja para tener lo que quiere. Nosotros lo creemos y ahora te toca a ti. Puedo sentir grandes cosas para nosotros y nuestros hijos.

Comunidad Redentora de Cristo Nuestro Salvador.

✯✯✯

Estuve en clase ese día. El día del primer ataque.

Era izada de bandera, se toca el himno nacional, se hace fila india entre todos los cursos, se entumecen las rodillas y se está en trance con toda la parafernalia que implica un montón de oraciones y refranes políticos, con menor sentido a mayor repetición.
Eliot usualmente escapa desde los baños o lee detrás de las cortinas hasta que acabe la hora de estar en pie y esperar a que alguna niña se desmaye en la primera fila y haya otro tema del que hablar, distinto a haber vomitado en una fiesta hasta desmayarse.

Eliot no dijo nada, pero yo lo reconocí: era el Día de la Independencia, un montón de niños haciendo un teatro de nuevo sobre una revolución que nace por romper un florero, una metáfora a la gota que colmó el vaso.

—¡Este infame chapetón dijo que se caguen los americanos!
—¡Grandísimo canalla!

Pese a que el chico estaba en buen papel, la palabra malsonante causó gracia a varios estudiantes. Eliot estaba tieso como un soldado raso, mirando directamente a la nuca de quien estaba enfrente: totalmente agotado de pensar, como zombificado. Reconocí entonces todos esos discursos políticos de gente asumiendo una revolución a la colonia que nos tiene en esta condición: una falsa rebelión al Estado que oprime, disfrazada de pantomima.Que hijueputa jartera. Un montón de gente riendo a palabras malsonantes como si fuera una comedia barata de algún cuentero bien pagado por una televisión nacional que mantiene sumisos a los hijos del pueblo.
Un montón de discurso político disfrazado de historia factual nos mantenía en la revolución de juguete, nos mantenía en casa. Era gracioso, realmente: era un discurso de un montón de gente que ni siquiera prestaba atención a su falsa moraleja.
La mayoría de estos sujetos espera cada segundo a que se acabe la hora y suene el timbre; no reconocen ni se

identifican con el ideal político del que son esclavos.
Son totalmente apáticos a ese sistema, aun siendo parte de él; nunca se sentirán reconocidos por esa patria que repiten adular por simple rutina, esa oración patria que repiten cada vez que hacen filas y que harán luego en otros discursos patrios solemnes.
No se sienten reconocidos, pero son apáticos; ni siquiera están asqueados como lo estoy yo.
Ni siquiera Eliot está asqueado: Eliot está fundido por la dejadez de su existencia.
Simplemente esperan otro momento para salir, luego salir otra vez y seguir comiendo, y esperar a otros adultos niños jugando a ser adultos, tratando con niños, abusando y siendo abusados por el mismo poder que proviene de esas casas tristes, casas de museo en donde estuvieron alguna vez próceres mestizos que llamaron historia a su versión de un poder con herramientas de poder en forma de discurso.
A esos museos desfasados les rinden culto, y ahora estoy aquí, viendo a Eliot, como tantas veces, en su estado límite de sentirse vivo por juzgar fuerzas que no reconoce, usando el resto del tiempo para respirar el aire espeso del humo en los carros que se acumula en este pueblo que se pudre, cada vez más ciudad, bifurcándose a lo lejos, donde todas las fuerzas actúan ignorantes de nuestro pequeño y constante acumulado estrés.

— Décimo. Palabras del Maestro Benavidez. Profesor de Ciencia Económica y director del grado 11.

El muchacho le cede el micrófono al canoso semicalvo cuya bata de la escuela parece un delantal.

— Buenos días, estudiantes. Una vez, en clase, me preguntaron: "Profesor, ¿usted sí se acuerda de nosotros?" La verdad es que no. Tengo cada año un montón de estudiantes y son muchos nombres. A pesar de que soy bueno con los números, no soy bueno ni con las caras. Pero de vez en cuando, hay estudiantes que, sin esfuerzo, se quedan en la mente de uno, y uno se acuerda de ellos hasta años más tarde. He enseñado clase durante doce años. Sé que no es mucho para muchos de ustedes, pero quiero que recuerden que yo también fui estudiante y también me paré en este patio de banderas, como ustedes.
Una de esas cabecitas brillantes será el futuro de este país y, quién sabe, de esta honorable institución. Recuerdo muy bien a este estudiante que tuve un año. Era muy bien portado, pero sobre todo, era un espíritu emprendedor y humilde. Venía de una finca por los lados de Mosquera y tuvo que pasar por momentos muy duros, pero siempre emprendía con una gran sonrisa, sin importarle lo que los demás pensaran de él. Se me acercó un día y me dijo: “Maestro Benavidez, ¿será que me compra unos huevitos que traigo de la finca de mi familia?”

Resulta que él, con mucho cuidado y cariño, vendía sus huevitos a la salida del colegio para pagar sus útiles escolares. Ustedes, que no tienen que vender sus huevitos, deben ser agradecidos como este muchacho, que me contaba que los cuidaba como si fueran sus proyectos, que crecerán como semillas y les darán frutos.
Años después lo vi, ya graduado y bien portado, parecía un gran señor de negocios. Me dijo: "Gracias, maestro Benavidez, por todo lo que me enseñó, porque ahora, gracias a esos huevitos y a sus clases, yo le eché ganas a mis proyectos y saqué adelante a mi familia, gracias a mi Dios compatriota".

Ahora tiene la pescadería de la sesenta y nueve, esa que es bien exitosa: "La Pezca Milagrosa". No sé si han ido, atienden muy bien y es delicioso. Ese estudiante, me acuerdo todavía, se llama Alvado Uribe Beléz.

Así que ya saben, jóvenes, si quieren que se acuerden de ustedes, tienen que ser excelentes, como esta institución, y cultivar esos huevitos que tienen en ustedes para que, en el futuro, les dé un gran éxito como "La Pezca Milagrosa" de don Alvado.

Muchas gracias a la directora. Un aplauso por permitir este espacio y a los padres de familia que vinieron a ver la representación. Recuerden tener cuidado con el control de calidad de esos vendedores ambulantes que

no son de por aquí, si saben a qué me refiero. Tengan cuidado al ir a sus casas. Y muchas gracias al señor alcalde por su contribución a la escuela.

— Décimo primero. Marcha final.

Se escucha entonces el suspiro de alivio colectivo de todos los cursos al salir, mientras cada director de curso dice "¡En orden, en orden!"
De fondo antes de notar a Eliot escucho los cuchicheos
— ¿Quién dijo del asadero de pescados?
— Yo qué sé, un Belés o algo.
— Nelson. No me suena.
— Atisbe. A lo mejor está en un anuario o algo.
— Vaya usted a revisar. Ni que fuera la gran cosa ser exalumno acá.
— El alcalde también ¿No?
— Todo el mundo sabe que vino para tapar su cagadera de las minas con plata.
— A mí también me toca agua solo los martes y los jueves.
— Supongo que por eso invitaron a tantos papás.
Eliot se tambaleó entre la muchedumbre, lo vi entrar al baño con urgencia, me extrañó y, por ninguna razón, entré. El bullicio escondía sus quejidos de dolor; era como una mezcla de llanto y desesperación que nunca había oído, menos en alguien que calcula sus reacciones tan minuciosamente. Era un llanto casi alienígena, como un chasquido regurgitado por un lamento, seguido por

una risa forzada y lastimera que resultaba en una violenta tos. Noté un gruñido seguido de un "¡aléjense, no quiero!" Estaba desesperado por algo o angustiado, pero lo repetía como si fuera un bebé negándose a recibir sopa. "No quiero, no quiero, no estamos."

— ¿Qué fue? ¿Qué le pasa?
El retrete del baño estaba lleno de sangre, había tenido una hemorragia o se la había causado.
— ¿Qué haces aquí? ¿Dónde estás?
— Voy por agua. Eliot, ¿Qué necesita? ¿Qué siente?
— El sol es frío, el mundo es la respuesta, ayer no estuvo existido. No paran de sentirme porque no paro de sentirlos. Arrejuntense. Necesito escucharlos para salvar a Dios. No quiero más tratos. No sé callarlas. Pupa. Salvame por favor. Hija de Lilith. Ven despacio a mí, estaré esperando paciente.

Si estaba actuando, era muy convincente. Le ofrecí, junto con otros dos chicos que escucharon los gritos, papel higiénico y agua. Lo llevamos a la enfermería. Lo llevamos casi a rastras.
—Detectaron un glioma en el lobulo temporal medial. Es tratable.
Lo supe hasta dos meses después. Me cagó el Halloween, eso ahora está en su cabeza. Entonces supe que nada era magnífico.

⭐⭐⭐

Loquendo

Kitipun, Kitipun, que significa "ven, ser del aberno, con el rostro en el pecho", son las palabras que se le dan a la criatura que acecha en las esquinas. Dicen que antes de convertirse, era un niño que mató a su familia con un cuchillo de cocina en su propia casa, ofreciéndolo a un ser oscuro que no es ni ángel ni demonio. Él quería ser inmortal, y el ser oscuro le cumplió su deseo, pero a cambio dejó de ser humano y se transformó en Kitipun. Ahora, se parecía a un niño con los brazos anormalmente largos y deformados, sin cara, sin ojos y sin orejas, que camina sin camisa y en pantalones cortos. Acecha en una dimensión que solo puede abrirse en los espejos empañados y en las esquinas.

Así que si dicen "Kitipun, Kitipun" frente a un espejo empañado a las cuatro y cuarenta y cuatro de la mañana, y te quedas mirando luego a la esquina del cuarto donde estés, y sientes una respiración, es porque ya lo invocaste. Recuerda que debes tener todas las luces de tu casa apagadas y solo puedes guiarte por el brillo de tu celular. No puedes llamar a nadie, y no debe haber nadie más en tu casa, a menos que quieras que corran peligro. Si sientes una risa de un niño o alguien

jadeando, no dejes de mirar a la esquina o, si no, te atacará. Si alcanzas a ver un niño con un cuchillo en la mano, sin rostro y con la cara en el pecho, recuerda que debes decir su nombre al revés para que se aleje: "Nupitik, Nupitik, Nupitik."

Es entonces cuando comienza el verdadero reto. Kitipun ya no podrá hacerte daño porque se esconderá en las esquinas, pero durante las siguientes cuatro semanas, con cuatro días y cuatro horas, deberás alimentarlo con miedo, viendo películas de terror o haciendo cosas que te den miedo. Si no lo haces, escucharás a Kitipun susurrándote que te hagas daño y que hagas daño a los que amas. Tratará de reclamar tu vida. No debes hacerle caso y no debes mirar ningún espejo ni ningún reflejo, o puede que, al dormir, no vuelvas a despertar.

Si Kitipun nota que no estás viendo nada aterrador o que te da miedo, te susurrará que mires un espejo. Si ve que la estás pasando bien, te dirá que no vales nada y que deberías morir. Si ve que estás con tu familia, te susurrará que los mates, y si ve algún espejo roto o algo filoso, te susurrará que te cortes.

Si sobrevives a Kitipun durante esas cuatro semanas, con cuatro días, cuatro horas y cuarenta y cuatro minutos, entonces sal a caminar y recoge la primera piedra que encuentres. Ponla debajo de tu almohada cuando te duermas. Kitipun se irá. Si cumples todo, tendrás buena suerte y conseguirás una pareja amorosa.

✯✯✯

Dos meses

Le pregunté a la profesora cómo se involucran los sistemas funcionales de la sociedad contemporánea en el binomio cuadrado perfecto. Me dijo que lo hacían, pero esa fue toda su respuesta. Cuando le insistí, me mencionó que no hacía parte del programa. Que si me quería quejar del manejo curricular de temas, buscara otra escuela o fuera a coordinación correccional. Donde, si llegabas tarde, perdías el tiempo mostrando las ideas principales de amarillismo en primera plana. Una reflexión y un ensayo de dos páginas que terminaba siendo un barco de papel en el bote de basura.
De haberse preparado para la vida, existiría el psicólogo escolar, que lidia con los demás estudiantes con problemas de autoestima, problemas de autocontrol o padres abusivos. Las clases siguen y la única vez que "se conecta" durante clase de religión es dar por sentado que las familias no son perfectas en una suerte de falsa terapia disfrazada de debate. Sobran conclusiones.
En las zonas donde los niños no aborrecen la escuela porque es lo normal dan comida a las once, están ocupados buscando cómo pasar el tiempo para olvidar un lugar al que no pertenecen por defecto, jodiendo con los asalariados, jodiendo al salario mínimo de sus

propias proyecciones al futuro, sin alma. Los demás contemporáneos están felices. Hay que dar pan a la casa. Hay que mantener el agua, y la única manera es recibiendo reprimiendas de jefes conformes con el estándar de educación, traducido en un niño que tenga un espacio donde no estorbar. O ser sociable. O ser funcional. O no terminar con el miedo de amenazas de sujetos de la frontera. Porque si no se estudia, terminarán fuera de la burbuja. Porque el financiamiento es acorde al negocio y su nivel es el carácter moral de personas que se ven como enemigos. Y los niños aprenden sus costumbres, pero no la raíz de ese pensamiento. Se conforman con su espacio verde, rojo o marrón. Y no se dan cuenta de que lo importante no es dónde están. Lo importante es que no van a salir. Pero eso es suficiente. Porque el binomio cuadrado perfecto es funcional. Es lo único que puedes hacer cuando la vida te da libertad de guía y preparación y papel y lápiz. Cuando el miedo de ser el sujeto en la comuna de los caimanes se hace real. Siempre habrá alguien a quien acudir mientras todos gritan.
El sujeto de los dos minutos de odio puede ser cualquiera.
El silencio del aula después de las seis. Aviones de papel en la lluvia. Una tiza y un pizarrón.
Alguien escribe "Queremos cambiar el futuro" en mayúsculas. Ocupa todo el tablero.
La maestra de sociales hizo una inteligente metáfora diciendo que el corazón de un niño es una hoja de

papel. Lo arrugó hasta hacer un bollo. Me hizo gracia pensar que hace una semana los maestros nos advertían no arrancar hojas del cuaderno porque equivalen a la tala de diez árboles. Entre la basura había un periodico sensacionalista incentivando el panico colectivo por la segunda semana de la desaparición del alcalde y su hija.

Las carteleras no eran aún reemplazadas por los proyectores. Una niña llora impotente porque su calificación se redujo diez puntos. Hay una nueva moda en que los niños le rascan la piel al otro y no se detienen hasta que termine de decir un animal por cada letra del abecedario a contrarreloj. El coordinador de escuela media da escarmiento exponiendo los antebrazos de los niños frente a todos. No se acercan a ellos porque empezaron la moda. La humillación pública dejó de ser razón de peso a la otra semana. Más bichos raros: el grupo de naturaleza violenta raspa el borrador de goma por la nuca de un compañero hacia arriba, y Nempeque que grita groserías cuando el profesor cierra la puerta persigue a Valentina la niña guapa del salón.
Y todos ríen, incluso Thiago, incluso Sol Coronado, Incluso Eliot.
Juez de viento y hojas secas es tener los ojos en las carteleras de los niños del año pasado, donde solo los empleados entran. Es contar las hojas de los arboles por la ventana. Es sentir los reflejos entumecerse en las aulas de tableros sepia y verde sobrio, tic tac. Y los tableros blancos reflejan la luz y no se puede copiar la hoja de

ese cuaderno que será cenizas a final de año. El sensacionalismo corre en la bandera una vez más. Una niña se desmaya frente al sol al mantener la fila como usual. Los niños suspiran de alivio cuando el director termina el discurso como usual. Décimo primero: marcha final.

Qué hambre. Qué nostalgia ver a los pobres diablos hacer sentadillas y dominadas en la entrada hasta cortarse las manos con la base de la puerta del salón. Nunca fueron miedos reales. Solo recuerdos compactos. Como en cuarto que tuve mi primer beso, como en sexto que conocí a Adriana y a Iris, me encantaba verlas dibujar, a Adriana le encantaba poner Sigur Rós mientras pintaba.

Había pasado un año desde que nos conocimos difuminando el grafito con la noche. No había nubes. Hubo una pelea de piedras y pepas naranjas. Hay un rumor sobre una niña a la que le metieron cuatro dedos en el arbusto con forma de iglú. El mundo no daba tanto pesar, porque todos ignoraban los problemas de siempre en otro día dejando el tiempo pasar. Nosotros mezclábamos el bombombún con la gaseosa y tirábamos el chicle con el palo masticado.

Al regresar, Eliot no me dio palabra alguna en un falso voto de silencio. Sí.

Lo recuerdo bien. Rompió nuestros exámenes reprobados por el retrete. Se sintió bien.

✯✯✯

Fuí invitado al sótano, fuimos tres días

El pogo en mi mente estaba ,uy, uy tutuy por las nenas en la piñata. Una de muchas anunció que tenía que hacer chichi.
Nunca supimos qué dijo con exactitud. Solo supimos que salió y el chico había cambiado. Detrás de esa puerta no salieron las mismas personas. Eliot me lo dijo después: su enfermedad había sido diagnosticada ese día en fase terminal.
Con agalla y descaro me dicen:
— "Eso está en manos de Dios".
¿Está el mundo para adoctrinarnos? ¿No se da cuenta de que no nos educaron para buscar la solución al mundo como para sufrir órdenes de quienes consideramos superiores, sin siquiera cuestionar su veracidad? ¿Qué nada de lo que enseñan aplican? ¿No se da cuenta de que los tienen adoctrinados? Estar abajo es el nuevo cielo. Nunca le van a decir "tenemos opciones", solo le van a decir: "Así es el mundo, así son las cosas, a echar para adelante", y con sus malditas gonadas y la mano en el pecho dicen:
— "Eso está en manos de Dios".
No me vengan con maniqueísmos morales, que este mundo es de los que siguen las reglas sumisamente, los que sacan ventaja de estas y los que se atreven a siquiera pensarlas. Y recuerden, de la boca del justo sale sabiduría y su lengua proclama la sabiduría del pueblo.

Volví incredulo de haber vivido tanto en tan pocas horas. De vuelta a la normalidad de la escuela, de vuelta a ser una parodia de la capacidad de Eliot para desarticular su realidad. Al llegar a casa mis padres me dijeron que debía empezar a ganarme la vida para conocer el esfuerzo y dejar la vagancia, me pusieron a trabajar en la tienda.

⋆⋆⋆

Naki. Campesina vidente

— Paula Natalia Pulido Quintero
—…
— Por favor digan presente cuando los llame, señorita Quintero es mejor que use su voz en vez de alzar la mano. Ya me estoy cansando de repetirselo.
Me dí cuenta de como Naki era llamada por Eliot, a su propio modo no era extraño que se acercaran a ella, en un angulo experimentado era extremadamente hermosa, nos llevaba uno o dos años y sus ojos azavache se mezclaban con sus pupilas, esos ojos profundos y vacíos como el fondo del mar, sus labios vermellón nunca llevaban labial y nunca la ví maquillada. El unico adorno que le he visto es una flor de amapola que lleva en el cabello, dicen que siempre tiene una guardada en su Koot wayuu. De cualquiera de nosotros no daba el mínimo de atención, salvo Eliot y un par, tenía esa forma, esa energía extremadamente venenosa, me dí cuenta que solo respondía por ese nombre.

— Naki.
No me dirigió palabra alguna, pero se acercó y me entregó una hoja, parecía reciclada y entre un plástico en el centro de la hoja una envuelta mariposa monarca. Estaba escrito a su alrededor.

Siempre me pareció hipnótica la variedad de colores que movía el viento, con hojas y alas pasando por zonas envueltas en flores y moras silvestres. Por el camino, comenté mi fascinación por las mariposas a ese amigo estudioso de los detalles curiosos entre lo común, y aun sabiendo lo experimentado que era en variadas especies, añadí lo satisfactorio que es saber que existen polinizadores tan atractivos como importantes. Me respondió que, de hecho, la escasez de flores y nutrientes hace que tengan que alimentarse de la mierda para no morir.
Caminé con la mirada en trance, pensando lo que dijo, hasta que, al ver una mariposa sobre una majada, comenté:No me negará que, incluso comiendo mierda, se ven hermosas.

Al reverso había otra, con una mosca envuelta en la esquina pegada a un hilo como un llavero.

No lo tomes tan personal.

La mosca pasa por el pasillo. El camino es suave, pero hay hilos que la retienen al caminar. El color de la música. El color de la música. Los mundos incognitos esperan acentuarme. Sentimientos y sensaciones oprimen. Mañana, el tiempo no es mi aliado.

Transición de escena. Me odio a veces. Recuerda las referencias, no seas inculto. ¿Por qué la magia es efímera y enigmática? ¿Qué debería hacer? No puedo callar, no puedo sentir; odio los golpes de muchos lados. Me gustaría un poco de claridad.
El sueño es más real que todo, pero en todo estás tú. Tú eres perfecta. Ámame. Si no me amas, quedaré en sueño. No puedo ordenarme, el mundo es triste y yo solo me someto a él. A veces soy un egoísta. Mi analogía es mía y odio ser el único; soy el egoísta, lo sé.
Me dijiste "nunca cambies", pero aquí estoy, siendo egoísta como antes, un hipócrita. Lo siento.
No entienden, es triste. Todos pueden. Yo pude, pero ahora no sé quién soy… soy la sombra de mi pensamiento.

No hay duda, era la letra de Eliot. Esto es imposible, ¿por qué le daría una hoja así a alguien diferente a mí?

— Oye, ¿cuándo te la dio?

No hubo reacción alguna. Me atreví a mirarla a los ojos. ¿Qué clase de criatura es? Esa expresión no es humana. No había sentido algo así desde que vi a Eliot hablarle al niño de primaria.
Entonces se me ocurrió que no había sido yo quien trataba de acercarse a ella, sino al revés. Me di cuenta de que no había nadie más en todo el salón. La tarde había acabado, y el sol, entre las cortinas, daba un espectro anaranjado que me inducía al trance.

Me sentí como un animal pequeño y asustado. Sentí su mano en mi nuca; no supe si me arañó o si solo la dejó caer, deslizarse y reposar en mi hombro. No sabía decir si mi corazón iba lento o rápido. Era casi más alta que yo. Lo supe cuando sus labios tocaron mi oído. Su aliento era cálido.

— Quémalo.

Me di cuenta de que nunca había oído su voz

⋆⋆⋆

Testamentos

Es en sí aquel que pelea en contra de los que aspiran a una vida recta y honrada. De esos que reducen sus aspiraciones a cualquier deseo terrenal distinto a la transmutación de las distintas muertes. Esperaba un final sin despedidas.
Fue al llegar de aquel día entre burócratas que admitió ceder al cáncer cultivado en su cabeza por la distancia entre el cielo ilusorio de los que gobiernan el mundo y quienes lo padecen. En todo caso, siempre disfrutó ver sangre caer. Fue una forma de redimir su humanidad esclava.

Recogí la nota de su bolsillo cuando nos cambiamos luego de la ceremonia. Estaba notablemente hebrio.

Aunque la mayoría del tiempo pretende estarlo a decir verdad.

Y les doy, pues, con puño y letra
derecho a reírse de mi muerto.
Seré como muchos: el que se va sin mucho rumbo,
más o menos tan mediocre como pudo ser.
Dados los demás vistos, me he dado cuenta
de que el límite de mis emociones
últimamente son el miedo a la muerte y
mi conformismo en el desamparo.
Eso es mi vida.
Lo que pude haber dado está en ideas
que requieren un compromiso
que no le pertenece a mi alma inútil.

El punto es que reconozco que nada de lo que
tengo físicamente corresponde a mi persona,
entidad que he creado. Confirmo mis bienes
como voluntad: el soltar mi porquería en la red.
No quiero un sacramento santo, ninguna de esas
mierdas. Cenizas quedarán de mí, a menos que
mis órganos sirvan. Quién sabe. En todo caso,
no quiero nada de relatos grandes ni gente
llorando inútilmente.

Quiero, más bien, un festejo
de soltar peso muerto. Doy permiso en voluntad
a hacer todo el humor al muertito. Las canciones tal

vez las muestre con el tiempo. Mientras, estaría
bien que suene esa inoportuna poco
importante que dice: me vuelvo loco cuando
pasas a mi lado y me sonríes, pues yo sé
que así te burlas de mi amooor. O Welcome to My Life,
que risa. No, esa no. Tus besos son lo que me dan
alegríaa.
Es un poco esos días que ferrosos, líticos, sodicos.
I guess I get what I deserve. My mr blue.
Do you ever feel like a plastic bag?
Like a plastic… bag?
Bueno. Ahora, pues,
no vengan con "ay, cómo pudo ser así, nooo".
Tenaz. Francamente, no llego a lo que mi
ilusión ideal espera y no valgo el sacrificio.
Estoy parcialmente seguro de que les valdrá un dodo
mis condiciones y harán alguna pendejada que
me haga regresar de los muertos a darle
calvazos al cura o lo que sea. No quiero curas,
explícitamente. No misa. No papeleo. Ahora que
lo pienso, esto lo aclaré en otro testamento, que risita.
¿Debería buscar cómo se hacen "reales"?
No, no, no. Eso quitaría bastante.

La letra apenas es legible, lo ví tirarla al fuego despues de calentar masmelos, estaba indudablemente lúcido.

✯✯✯

Herejías

Encontré en el puesto de Naki dos libros sin título. Uno titulaba Herejías y blasfemias. El otro no era un diario en el sentido estricto, ni mínimamente parecido a lo que he registrado de mis desventuras con Eliot. Escuché un rumor de que su autora favorita era una tal Mariana Enríquez. De algún modo, todos saben más de ella que yo mismo, y me generaba un escozor en la nuca. Me sentía como un cabeza de chorlito. Por vez primera, sentí que debía forzar un encuentro entre Eliot y yo para hablar de un tema específico que no fuera forzado o escogido por él.
Para mi sorpresa, entraron cuando me disponía a salir. Estaban en grupo.
—Yo creo que sería un slice of life.
—Un slice of shit —responde Thiago.
—La vida no puede transcribirse en un género. Definir una persona por un género es reducir una vida a un trabajo, como los imbéciles que, para conocer a alguien, lo primero que preguntan es en qué grado está, o qué edad tiene, o cuál es su nombre.
Ya parecían habituados a ese tipo de respuestas de su parte.
—¿De qué van?

—Obedecer a las denominaciones que hay en la ficción, como si una vida fuera una historia. ¡No seas ridículo! Si mi vida tuviera inicio, nudo y desenlace, el orden de cada acto sería ordenado por un mono con hidrocefalia azotando un teclado.
Claramente, si tuviéramos aquí a un autor, alguien que escribe y decide nuestra vida, lo que hacemos, decimos y pensamos, definitivamente escribiría, cuanto menos, borracho.
—Sí, pero todas las vidas son historias. Todas pueden ser narradas.
—Sí. No me vengas con que todos los enfoques hacen innarrables. Pero tampoco se puede dejar solo uno, si fueran solo mis pensamientos, mis imagenes mentales mi género sería una porno. Pero tú mismo dijiste que no existe tal cosa como los atributos de Dios.
—No existen en un plano humano. Es imposible.
—Sí, igual que Dios. Si Dios escribiera nuestras vidas, ¿Qué sello editorial usaría?
—No seas idiota. Es como preguntarle a un anarquista por qué partido va a votar.
—Vamos, Eliot, promócionate. Deja de ser arrogante. ¿Cuál es tu género?
—Propaganda antinatalista.
—…
—Amén.
—…
—Eliot deja de ser tan rancio, mejor comedia negra.
—¿Cómo que "Amén"? No digan mafufadas.

—Quedé monocromático.
—Cierra el hocico, si fueras una etapa del duelo serías pura negación.
La mitad no se atacó a reír. Tomé el chance para cambiar de tema y llevarlo conmigo, pero insistieron en que no nos fuéramos.
—Bueno, ¿y van a ir a la ceremonia?
—Es un montón de gente poniendo de acuerdo su etiqueta. No hago parte de esa basura.

⋆⋆⋆

Silbato de perro

Reducir el mundo a un conjunto de sucesos es lo que hace que se repitan los errores.
—¿Errores como cuáles?
—Como dejar que se pudra el mundo.
—¿Y qué hay de las acciones?
—Acciones, claro. Las acciones no tienen trascendencia ni moral. Solo son materia en movimiento. La tierra gira, masa. Una bomba explota. Colisión. Un genocidio. Carne descompuesta en transformación.
—Dígame, ¿qué pasa cuando tu única compañía genuina es una persona horrible?
—¿Y se atreve a llamarme persona? Es lo último que quiero, otra frivolidad...
—No hablo de usted.
—¿Ah, no?
—Hablo de mí mismo.

—Vaya.
—Bien.
Su actitud disvarió en contradicciones ideológicas al cooperar en organizaciones vandalistas para crímenes anarquistas de naturaleza en contra de una revolución orientada a la posverdad en los medios y el bombardeo informativo. Una de las subdivisiones de la capital a la ciudad. Mientras gentrifican por las condiciones imposibles en la capital, traspolan el activismo a las fronteras. Las organizaciones eran tachadas de ignorantes. Eliot difundía bajo cuentas anónimas spam agresivo para realizar bombas caseras con productos de cocina paso a paso; le llegó tanto a simpatizantes como a gente totalmente ajena y estudiantes. Eramos accidentes esperando a ocurrir. La preparación de bombas a partir de químicos encontrados en aparatos producidos en masa, chatarrerías y jardinerías. El resto del tiempo usaban papel pulpa en frases incendiarias, anticorporativas, y las repartían como folletos a los más ancianos hasta las casas de los conservadores, donde caminaban los viejos a las cinco de la mañana y a las cinco de la tarde asaltaban a algún adolescente. Otras veces buscaban informantes para políticos y zonas militares y lanzaban drones kamikaze. Hubo alerta roja en el club militar. Eliot aún tenía ataques pero aún no se postraba en cama de hospital. La estrategia solo funcionó una vez por la agitación que generó. Apalearon a un estudiante, y un policía, al disparar en los disturbios, hizo que un niño perdiera un ojo. El resto

del tiempo se iba en publicidad sobre carteles religiosos y agendas políticas. El llamado a una nueva era.
Por esos días encontré entre sus favoritas las citas de Ted Kaczynski.
—Las acciones no importan. Lo que importa es la voluntad individual. Lo que se piense en idealización.
Concluyó determinista.
Me lo explicó después.
—Cuando niño deseaba matar. Aún más que ahora y sin mayor razón. Si tuviera ese poder, cada vez que alguien me sometía sin explicaciones bajo su escudo de poder, supe que los podía matar. A todos ellos. Lo deseaba en mis pensamientos.
—¿Y eso tiene más valor que hacer nada?
—Sin eso nuestra vida no tendría sentido.
La vida que no tendría sentido es la de usted. Hay miles de cobardes así. Gente incapaz de matarse y al hacerlo encuentran cualquier escudo para excusar que sus pensamientos no sean acciones.
Era de los que implicaba realmente mi tío anciano, confesando haber odiado a su familia su vida entera, solo tratándolos bien por compromiso de hacer lo que se espera de sí. Lejos de tachar sus acciones y la herencia dejada como una muestra de genuino cariño intrínseco, lo señaló como un acto de cobardía. Pero no lo tachó de hipócrita.
—Solo era débil. No estaba comprometido con su propia mentalidad. Primero, su mentalidad debe ser premeditada a un sentido mayor, a un futuro

condescendiente y banal. Segundo, debe llevarlo a sus últimas consecuencias.

—¿Tan importante es pensar algo? ¿Imaginarlo siquiera?

—Si no fuera así, la vida no tendría sentido...

—¿Por qué?

—Porque no existirían los mitos ni las historias.

Definitivamente, mensajes y medios sobrepasaban sus fines, cualquiera que fueran. Esa peligrosa mentalidad de que las historias son más importantes que la gente y su polivalencia emocional me hizo entender finalmente que no tenía valor alguno para él una vida banal en comparación a una historia, un carácter o una idea.

Lo entendí perfectamente, al punto de parecerme razonable en su mentalidad el asesinato imparcial, indiscriminado, como reflejo para defender su causa.

No me sorprendió pues ver el cuerpo de aquel hombre y su hija bajo tierra.

Lo que no esperaba... era que solo uno de los dos permaneciera vivo, si es que vivo se le podría llamar a ese costal desmembrado.

—¿Así que en el fondo disfruta ver sufrir?

El malnacido. Aquel que se cree que una vida no tiene nada que ver con otra. Tiene su revelación bajo un acreedor de su propia justicia.

Me dijo que lo había tomado. Que el idiota no tenía ni idea de las consecuencias que iba a acarrear. Que él era no solo peor. Que hacía sufrir a la niña. Que la odiaba y

no perdía tiempo en su atención. Esas fueron las consecuencias.
Ambos lo sabíamos: no solo era el hecho de que fuera lo peor en la escoria humana, es decir, un espinazo creyente de su propia hipocresía. Una persona con el estatus social posible para hacer el cambio que se deseaba. Que decidió, como tantos otros, apelar a su beneficio emocional. Cerrado a lo que consideraba buenas costumbres. No se limitaba a un político corrupto, por supuesto que no, existía algo más. Era esa resignación de ser lo que se espera de él sin meditar las acciones. Él cumplía sus pensamientos en la norma y escupía a toda relación diplomática posible. Era un hombre ejemplar al sistema en toda regla. Eficiente y capaz de encontrar cualquier vacío legal para su beneficio sin probar un punto. Hacía parte de los que defienden al pobre de ideas. Al miserable. Al que alude al sistema para justificar crímenes. Todo aquel que rechazado del proyecto de instrumentalización humana. Es lo que Eliot podría ser, es en lo que se puede convertir. Busca en su propia cabeza su erradicación como una purga moral en su conciencia, a costa de hacer una insolencia moral. En todo caso, él nunca valoró los estándares sociales de una persona cuerda, de una persona condescendiente. Él no se permitía la falsedad de tantos que fingen sus propias normas aludiendo a tronar el sistema desde adentro. Esos hipócritas solo justificaban su falta de voluntad con sostenerse en lo que tienen que perder. A Eliot nunca le

importó eso. Nunca me detalló el tiempo que armó la bodega o si la construyó por su cuenta. Habría sido estúpido de tener relación con su familia. De ser así, tal vez quiera inculparlos. Qué sádico. Tampoco el método para tener esos dos cuerpos. No me sorprendería que todos esos días de faltar a clases bajo la excusa de su enfermedad fueran, en el fondo, un seguimiento a sus rutinas, los momentos en que no están frente a una cámara, cuando podía acecharlos a los dos. O tal vez hubo alguna extorsión en medio. La pregunta es saber quién fue primero, el padre o la hija. No veo posible que haya usado al grupo, al menos no para informarles de lo que hizo o algún tipo de ayuda; lo único que veo posible es que el grupo y el ruido fueran la coartada.

Solo tenía una mirada fría y determinada. Quería saber qué tan lejos podía llegar.

A este punto éramos casi una sola voz. Me sentí capaz de mirar a los ojos a esa marioneta sin alma entre cadenas. Estaba atada en el torso. Era imposible que los encontraran. Tardamos horas en llegar aquí y no hay atisbo de gente ni animales domésticos, solo el abandono, insectos y hojas secas. No me detalló en ningún momento sus límites. No me sentí capaz de ver dos cintas seguidas. Había en la pared frases, platos rotos, periódicos con noticias destacadas.

—Los videos en el disco son lo de menos. Les permití dictarme la crónica de sus vidas. Creo que le podemos sacar una o dos conclusiones. Desde luego, no a su favor.

Al final del diario me di cuenta de que habría encontrado cualquier excusa para justificar ser torturado de tal forma. Pudo ser un político, una mujer. Cualquier ser común es justificable para que le pase lo peor si se usan las palabras adecuadas. Tal vez sería distinto si un verdadero loco ocupara su lugar, o un inocente, o alguien que se permita merecerlo. O quien logre sorprenderlo. ¿Pero un normal? De esos no se puede sacar tiza. Definitivamente, lejos de una razón contundente para no sufrir. Las paredes estaban llenas de escritos, runas.

—¿No te parece que leerlo sería contraproducente?

—¿Crees que por entenderlos vas a empatizar con su causa? ¿La que ellos suponen vivir dignamente?

El Eliot en mi cabeza te lo pregunta a ti. A quien lee. No, es su normalidad, la misma calaña, su destino era pasar por encima de otros.

Todos esos datos son fondo de redes. Nada muy inusual. Tan blando como el polvo, se lo lleva la marea. Y yo aquí recuerdo lo rápido que olvida la gente. Trece años después, se lo conté a mi esposa. Centrada en su futuro, se habrá terminado todo antes de dar cuenta al futuro de gente esclava de hacer lo que se espera de sí misma bajo el escudo de su entorno. Esas fotos sociales están guardadas en la red. Las desapariciones, las cadenas. Eliot frustrado. Tomar una vida así, con tan poco nivel de repercusión, habría sido como muchos: más fácil dejar morir a uno de los indigentes sin

conexiones, que extrañar mayores a las ratas que son alimentadas por los restos.

Él estaba amargado porque sabía que, aun deshaciéndose de aquel, no estaba ni cerca de algún escolta presidencial, de algún multimillonario o de algún alto mando del primer mundo. Ninguna idea ni prejuicio desaparecería. Estaba condenado a seguir viendo las noticias y los mismos lugares llenarse de monóxido. La cloaca seguiría ahí eternamente. El solo pensar que aquella catarsis emocional no llenaría el vacío era mucho peor que haber dejado esos dos cuerpos sin resolver.

Nunca fue condenado, igual que muchos otros, por su trato en la vida. Nunca se ató a ninguna idea religiosa después de vida; su karma tuvo el valor de un chiste cínico o un comentario insulso. La enfermedad estuvo antes, no después. De ser el castigo, su enfermedad y posterior muerte se ve producto de decisiones propias, nunca del remordimiento. Si su autodesprecio lo mató, ese crimen sin nombre habría sido su único motivo de orgullo.

—Y el único cabo suelto de aquel crimen legal soy yo.

—Qué tragedia —soltó una carcajada. Me dijo que sabía cómo deshacerse de todo en dos semanas.

—Se los voy a dar a los caimanes —dijo risueño.

Al día siguiente caminamos casi campantes. Nada había pasado. A veces prefiero pensar que fue la mezcla de algún sueño febril con una borrachera.

✯✯✯

Melancolía

Hubo una exposición sobre Somalia y la crisis de Oriente Medio. La gente bostezaba y hacía un calor con suficiente abrigo para desear estar en una playa, barcos al fondo, niños peleando y día veloz. No hubo preguntas. A Eliot lo divisé, asumido en esos momentos de alma abducida, cuerpo astral, distancia al foco disociado, eufórico. Es el mismo rostro con el que le veía dictar verborreas. Esa energía intensa en un punto entre los espacios provenientes de algún pasado relativo, primitivo, brutal.

La exposición no le caló en fondo de nadie, siquiera el graduado comprometido a exponer una realidad ajena a sus intereses. Era, a todas luces, un día normal.

Al día siguiente, durante el descanso, noté su nivel de interés a universos ajenos. Faltaba hora y media para salir y el verde intenso del pasto artificial en la sala de minigolf reflejaba la luz al vidrio reflectante. Decían que en aquel museo cónico de murales con el árbol de la evolución de las especies y animales disecados fundaba rumores de los maestros y encargados del mantenimiento del lugar; rumores acerca de escuchar las almas en pena de los fetos conservados en frascos vociferando con los animales a las tres de la mañana,

como almas en pena. En ciertas actividades y salidas extracurriculares podía infundir tétricamente el pavor a la oscuridad. No estaba permitido tocar los frascos o los animales en tal estado desde el accidente de...
Empezaron a sonar quejidos del parlante donde se hacían discursos patrios. Mi sentido de alerta se intensificó cuando noté que Eliot había solicitado salir hace ya diez minutos.
Se había organizado para colocar fragmentos de la Biblia y el Corán en las paredes y pasillos. Había logrado reproducir grabaciones de material compilado al Holocausto, amenazas de guerra y demás ocurrencias que me había mostrado clases atrás enseñandome enlaces de la web profunda. El audio se estremeció por cinco largos minutos.
Se aseguró de acudir a terceros para ello. El grado de organización colectiva transformó las sospechas incluso "crimen organizado" en palabras del coordinador , pero el tono de protesta lo transformó en algo más. No había a quién culpar, no había pruebas fehacientes para inculpar a nadie y él lo sabía perfectamente. Los complices habían escapado, Eliot les dió el plan y la salida.
Había dominado la técnica para filtrar toda la realidad en una licuadora y hacer cualquier argumento parecer la normalidad de su capricho. Esa es, pues, a falta de mejores derrotas, la breve euforia de un loco que se tomó a sí mismo muy en serio.

Me sentí delegado al azaroso compromiso de completar sus deseos implícitos. Ya que murió tempranamente convencido de que podía irse compliendo una de esas ridículas listas de deseos antes de morir, revolvió ideas a tal punto que parece olvidar poner su muerte al final de su lista de objetivos.
A propósito o no, parecía tener la confianza de que se realizaría lo que sea que quería. Implícito en sus dispersos escritos y otras pistas escondidas en la nube. Fuera de distinguir su letra, sus escritos en la red eran misceláneas sin señal de autoría.
Bastante curioso. Podría ser cualquiera. Cuando la máxima de sus acciones siempre fue el distinguirse de todo en aislamiento de ideas hasta la despersonalización.
Cuando me hablaban de él lo describían como callado, quien al abrir la boca, no se sabe si es excesivamente honesto y cree en todo lo que dice, o por el contrario, solamente trata todo como ridículo.
Es el sujeto que, al iniciar su descripción desnudo frente al espejo de la ducha, ve siempre una mancha amorfa. Una plasta de plastilina.

⋆⋆⋆

Oración manifesta

Prometo escuchar las canciones más poéticas que se hayan escuchado en la Tierra. Prometo no detenerme hasta que mi cuerpo aguante. Prometo esforzarme al

máximo en todo lo que tenga. Prometo que todo lo que haga será para que la gente me mencione como una buena persona. Prometo que voy a sembrar los ideales de amor al prójimo con todos los que conozca, sin importar de dónde sean o cómo vivan. Prometo reconocer mi posición en el mundo como una nada en el todo. Prometo convencerme de que nunca dejaré cabos sueltos en mi vida. Prometo leer y nutrirme de todo el conocimiento que pueda. Prometo verme a través de los demás. Prometo convencerme de que todo lo que haga nunca será suficiente para mi entorno. Prometo creer en todas las religiones para comprenderlas y seguirlas . Prometo experimentar conmigo mismo toda emoción, buena y mala, para apreciar lo que es estar vivo. Prometo apreciar a los mayores, comprender a los niños, sanar al herido y amar la naturaleza. Prometo ver belleza en todas las cosas que me rodean. Prometo ser enfermo y sádico hasta la obsesión con tal de demostrar que soy un poco más de lo que la gente piense de mí. Prometo explotar todos los recursos a mi alcance para obtener información y experiencia, produciendo genialidades y usándolas para el bien del mundo. Prometo mostrar y enseñar todo lo que sé a todas las personas que me lo pidan. Prometo obtener mis objetivos al margen a través del tiempo. Prometo no conformarme con las exigencias básicas de una sociedad con capacidad sin fronteras. Prometo lograr el anhelado éxito. Prometo prometerme que mis promesas no serán en vano. Juro que haré valer mi vida como la de ningún

otro ser, sin reinterpretaciones ni tergiversaciones. Juro tener siempre presente que no somos nada en el mundo individualmente, pero que todos aquellos en el mundo forman todo lo que sabemos en la vida. Juro, maldita sea, que aprenderé lo que es el amor.

⋆⋆⋆

Pupa

Al final de ese periodo escolar, tuve pesadillas recurrentes. Había algo mal en mí. No podía parar de soñar con ella, al punto que perdí la noción del tiempo.

Adriana, quien no me había hablado desde que me veía tanto con Eliot, me preguntó si estaba triste por él.

—¿Triste cómo?

—Pues... como no ha venido a clase en días.

—…Sí, es por eso.

—¿Sí sabes qué tiene? Lo vamos a visitar al hospital. Incluso Iris aceptó y ella siempre me dijo que le tenía miedo a Eliot.

—¿Al hospital?

—Sí, lo van a dar de alta, pero de todos modos vamos a

ir.

—¿Qué tiene?

—¿No sabes? Increíble que escondiera lo que tiene incluso a ti, que eres su mejor amigo.

—No, no somos…

—Sé que tienen una forma muy suya de tratarse, pero está cada vez más pálido. Me parece grave, y mi tía dijo que un amigo doctor suyo esculcó en su expediente y es posible que no viva más de un año. Debe ser horrible. Apenas si empezamos a vivir.

—Sí. No hemos vivido nada.

Se dio cuenta entonces de la mirada furtiva de Naki.

—Te dejo pensarlo, Iris me espera. Adiós.

Estaba desorientado. Nunca se acercaron a él, ni por sospecha. Hay correccionales juveniles y su familia tiene la influencia para que sea creíble. Pero ¿Eliot? Es imposible que sea una coartada. Yo mismo lo he visto tener ataques. Llegué incluso a creer que era algún grado surreal de autosugestión. Realmente está enfermo.

—Estará bien. Estará conmigo.

—Naki, él no quiere estar contigo.

—Tú no quieres estar conmigo. ¿Lo quieres más a él o a mí?

Sentí culpa por Eliot, por mí, por esa falsa rutina. Palpaba casi tangiblemente un hilo tirándome del pecho para moverme. No encontré razón alguna para cualquier cosa que hacía. Se me hizo repugnante el hecho de tener el uniforme rozando mi piel, el peso del calor en mi nuca, ver las mismas cuatro esquinas del salón todos los días, haberme familiarizado con ese estado... como si hubiera estado en una gripa constante, un entumecimiento, como si la carne que me rodeara fuera una masa arbitraria, un cerebro sin orden, regado y cayendo por las escaleras.

Traté de besarla. Tomé su cuello con mis palmas, pero ella me tapó la boca sin dejar de mirarme a los ojos.

—No tienes por qué separarnos. Eliot y yo nunca fuimos cercanos.

—Vamos a mi casa. Taro está con los camioneros. Nadie nos va a molestar.

⋆⋆⋆

Pulsión de Vida

Era una casa en terrible estado. Los marcos de las paredes pasaban por una gama de blanco a un color oxidado, como si un hongo le consumiera. Las esquinas tenían telarañas y las zonas más regulares eran las que aún parecían obra gris: ladrillos apilados expuestos, parecía una improvisación o un lugar en abandono.
—Pupa, llegaste.
¿Qué hace aquí?
—¿Qué hace aquí él?
—Escapé del hospital, de todos modos pasado mañana me dan de alta.
—Es parte del plan divino.
—No hay plan divino, Pupa, es una recreación de órdenes alterados. No hay tal Dios que nos ordene.
—Todos los de tu calaña son iguales, descendientes de esa falsa voluntad, de la legión de Caín. Ya me los conozco a todos. Descreen de la vida y sus formas, incluso de su propia doctrina, pero son quienes gritan más por auxilio y significado.

Había un carácter muy fuerte en Naki, transmitía tanto pesar como desprecio, había un grado incluso maternal

en sus palabras.
—¿Eres virgen, cierto?
¿Por qué me lo preguntaría?
—¿Por qué me lo preguntas?
Tomó mi cabello hasta pasar por mi mejilla.
—Lo eres, lo sé por tus ojos. Tu corazón.
Tocó mi pecho, no pude disimular mi corazón latiendo con tanta fuerza.
—Si no tienes progenie, te aseguro que me volverás a ver. Si no, díganle a Taro que ya no tiene por qué atarse a mí, que puede unirse a los caimanes como siempre quiso o que puede usar el dinero a su favor y unirse al mundo terrenal. Pero que no me busque, tampoco me buscarán ustedes. Aunque lo intenten, no me encontrarán. Si es varón, heredará tu voluntad, Eliot; de lo contrario, la voy a instruir. Ya están todas las piezas.

Mientras lo decía, se quitaba el saco y la camisa del uniforme. Su espalda era sorpresivamente marcada, tenía un tatuaje que ocupaba toda su espina dorsal y se desplegaba desde el borde de sus costillas hasta sus hombros. Dejó caer la amapola de su cabello dando la impresión que cobraba vida al esponjarse mientras se escurría de su cuello a su pecho. Alguna vez Eliot me mostró una imagen similar, era acerca de la cábala, pero por alguna razón me pareció diametralmente distinta en tipografía, dimensión e intención. Parecía una extensión de la naturaleza en su cuerpo desnudo.
—Yo conozco los significados. No necesito sermones de

ti, Pupa.
—¿Mi maestro habló contigo alguna vez? Me dijo todo lo que debía saber de ti, todo tu miedo.
—¿Don Efraín es tu maestro?
—Hay una sección tántrica en mi libro, alcánzamela, sé que la has visto antes en mi parrilla. Espero que no se haya contaminado.
Me sentí indignado, ¿por qué sería yo un contaminante? En vez de recriminarle, se lo entregué regañado.
—Entonces puede empezar.

Es algo inédito en nuestra edad, nunca había escuchado de eventos así. Usualmente son improvisados, agresivos, torpes. Entre nosotros hubo repentinamente algo muy lejos de cualquier torpeza. Era una complicidad austera, una fuerza sublime que nos impulsaba a este momento, como una reunión destinada a suceder, como un vértigo. Me dio la impresión de que Naki llegó a gritar. Nunca en mi vida había oído a alguien gritar así, tan libre. Acarició nuestra cabeza al despedirnos, junto a un abrazo. Su maleta apenas si llevaba cosas. Al final, todos lloramos. Por un momento, pensé que no llegaría a sentir en mi vida nada igual.
—Nunca estaremos solos, no importa qué hagan de su futuro, yo sé que no van a desfallecer. Tienen la fortaleza de verdaderos demiurgos. Son realmente excepcionales. Los amo, los amo con todo mi ser. Si se sienten débiles, recuerden que son amados. Recuerden que deben sobreponerse al futuro con su alma.

Recuerden que no tener dirección está bien, porque tenemos un mundo al que aplacar, nuestro propio mundo. Pero sepan que estamos en vida y con vida. No olviden que estamos aquí, en esta tierra.

Sabíamos que no la volveríamos a ver y nunca lo hicimos. Incluso cuando fuimos mucho después con Thiago y Taro maletiando por todo el país nunca la encontramos. Lo sabríamos, estaría en nuestra memoria algo que no compartiríamos nunca con nadie más. Estaríamos el resto de nuestros días sabiendo que pasamos por tantas cosas, y la gente nos verá y no sospechará que pasamos por esto, que pasaremos por más. " Tomenlo en su corazón y amenlo, donde todo comenzó, donde todo será encontrado" Seremos otro entre miles de rostros que son grabados en las escuelas, en las calles, en las panaderías, en los estadios, en las droguerías y en los buses. Tendremos un rostro como cualquier otro, salvo que vivimos. Hemos vivido y viviremos.

⁂

¿Reconoces esa sensación? Es la de alguien que no sabe adónde va, es la de alguien que quiere irse de este mundo, por no poder dormir.

⁂

El resto del año fué deteriorandose cada vez más

Al tratar con otras personas, toma las actitudes que más odia y las adapta a su actuación. Es su forma de burlarse en su cara. Al menos enantes. Puedo ver su mirada de victoria y superioridad cuando toman una actitud no complaciente, demuestra su hipocresía al momento en que lo odian porque se odian a sí mismos. Se conforma con ser esa silueta amorfa en la que solo queda un cascarón vacío, producto de una ruleta de acciones.
Tal vez por eso se castiga. Por las veces que actúa como realmente siente, se cae su máscara de hipócrita. Y queda el niño que conocí aquel día de cometas. Uno más del montón. Nunca se lo pregunté. Solo conecté cables e ideas.
No es que vaya a hacer una diferencia. Ninguno de los dos era realmente excepcional. Por eso era la única forma de darle sentido a su vida. Como un egoísta infantil que no sabe lo que tiene entre manos. Como si no fuera la gran cosa ponerse en riesgo. Como si pudiera comer el mundo sin saber que cualquiera puede pisarlo como una hormiga y reducir esos años de evolución a nada con un botón. Es un idiota y lo sabe. Como quien busca su propósito en la vida con la ruleta

rusa, dos balas, tres espacios, marcador cargado y contando.
Nunca tuvo en su protocolo de vida el valor del dinero. Cada materia de estado de realidad lo distraía en situaciones que no parecía enfrentar, nunca de una forma convencional. No creo que pueda resolver algo que no le interesaba y nunca fue capaz de darle valor a su estilo de vida. El mayor dolor de su fisura contemporánea fue girar en círculos, como si todo lo que pasara que fuera idílico y erróneo fuera lo único importante. Estaba de sobra destinado a morir. Exactamente lo que putamente merecemos. Su mentalidad de pudrirse en su falsa idea de libertinaje lo estaba marchitando a una velocidad alarmante. Era cuestión de tiempo para que todos sus allegados dieran cuenta que, sin su miedo a la muerte, alguna enfermedad tenaz tomaría ese lugar. Estaba débil y sin ganas. Estaba de mal en peor. Había cultivado aquello que no era capaz de cultivar. Un entorno indiferente enseñándole el valor que nunca tuvo. Lo que siempre sabía. Se le veía inútil y decaído. Pero extrañamente satisfecho y sonriente. Los medicamentos no eran el punto normal que lo había idiotizado. Sus ojos pálidos y su sonrisa enmascarada pedían ayuda a gritos. Sus palabras aumentaron en filo e ironía, y su caducidad moral se reflejaba en el atrincherado cerebro, encogiendo lo que nunca tuvo de cordura. Si esa camilla y su cuerpo fueran un espejo enmarcado, el título de su

obra sería el de un ser que nunca tuvo una emoción real en su vida.
Nunca se quejó. Algunos imbéciles detrás de él le tachaban de resiliente. No comía regularmente y su estado de sueño era interrumpido por el llanto de un niño, la tos de los enfermos, la maquinaria pesada en las afueras remodeladas y siempre cambiantes, como carros ambulantes y ambulancias con afán. La estática de un TV que nadie mira o las fiestas al otro lado de la cuadra.
Había perdido su espíritu crítico por completo. Fue la primera vez que lo vi sonreír genuinamente.
Cualquiera diría que es una persona normal luchando por su vida.
No tenía esa maldad en sus ojos. Ese deseo de discordia condenada a cualquiera que presumiera existir sin ponerle un límite a su precariedad. Sin escupirle a todo quien tenga la osadía de defender lo que considera bueno porque lo escuchó de alguien más.
Había perdido a Eliot. Lo habíamos perdido incluso los que hicieron aquellas recaudaciones absurdas, esas reuniones con regalos y globos mostrando su apoyo como siluetas falsamente decentes. Se atrevió a aceptar un "te amo" de la figura desgastada y noble de su madre. Él nunca lo haría así. Cada vez que lo pensaba, rompía a llorar. Yo, no Eliot. Él solo escuchaba los comentarios miserables de pesar a quien consideraban su único fiel amigo, a aquella persona que ya no daba tanto miedo y que parecía hacerse gentil.

Parecer esa persona. Traté de hacerle recobrar su vida semanas posteriores, creí que lo había reivindicado y dejaría esa actitud asquerosa y condescendiente.

— Deja los regalos ahí. Diles que les agradezco...

— ¿Quiere que haga algo?

— No, estoy feliz con cómo estás ahora.

— ...

— Te ves triste.

Quise decirle "deja de actuar dócil. Termina esta farsa". Pero en momentos tan importantes, lo imposible es dejar salir las palabras que habían dado vueltas tanto tiempo.

— Me voy, Eliot. Algún día, con suerte, mejorarás.

— Ya no me llames así.

— ¿Cómo?

— Eliot. Ese nunca fue mi nombre.

Tuve el impulso de matarlo. Desconectarlo. Clavarle una aguja en el ojo y romperle las piernas.

— Dios...

— ¿Qué dijiste? — Parecía sonreír, como si a un niño noble se le escapara una grosería o un comentario inoportuno por accidente. Como producto de su inocencia caprichosa...

— Dije adiós. Te veo mañana.

Desde ese día, cada vez que tenía el impulso de verle, tenía un ciclo cerrado de pensamientos.

¿Estará bien? Como si importara. Va a estar bien de todos modos. Mañana lo veré y estará bien. ¿Qué tal está fingiendo? Como si me pusiera a prueba. No. Es

imposible. Ni siquiera es importante para él. Era uno de los juguetes. ¿Por qué actuaría distinto conmigo? Él antes era distinto con todos. Y ahora todo es igual. Ahora actúa como si fuera una persona, como si fuera normal. Ni siquiera merece mi compañía de ser así. Maldito. Está maldito. Al fin y al cabo, nunca fue excepcional. Tiene carne y cerebro. Es solo otro maldito humano.

Esos años no avanzaron. La vida. La gente. Las palabras. Las órdenes. Las reprimendas. Todas eran un eterno segundero dañado en un mismo punto. Dejé de escuchar personas, estaban bajo el agua. Escucho gente gritarme y me hiere. Pero son frases repetidas. Todos los bonitos caminos y yo aquí con espinas. Estoy en el infierno.

— ¿Qué vas a hacer con tu vida ahora? Tu amigo está peleando por seguir otro día y tú, que estás entero, lo desperdicias tirado. Es como si tú tomaras su enfermedad, incluso peor que él. Estás burlándote de él. Ni siquiera lo necesitas. Tú solo pides atención por la ayuda que le están dando. Eres un envidioso. Haz lo que quieras, pero no tienes un mínimo de decencia. No te criamos así, estás peor que cuando andabas metiéndote en problemas absurdos. Ni siquiera vas a contestar.

Escuché cuchicheos un tiempo después. "Hablen ustedes con él, que recapacite en vez de andar de vago"

— Dicen que con suerte le quedará otro mes y ¿te vas a quedar tirado? ¡Ni siquiera lo vas a acompañar!

— Él no quiere que lo acompañe.
— El salón no vino aquí por nada, imbécil. Él dijo que quería verte. Nos lo pidió.
— ¿Qué?
— Él trata de mejorar como persona y tú sigues siendo un raro. Siempre con tu cara de mártir. Como si te creyeras inteligente y estuvieras sufriendo. Aterriza. Baja de esa nube. Él avanza, pero tú... Te soy sincero, creí que me caías mal por estar con él, pero ahora que se separaron veo quién era el que dañaba a quién. Algunos decían que solo eras agresivo y callado antes de conocerlo. Yo ni siquiera sabía que existías como el resto de la clase. Al menos no dabas asco. Al menos sé capaz de decir que no quieres verlo.
— No quiero verlo. Ese de ahí no es él.
— No hablas bien, no eres capaz de mirar a los ojos. Y si abres la boca es para decir estupideces. Al menos tendremos tacto con él. No esperaba menos de un falso mártir. Hay gente que se puso de acuerdo con la profesora para acompañarlo. Incluso personas que no lo conocían fueron a apoyarlo.
— ¿Qué diferencia hay? Solo son personas. Pueden irse a donde les plazca.
Su cara de asco pasó a confusión y miedo. Realmente estaba enojado. Realmente estaba cansado de escuchar gente golpeándose la cabeza contra un muro.
— Todos piensan mal de ti. Todos están convencidos de eso menos él. Si tanto insistes en no estar para él, ¿por

qué no mejor te mueres? Sería hasta mejor para él. Algo menos de lo que preocuparse.
Todos lo escucharon. Incluso así, no pude aguantarme la risa. Saber que un cualquiera no era capaz de decirme algo nuevo o interesante.

⋆⋆⋆

Carta - Jun 9

Me salté el día de trabajo.
Aquella época reforzó mi soledad. La ciudad perdida y, detrás del hospital, la zona boscosa del parque de búhos. Aquello, y los cementerios entre parques, ocuparon el tiempo de los mosquitos pinchándome desprevenido.
Eran, francamente, esos momentos de soledad alegre, posteriormente melancólica. Aquellos me hacían caer en cuenta de mi odio a multitudes y a la ciudad.
Recuerdos bruscos de mi infancia fueron los ojos cansados por la capital, cuatro de la mañana sin atisbo de luz. Tan desvariado, tan surrealmente inquietante ser ese auto moviéndose y los padres tirando mi mano hacia otro techo desconocido, de interiores apretados, donde las luces automáticas del parqueadero antes de entrar funcionan, y un silencio sucio revive una agorafobia primigenia. Lejos, pasan autos cada dos minutos, rápidamente.

Por poco, mi sobrada confianza me cuesta perderme en aquel bosque. Alrededor mío, solo arbustos, un letrero, los animales, y la vaga idea de que nadie sabrá en buen tiempo cuándo encuentren mis restos. Sería igual en la ciudad, ocupada por las ratas de la cima y los pobres desesperados, temerosos de la autoridad. Entre esos, yo, por supuesto.

Me habré perdido como pocas veces antes de caer en cuenta de una emoción perdida de felicidad diluida. Los autos en la noche parecen recuerdos o alucinaciones. Como si solo fuera hacia atrás. Varias casas tienen aún luces encendidas. Los postes tapan el cuarto creciente y las empresas mantienen oficinas donde los pocos enamorados limpian los restos del día. No hubo lluvia. No era una cueva como aquel silencio en eco de esas pesadillas en el parqueadero, donde, de no moverse, la luz se apagaba. Pero sigue esa inquietud ineludible, nada más que tela en fricción y, en momentos de quietud, esa sensación de agorafobia primigenia.

Soy consciente de que no existe el silencio absoluto. Pero aquel día, ver el cielo daba la impresión de ese silencio desértico. Sin corrientes de agua, aire o civilización. Al detenerse la chaqueta, el silencio me hizo caer en cuenta de que nunca había estado tan solo. Sentí una suerte de alivio. Nadie espera mi regreso. Me puedo quedar a admirar la quietud de las casas vagamente navideñas. Correr al letrero del velocímetro a 19 km por hora. Recostarme en medio de la carretera y recordar mi deseo de olvido.Volví a soñar con Eliot, tuve un sueño

en que vivía. Volvieron a romper conmigo, es dificil amar cuando la televisión está encendida y no hay nada en mi cabeza. A veces lo veo y no sé si es otra de esas alucinaciones.
Me despierta la luz de un auto. Dudo levantarme por un momento. Camino, a veces giro con vista a la estrella del norte, punto de eje. La casa duerme. Llego al cuarto reservado. Una y nueve de la mañana. Thank you Bep Bep rompe el silencio. Una que otra sirena busca un hospital.
Tal vez le tome cariño a estos días antes de que me expulsen los maquino-humanos.
Dígame
¿Si crear una miscelánea de eventos puede describir con virtualidad certera la imperfección humana, sin más motivo que una satisfacción personal?
Es algo francamente egoísta.
Es lo más vivo que puede salir de no esperar satisfacer a nadie más, a un sistema, a un dios o entidad superior, al límite informe de nuestros sentidos. Aprender ya no es trabajo de un ser de última era. Mientras nuestro cuerpo cede al límite de una entropía amorfa, la desconexión neuronal decadente de un ser dando nombre a caracteres internos de complacencia en búsqueda tiene más valor que todas aquellas tareas mecánicas que ceden a la ambición humana transformada al aprendizaje eterno de una máquina eternamente útil, eterna hasta el final de la vida útil. Hasta que esa

materia se expanda y colisione con astros que compartieron ese destino.

⋆⋆⋆

Andromeda

Le habría gustado reconocerse en esos pobres diablos. Tantas obras por clamar. El país negro del nuevo camino. La buena cacería del porvenir. Y otros demonios. La escalera de caja. La escalera de Jacob. Tuve un sueño con aquella escena. No soy de esos que quedan. Y se miran. Y saben. Aquella certeza ya en pocos queda. Incluso en fantasías y en creaciones ficticias.

Pobre Eliot. Tengo la impresión de nunca quererle de corazón. De ser una vida errónea. Justo al pensarlo, le recuerdo. Tan apasible. Tan adulto.

Llevaba un collar rojo ocre. Entre las líneas de sus ojos ya no había lentes. Había cambiado también su color de pelo a un albino pálido.

—Usted me recuerda a un amigo de la infancia.

—Dígame usted si merezco ese tormento.

—¿Qué quiere que le diga, señora?

—¿Tormento?

—El que me recuerden por la idea de alguien más. Es muy morboso.
—No es una idea. Usted tiene su alma, seguramente. ¿Quién dice que una idea no es pura en sí misma?
—… No sé quién lo dice.
—Ciertamente es algo más. Hoy sería su cumpleaños.
—¿Quiere decir que está muerto su amigo? ¿Hace cuánto?
—Murió en su cumpleaños. Procuró hacerlo un año par.
—Sentido pésame.
—...
—¿Amante de la numerología?
—Aparentemente.
—¿Eutanasia?
—Podría decirse.
—¿Durante la pandemia?
—Muerto estuvo mucho antes. Un cuerpo es solo carne. No había vida atrás.
—La muerte es solo otro plano de existencia.
—Mi madre enantes decía lo mismo.
—¿Su amigo la acompaña?
—No lo sé. No le he hablado en años.
—No me dijo cuándo murió su amigo.
—No tengo que decírselo.
—Si le parece delicado…
—No es eso. Usted ya debe saberlo. Murió en esta ciudad. Desde acá se puede ver.
—¿Insinúa que le conocí?
—Insinúo que usted le mató.

Ahora que le veo...
—¿Por qué? ¿Qué le hace pensar eso?
No solo comparte sus ojos.
—Me lo dijo el mismo.
También su sádica sonrisa.
—¿Me está diciendo que habló con su amigo muerto?
Solo porque lo sienta no significa que esté ahí.
—Estoy hablando con él.
—¿Alucina usted a menudo o es un talento de nacimiento eso de hablar con muertos?
—De nacimiento no, solo desde que murió.
—¿Dice que lo está viendo?
—Solo le veo a usted.
—¿Puedo saber qué le dice su amigo muerto para que sospeche de mí?
Hace que desaparezca.
—Bueno. Me suele decir que soy un personaje.
—¿Un personaje?
—Que hago parte de una narrativa. Que no tengo el control.
—¿Que no tiene control? ¿Y qué hace al respecto?
—Hago lo que me dice.
—¿Por qué le haría caso a una alucinación?
—Porque me hace sentir que puedo cambiar el mundo.
—¿Cómo?
—Rompiendo la narrativa.
Rompe la narrativa

Tres veces bucle repetido en voz alta será la acción que

proponga Eliot en el ritual. El ritual fue, es y será víctima del ritual para asumirse en un letargo creativo. Ingresar en la zona bastará muchas veces para dar fe a la crónica de su último gran proyecto. La crónica que cubre el suceso de su constante deseo de insignificancia a límites paródicos, reclama un acercamiento reemplazo entre su proyecto de vida y la tortuga de Aquiles. La crónica bailará indecisa entre género sensacionalista producto de sus pretensiones infantiles y entre un hallazgo computacional o astronómico. El programa de un código espagueti ejecutado en un cuarto de espejos, un museo sin esquinas. Los puntos conectados entre las luces ejecutan el código. No hay sonido en el espacio. Solo se repite desde un punto aleatorio una repetición escala del choque Andrómeda y Vía Láctea. El nivel de detalle solo cambia la velocidad. Los científicos, pese a admirar el hallazgo astronómico, criticaron el gasto de energía y tiempo en su construcción. Los artistas le tacharon de frío por su carencia de abstracción al ser producto de una programación. Fue aún más polémico el que fuera firmada sin autoría mayor al código y la máquina. Los programadores criticaron el caos en el desorden del código y su extensión en detalles aparentemente superfluos. Es nada más que un recuerdo del futuro, un recuerdo inerte de algún dios ecléptico elíptico que dejó caer una foto víctima ya de la autarquía. La foto de algo que aún no sucede. Un momento que ya pasó, que se ha ido.

✯✯✯

Ozymandias

Fue un mes antes de su cumpleaños que se recuperó. Superó la peor parte de la cirugía en un coma inducido y pasó por fiestas consecutivas el resto del año. Según malas lenguas, cada dos semanas. Nunca fui invitado, o me habría enterado de que no había muerto. Ahora había dos personas en mi mente, relegadas a acciones que nunca pude entender. Sus últimas pertenencias me dieron a entender que no dejó nada para mí.

Tarde me enteré de que subió a internet un video con la soga al cuello. La casa se estaba quemando. No me extrañaría que lo hubiera planeado. Meticulosamente, me refiero. Porque cuando lo encontraron, tenía las marcas en el cuello y quemaduras de segundo grado. Lo que lo mató al final fue la sobredosis. Encontraron el avión que robó una semana después. Alcanzó la altura adecuada para que el río lo destrozara como pavimento. Imagino que quedó irreconocible para los turistas que lo vieron caer. Nunca en la vida lo vi cargar una billeteta. Él sabía que solo así lo reconocerían rápidamente.

Concluyo, pues, que hay un tipo muy particular de escoria. La que glorifica su propia muerte restándole valor. Si en algo estuvimos de acuerdo, fue entre discursos de familiares y demás. Es que no había ninguna razón particular para hacerlo.

Ser un mártir no tiene nada de heroico. Después de la desaparición de Eliot, me prometí matarlo si lo encontraba de nuevo. Desde entonces, guardaba siempre en el tobillo una navaja de bolsillo. Hay demasiados motivos por los que llegué a esa conclusión, pero ya repasarlos por fuera de mi mente me parece que no vale la pena. Al enterarme, puse el buscador boyerism examples.

⋆⋆⋆

Termina la conferencia

— Bueno, es, en cierto modo, una pintura.
— Un autorretrato
— Veo que te cambiaste de...
— No lo cambié, siempre tuve ambos. Solo le di prioridad a uno de los dos.
— ¿Cuándo?

Tardábamos entre dos a cinco minutos entre respuesta y respuesta. Cada pieza del ajedrez tenía voluntad de juego mayor a su hambre de victoria, rozaba la conducta antideportiva en más de un sentido. Tiramos del descanso al resto de la tarde. Las frituras llenaban el estómago y el resto era café y jarabe plus. Thiago no nos acompaña de a siempre por pasar el tiempo entre la feria ficticia con fanfics de sus obras policiales

predilectas y su extraña costumbre de compartir lengua con ninfulas de cuarto grado. Hay una armisticia implícita a nuestros defectos más repudiables. Taro también nos acompaña, se volvió abogado y está endeudado de por vida por la beca...

— Antes de la pandemia.
— ¿Cómo ambos?
— Un cuerpo es solo carne.

El separarse de su familia detuvo también su tratamiento hormonal. Dudo que sea su última alteración.

— Una última pregunta. Esta va para Eliot en el pasado.
— Pregunte usted.
— Eliot me dijo que me diría algún día en el futuro… ¿cuál era el libro que había leído el niño al que sus padres se habían suicidado?
— No fue un suicidio, el niño me dijo ese día que su padre se colgó al ver a su esposa muerta. No se sabe si la fuga de gas fue causada por ella o fue accidental, pero la madre iba a tener otro bebé y lo perdió en un accidente automovilístico. Ya tenía antecedentes suicidas, y el niño fue el único que sobrevivió… Fue un milagro. Eliot no se acercó por pesar, la vía en que tuvieron el accidente era encargada de su familia. Fue por negligencia en la construcción de esas vías. En el fondo esperaba el momento de disculparse por la culpa que

cargaba de sus padres. Lo hizo, desde luego, a su propia forma.

...Yo dejé la nicotina hace poco, pero la sacarosa ocupa el puesto, a veces compartimos dosis de antidepresivos que Iris nos trae, sigue cuidando de Adriana después de su lavado de estómago. Nos contaba en videollamada del coronel Elian Lozano, esposo de Sol Coronado, ahora dueño de Aranceles. Me enteré que el abuelo de Coronado era veterano de guerra. Al morir el abuelo, tuvo un crío antes de graduarse, dijo que le había aliviado que no se notara en el anuario. Fue quien financió los escapes de la ciudad a los pocos que recuerdo de la promoción...

— Así que eso era… ¿y cuál era el libro que, según Eliot, le dio la pista para saber qué decirle? ¿Qué libro tenía el niño ese día?
— En las cumbres de la desesperación, de Emil Cioran.

...García se fue a Estados Unidos de ilegal y no se sabe mucho de él. A Nempeque le dieron muerte los caimanes por una riña y un préstamo, habría salido ileso si no lo hubiera posteado. Se afiliaron con los extremistas y redujeron el vecindario que habitaba Eliot a escombros, tomaron de rehén a la hija del delegado del barrio y con el estallido social volaron las residencias, se llevaron a una de quince años de presa. El padre de Eliot está tirado en el asilo, la madre de Eliot consiguió otro esposo un año antes de morir, un man joven en lo que cabe, quien se quedó con la herencia que

habría sido para Eliot. Poco más al fondo, con Naki, había tal vez vestigios de genialidad en esos genes recesivos de aquel eslabón perdido entre hombre y máquina de muerte, nunca se sabrá. No supe de más gente, el resto se quedó en zona roja. Estarán perdidos o en trozos. O como el director y otros dirigentes fueron protegidos de la diócesis...

— Adiós.
— Adiós, ¿le envío saludos a Thiago?
Mientras lo decía, pretendía amarrar mis cordones.
— Claro. Adiós, amigo.
— Adiós, amigo Eliot.
— Ese amigo era otro, de otro tiempo y con otra piel.
— Adiós a ese otro amigo.
— Adiós, amigo.
— Adiós.

Seis horas después giré el picaporte del cuarto donde nos hospedábamos.

— Qué po, Thiago. La vida es bella.
— No.
— Bien, te creo, pero no te perdono.
— Frostie de B-Yorke me recuerda al hombre de relojero.
— ¿Cómo le recuerda?
— La última aparición de Rorshcak.

...Lejos de llorarse los muertos, el buen Eliot le daba forma al orgullo nacido de la tragedia. Siempre deseó una vida trágica. La mayor de todas. Un sufrimiento suficiente para ser capaz de cambiar el mundo. Aquel infierno más allá de las migas de pan entre el polvo y las bacterias, entre el papel del billete y el papel de los apuntes. Apuntes efímeros, quemados el día de velas. Reescritos en runas, rocas, ceniza de carbón. De esas escritas por manos precedentes del gen infinito que es el enigma...

— Me da un aire de sueño, sienta mal en invierno o en momentos frágiles.
— Tiene razón…
— Pero no tengo sentidos.
— Eso es nomás falta de orientación emocional.

...Ese esfuerzo de cubrirnos en los méritos de alguien más era la morfina pasiva que nos daba a tolerar nuestras noches en vela. Nuestros descubrimientos al íntimo deseo de ser quienes no existen. De ser quienes nunca fuimos. De ser eternos.

— ¿Por qué hay sangre en el suelo?
— Nada, Thiago. Noami mutilándose el alma.
— Eso no tiene pinta de alma.
— Bueno, así es como lidia.

⋆⋆⋆

El otro amigo

Hermanos, este pesar por la partida del Taita Mutanda resuena en estos corazones dolidos y sumidos en la desesperanza del pueblo.

Alguna vez, don Efraín me guió por un camino que sentí luminoso. He sido hijo de ese camino lleno de proezas, de esas promesas —muchas de ellas sin cumplir—, al punto de sentir todas las luchas como farsas o imposibles.

A todos quienes, por encima del pesar, sienten la emoción de la pérdida como una farsa imposible de recuperarse, quiero decirles que se equivocan: está sobre nuestros hombros el peso de más de quinientos años de lucha. La muerte no es impedimento para la fuerza de las ideas de millones.

Ya no cabe la esclavitud en este mundo; nuestro espíritu no será oprimido por la corrupción de esta tierra, que ha sido trabajada por todos quienes sufrimos día a día la injusticia del nuevo yugo: el yugo de quienes se creen por encima de la gente que mantiene viva esta tierra. Gente que jamás será silenciada, porque millones y millones la han forjado con su sangre y su lucha.

Nosotros no dependemos de ellos; ellos dependen de nosotros.

Todo ese dinero contaminado no significa nada para nuestros fundadores. El espíritu del Taita Mutanda cobija nuestro duelo y nuestra fuerza, por encima de todo.

¡Y mantendremos por siempre viva esa llama!

⋆⋆⋆

Pasaron dos semanas de viaje

—¡Salud!
—Sapeeeeee.
—Zapeeeeee.
—Tosque, tosque.
—¡Ole! ¿Cómo come los huevos duros?
—Los huevos duros los como blandos, si son cocidos.
—A mi taita le gustan así. Los come con cuchara. Yo soy más de manos libres… ¿Cocidos es en agua?
—Sí, pero con cáscara.
—Adri me dijo que es más fácil quitar la cáscara si se le echa sal al agua cuando se hierve.
—¡Ústele!
—Bueno, a mí me gustan más fritos.
—¿Fritos, pero que no se derrame la yema?
—Y con buen teflón. Odio cuando la parte crujiente se pega.
—La D.V.D. he escuchado que no es saludable.

—No se deje llevar por la quimera de rumores. Literalmente, todo da cáncer.
—Fua. Qué cáncer.
—La gente da cáncer.
—Y dale con el cinismo.
—Cinismo es cagarse las comidas echándoles salsa de tomate.
—Usted es muy ficti.
—Bueno, no me imagino mayor aberración a un alimento que echarle salsa de tomate a un huevo frito.
—La aberración tiene muchas formas, chico fino. Una de esas es pizza y piña.
—La hawaiana es piola. Distinto a los huevos de cáncer por teflón, fritos en aceite con extra grasa de plástico y pasta pasteurizada. No es cuestión de finura o criterio. Se llama sentido común.
—A gustos, colores. Bien se sabe, todo mata.
—Lo que no mata, te quita el sentido del gusto. Pase el guaro mas bien.
—Tampoco es que me gusten hervidos en agua. Los prefiero con yema dura. Mi mae los deja hirviendo como cabeza de jazzista. Me gusta verlos moverse, como cuando salen burbujas. Además, no hay que andar pendiente. Solo a tope de fuego y temporizador. No con quisquillosos detalles de si se descuida un segundo y se quema y así. Lo malo es que si se le pasa la mano al huevo, le salen tumores.
—Bueno, yo al frito dejo hirviendo y luego dejo que la tapadera los toste menos de un minuto. Quedan bonitos.

Lo mamón es sacarlos del sartén a la tostada para que no se rompa. Ya si se doró la yema, ni modo.
—¿Cuál es la maña de hacerlo con tostada? Para eso, hacer tortilla.
—Me gusta usar el mismo aceite para el jamón. Luego el queso encima para que se derrita. Pero no tengo tostadora en casa, así que dejo calentar el pan cuando ya está caliente el sartén, echo el jamón y con lo que queda pongo el huevo a freír. Queda muy aceitoso si echo mucha, y mi familia me pegó la maña de usar aceite vegetal. Si son revueltos, prefiero hacerlos lo más picados finamente posible.
—Todo un ritual, la cosa. Yo solo bato un huevo con picado y sale. Bueno, aunque mi familia me está también pegando la maña de usar un spray de aceite para no desperdiciar.
—Eso sí suena plástico artificial al cuadrado. No picados en rodajas, solo en cuadrados.
—¿El mismo spray con el que Nicolás pintó el tablero?
—Tal cual. Full cáncer.
—Cáncer al cuadrado. ¿A quién putas se le ocurre pintar el tablero con aceite?
—Quería fritarnos los cerebros. La tiza pasó de moda.
—Pasó de moda tener sentido del gusto. Los marcadores solo llaman por su olor.
—¡Ecole, mañoso!
—No posta, prefiero hacer como los que usan proyector y láser para exponer que aguantarme bocha desperdicio de tinta.

—Ajásí.
—Mañoso mis huevos.
—Fritos con tostada y tocino.
—En mi casa no hay de esos. Dan cáncer de colesterol. Tocino vegano mejor.
—No arriesgarse a la enjundia da cáncer de vida. Tocino vegano dice este.
—Vivir de por sí da cáncer de sida.
—Pero sí da vida comer, aunque sea con cáncer de…
—Sida, dale lo que tú digas.
—Y dale con el sí.
—¡Sikas perro!
—Bueno, si los hago batidos, no los mezclo porque afectan la textura.
—O full tortilla o full batidos.
—O espero, medito la textura revuelta y pongo el picado ya recalentado, o espero a que se toste todo mezclado.
—Es porque no domina la técnica de cocinar decentemente.
—No domino la técnica de cocinar como la abuela. Esa diosa del gusto tiene un don para dejarlos en su punto.
—Confirmo. Salvo los jugos y las carnes.
—True.
—Factos. Yo no me amarré a carne que no fuera 5/4 hasta la parrillada con Sol Coronado.
—¡Fua! ¿Se tragó la parafernalia de los jugos de la carne? ¿Quedó engatusado con la cocinera de la charla?
—Yo puedo ser sociable cuando se me plazca, Piponcio.

—¿Sociable es seguir consejo o poner cara de que le importa?
—Sociable es comer, tolerar comer con alguien.
—Tolerable como quien toma un jugo de guanábana o se aguanta una cáscara en su huevo.
—¿Cómo es que a la gente le puede gustar la guanábana?
—No tengo idea. Una vez escuché de un vendedor ambulante que se pica la cáscara para batidos proteicos.
—Debe saber a uña.
—¡Juas juas! Quitinosos insectos tostados, full proteína, como en China.
—Eso será el día en que dejen de las máquinas de CO2, que son los rumiantes.
—Qué ganas de que sea el fin del mundo, poche.
—Escuché algo parecido de los asquerosos al pez. Dicen que su cuero es el más nutritivo. Pero el mundo prefiere el pollo.
—Pescado a la broster.
—Cáscara de pescado en batidos con patas de bichos tostados.
—Bueno, aguanté una vez las hormigas, pero son muy saladas.
—Y su olor es fatal.
—Tú y los olores.
—Niéguemelo.
—Sas.
—Qué ganas de que sea el fin del mundo, poche.
—Bueno, sería más jodido comer comida cocinable.

—La gente muere de cáncer, según Thiago, si te comes los enlatados del envase.
—Con más gusto comeré yo.
—Deberemos vivir de barras cargadas. Como raciones militares.
—No tendrían buen sabor.
—Si viviéramos de esas píldoras, nos ahorraríamos bastantes charlas.
—Total.
—Brutal.
—Panal. La industria del futuro será la miel.
—¿Por?
—La extinción de las abejas.
—El fin del mundo, poche.
—Sería un buen negocio lucrativo.
—Entonces, ¿sus hijos le dirán: "Papi, ¿qué es una abeja?"
—Sería una conversación incómoda.
—Sería incómoda si le preguntan de dónde viene la miel.
—True... truiste... troste.
—¿Por qué insiste? ¿Quién tiene hijos estos días?
—No sé, ¿por qué la gente fuma estos días?
—¿Por qué la gente hace lo que sea estos días?
—¿Por qué la gente toma jugo de guanábana?
—…
—…
—¿… Estos días o de siempre?

⋆⋆⋆

Glosario4

Compréndase falsos neologismos y neologías, formadas en un entorno social hermético, argot local bastadrizado entendible solo para aquellos que sintonizan la frecuencia y el horario de los regionalismos corruptos.

Alma: Presencia intangible y moldeable de una persona.

Ea: Dícese al llamado de atención. Inferido también como jolgorio. Dependiendo de la entonación significa "Estoy aquí y necesito hablar" o "Estoy aquí si necesitas hablar".

El gen egoísta: Entiéndase su portador como ente, agente, herramienta cultural de carácter luciférico y mefístico. Gen recesivo de memesis en términos de Dawkins. A menudo malinterpretado y parcialmente usado como insulto. Ejemplo contextual: al ocurrir una calamidad suele decirse: "No todos los gen egoísta, pero siempre un gen egoísta". Por eso el país está como está.

Legión de Caín: Seres de carácter limítrofe, pasionales, impresionables y socialmente estigmatizados. No todos los estigmatizados pertenecen a la legión de Caín, pero todo perteneciente a la legión de Caín es, será o ha sido estigmatizado y marginalizado en algún punto de su vida, con mayor o menor veracidad de argumentos, usualmente por una fuerza hegemonicamente denominada como "superior". Algunos fenotípicamente delatados por algún lunar bajo el ojo o dos lunares similares a una mordida vampírica en el cuello. Si usted cree que entre más inteligente es una persona está condenada a ser infeliz, usted pertenece (∈) a la legión de Caín; si usted cree que la ignorancia es felicidad, usted pertenece (∈) a la legión de Caín. Si usted considera que el dinero da la felicidad, usted NO pertenece (∉) a la legión de Caín. Si usted cree su lema es "se hace lo que se puede con lo que se tiene", usted NO pertenece (∉) a la legión de Caín. Si usted afirma que el conocimiento no es una maldición, considera inmaduro romantizar la soledad o la austeridad, usted NO pertenece (∉) a la legión de Caín, y un perteneciente (∈) a la legión de Caín le dirá que es un idiota o un ignorante. Véase (Marcos 5:9) para perspectiva referencial.

Marica: Parcero en el sentido informal de la palabra.

Parcero: Maximutivo de parce. Amigo en el sentido informal de la palabra.

Pirobo: Vulgarismo despectivo.
Nel: Diminutivo de Nelson.
Nelson: No.(No, hijo).

Sas: Chespiritismo relativo a una afirmación certera.

Sh: Independientemente de las aches, significa "a callar".

Uff: Dolor de la sorpresa en el sentido onomatopéyico de la palabra.

⋆⋆⋆

Zen

Caminaba por la calle escuchando un podcast cuando me llegó un momento tipo revelación.
Somos producto de la muerte de Dios.
Por eso la gente tiene la necesidad de creer en una fuerza superior. La sensación de que Dios existe es producto del recuerdo de nosotros como su creación, porque Dios creó algo, pero lo hizo mal, o más bien, no salía como debía. Se creó alguna abominación. Así que reinició todo. Pero el precio de ese nuevo mundo fue su muerte. La sensación de un orden natural mayor que todos los seres vivos. La sensación de que hay algo superior que ordena por encima del azar es nada más que el déjà vu del mundo antes de Dios. Cristo sería una

reencarnación de esa cercanía. Pero no es Dios en carne viva. No digo que Dios haya muerto porque lo hayamos matado o que murió por nosotros; digo que murió y nosotros salimos de su muerte. Es decir, el séptimo día, decidió como última voluntad el nacimiento de un colectivo a su imagen y semejanza. Y la sensación de moral por un ser superior que aspira a una buena voluntad. La sensación de un ser superior está en el ADN humano porque es un déjà vu de cuando fuimos creaciones de Dios y Dios existía. Porque Dios nos creó, pero salimos "defectuosos", y para que tengamos conciencia, como Él, tenía que morir como precio a pagar. Explicaría la sensación de fe. Explicaría la necesidad de un Dios en nosotros, explicaría la sensación de que algo falta. Fuah. Por eso, en el mundo anterior en el que Dios existió, no había libre albedrío, porque Él dictaba el determinismo. Por eso existe la noción de elección, porque aunque fuimos creados por Él, a su imagen y semejanza. Por eso la ficción se basa en el arquetipo de destino. Porque es producto del recuerdo colectivo del mundo. No digo que haya muerto, es que borró cualquier rastro de su existencia, porque cuando Él interfería, es decir, se manifestaba, básicamente algo se perdía. Es una excusa increíble de la noción de libre albedrío. No que exista como entidad omnipresente, sino al contrario. Porque cuando Él interfería, algo se perdía.

Severo... No. De hecho, no tiene sentido. Tendrá trancas. Pero en su momento sonaba inspirador, como una

revelación de perspectiva. Pero no deja de parecerme súper interesante la idea. Y explicaría el agnosticismo, explicaría la fe, y no quita el hecho de que nos sintamos a imagen y semejanza de Él en el sentido de "todo es uno y uno es todo", tipo budismo o perspectiva Tao zen. Bueno, creo que no explicaría. No es como que sepa algo del Tao.

—Llegué.
—Hola, Pete.
—No soy Pete.
—A mí me pareces Pete.
—Busco a Taro.
—Está en su cuarto, pero no lo interrumpas, está zen.
—¿Qué?

En el cuarto.
—¿Qué pasa, Taro?
—¿Qué hay?
—¿Cómo estás?
—Estoy zen.
—Ya.

⋆⋆⋆

Rabbit Hole

Luego de fingir su suicidio, pasó año y medio en la calle. Todos se marchan si tienen oportunidad y esa fué su oportunidad. Fue robado y ajetreado múltiples veces.

Dice haberse sentido arrepentido de dejar su familia acomodada, pero consideraba su vergüenza una justificación válida. Pese a la demanda de sus tutores, quedó frente a una larga lista de desaparecidos. Debido a algunas cartas y diarios encontrados por su familia, fue dado en deshonra. Lo único que consideraron apreciable de esos textos fue el encuentro del cuerpo, ya en huesos, del confirmado fallecido candidato a la alcaldía en 2017 de esa ciudad, ahora dominada bajo el yugo capitalista, desde sus cimientos hasta sus bosques, ahora fuentes de hastío y basura.

Luego de su etapa de indigencia, días desorientado al borde de la carretera, caminando por días. Su empleo se conformó de realizar trabajos a terceros y mover cajas de una oficina a otra. Está en una deuda que apenas ha tenido a raya, aun doce años después, por una peritonitis operada a base de falso papeleo brindado por la empresa evasora de impuestos con uno de los empleados circundantes, quien le ofreció un cuarto de mala monta.
De ese contacto y otro año y medio de replantearse sus prioridades, planeó, sin ajetreo, juntarse a una ola inmigrante hacia el norte. Allí consiguió más trabajos y un cuarto decente para escribir. Consiguió un hijo que ya no ve y juntó suficientes evasiones para realizarse una cirugía de cambio de sexo con financiamiento de la misma empresa que le permitió su rumbo migratorio. Dice haberse alejado de la normalidad pestilente de la ciudad a cambio de abuso por jerarquías que aún ahora

es incapaz de comprender. Tocar fondo y escapar. Entre medias, desde luego, hubo de esas introspecciones aceleradas e incansables. Pero ahora, sin menor atisbo de expresión exterior. No como nuestra adolescencia. Pareció, comicamente, estar internado un buen tiempo en una institución mental en un periodo circundante al que yo estaba en mi propio pueblo.
Logró salir bajo supervisión de la madre de su hijo, bajo el compromiso contractual de realizar trabajos extenuantes a favor de su mantenimiento. Después de cinco años, volvió a escapar de su tercera familia con parte de esos fondos robados.
—Durante ese tiempo me di cuenta de las cosas que había pasado en el exterior a mis catorce años. En ese tiempo me di cuenta de otras realidades más allá de esa burbuja. Nunca vele por conocer a otras personas por tacharlas de ignorantes. Nunca se trató de tomar, se trataba de dar. Toda mi vida me sentí encima de ese mundo ajeno, cuando en realidad todo el tiempo la gente que consideraba más miserable vivían con más dignidad de la que yo pude tener. Aun habiendo dejado todo atrás tantas veces, me enseñaron que no soy valiente. Todo lo que ignoro. Todo lo que creía saber era mi forma errónea de lidiar con lo que me sobrepasaba. No tengo por qué ocultarlo. Ya no busco nada. Nada en específico. Tampoco espero morir como una persona sin objetivo.

No hubo mención de atisbo a su cáncer. Realizó juntas para vindicar a los descreedores del proyecto de

instrumentalización humana. Asistió a "más juntas de las que puede contar" de carácter humanitario. Resaltó pocas cosas puntuales, entre esas haber caminado semanas por la ruta de la virgen de Talpa, haber tomado un vuelo hasta el salar de Uyuni y mantener contacto con asociaciones latinoamericanas, foros nacionales con hablantes del ilaksh, que llamó "Cybercirujas derivados", lo que sea que signifique. Asistió a eventos de protección de tierras para pueblos nativos, a marchas de liberación sexual en la vereda San Elías al norte de Tarsaldes, a campañas de campesinos del norte de Santa Argelina por el barrio Muisca, a gestiones sobre hegemonía tecnológica, papers académicos en ithkuil junto a una tribu urbana de la escuela de los Tlonistas, recorrió todo Centroamérica hasta llegar acá. Esta vez, sin conflictos extraoficiales, yendo de familia en familia. No me dio detalles de cómo pudo estar encima de sus cargos y de su ley, lo que me confirmó el único atisbo de quién fue alguna vez y es el hecho de que su vida no se permite regresar al pasado, o al menos no sus consecuencias. Se acostumbró a la ley de vivir cada día sin mirar atrás. Me dijo haber estado en experiencias cercanas a la muerte producto de su estilo de vida irregular y su cuerpo detenido del tratamiento hormonal. No parece arrepentido de las cirugías estéticas, las cuales, según entiendo, logró instrumentalizar muy bien. Logró escalar gente y manipular hasta realizar proyectos artísticos bajo malos seudónimos con renombres de segunda. Los años

restantes hasta ahora se valió de realizar proyectos magistrales y otras tesis para otros autores de renombre meramente académico, que fueron enormemente premiadas sin crédito alguno a esa persona que realizaba proyectos. Le bastaba con la paga, no con el reconocimiento. Eso hasta que en una de sus participaciones de campaña le ofrecieron plasmar su visión en ciertas exposiciones, principalmente bajo el enfoque de la tecnología artificial y los movimientos sociales.
El colapso de Andrómeda es su tercer proyecto bajo su renombre.
No le conté acerca de mi vida más allá de ser un maestro de escuela en una zona rural con un sueldo mal pagado. Ni del suicidio de mi madre ni de mis libros publicados en ciertas editoriales independientes con nichos bastante sólidos en ciertas universidades les conté. Me da cierto alivio saber que no nos casamos. Personalmente, dudo en que llegue ese día. No soportaría el tener algún hijo.
Frecuento algunos burdeles con un grupo de colegas del trabajo. Siempre, al salir, me hablan de las abstracciones de mi trabajo, todos están en el consenso de que, pese a ser notable en ciertos círculos, en el fondo es una recopilación mediocre de ripias mundanas. Los críticos son los únicos que defienden mi trabajo de innovación (falsa, por cierto) en una nueva ola de realismo sucio sudamericano. Nunca los publicaré bajo mi nombre.
Le ofrecí ingresar a un café bar por las calles que frecuentábamos en días de escuela, pero se negó

rotundamente, excusado (me enteré después que no era mentira) en una exposición artística desempeñada en Chile. La última vez que le seguí el rastro daba una exposición en Buenos Aires (país y musa ya cansada de dictaduras). Su propuesta artística está bajo el seudónimo de ELRA, curiosamente el nombre de mi primer escrito.
A menos que haya cambiado de rostro otra vez, no lo volví a ver.

Fin.

El día que murió llovía granizo en la casa, encontraron su cuerpo a la orilla del mar. Aún con la bala en su frente había tomado un coctel medicinal letal antes de irse de la casa. Mi padre, al parecer, disfrutaba incluso de escribir en desorden. En las pocas ocasiones en que ponía fechas, no concordaban con nada. Es casi como si deliberadamente colocara algunas hojas en blanco para escribir cualquier cosa que pasara por su cabeza y se apropiara de su mentalidad en ese momento, como una farsa retroespectiva, tal vez le avergonzaba su pasado y lo corregía a pulso de tachones. Lo sé también por el cambio de color del bolígrafo o por algunas anotaciones impresas. Le gustaba, sobre todo, escribir a mano. Entre sus cosas, adempas de sus diarios había un poco de libros de segunda y una cometa sucia. En cierto modo su muerte nos ayudó a salir de un atasco financiero, al menos no nos dejó deudas. Al menos mantuvimos los favoritos de entomología de mi mamá. Tuvimos que vender su disco de Simon & Garfunkel, una lástima porque parecía ser de su abuelo antes que de su padre o suyo.

Nunca supe ni me hablaron de "Eliot" y, luego de que las fuerzas armadas tomaran su ciudad, no quedó casi nada, como si hubiera sido olvidado. Busqué el colapso de Andrómeda y encontré un autor, pero no concuerda con la descripción. Vi a una chica trans en una charla TED que hablaba de cosas parecidas a los proyectos que menciona, pero la verdad es que no encuentro más indicios. También me da la impresión de que fue un catalizador para sus pensamientos más amargos. Es como si Eliot fueran personas diferentes que lo marcaron. Pero no tiene sentido para mí, porque Eliot actúa siempre igual al menos en personalidad y cinismo, al menos siento que nunca se transformó, que siempre fué así, cosa que se le va pegando cada vez a mi padre creo yo Encontré en el archivo de egresados de

la diocesis del pueblo el panfleto político de una tal familia Nato. Luis Emilio Nato Cardenas, su esposa Nora Nato de la familia Hurtado y su hijo Emilio Andres Nato. Parecían ser más mercaderes que políticos. Tal vez si cambió su identidad mas de una vez porque en un anuario aparece como Andres Omar Nato. Lo que tal vez sea real es lo del político asesinado, porque después de su desaparición, un par de noticieros hablaron, pero no aparece ninguna niña y de hecho hay una crónica en que la hija confesaba que era violada por su padre; algunos dicen que su muerte fue como una bola de nieve que terminó en las fuerzas armadas tomando el lugar y volviendo el pueblo una zona roja.

Mi madre decía que la maldición de la familia es que al menos uno debe morir antes de que "le toque la hora". Que no son capaces de aceptar que Dios se los lleve o que el mundo los mate, y se matan ellos solos. En mis días más tristes pienso en cosas que mi padre escribió, incluso antes de que yo las leyera.

Mi padre y su amigo, en suma, me parecían muy divertidos pero un poco tontos. En sus días normales actuaban casi como si el mundo se estuviera acabando, y en sus peores momentos eran incapaces de seguir adelante. Creo que esa es la diferencia que encuentro entre él y yo. Me habría gustado saber si Noami Eliot era real para conocerlo. Estoy segura de que seguiría diciendo, incluso después de varias décadas, que el mundo es una basura y que se va a acabar. Es lo más gracioso de ellos. Porque mi madre y yo, por difíciles que sean nuestros días, siempre lo superamos y "vemos la luz al final del túnel". La verdad, no creo

que todo vaya a peor. No es que todo me salga bien, pero aunque no pueda estudiar como ellos, puedo trabajar para hacer equipo con mi madre. No creo que tener una vida difícil signifique que deba ser infeliz y regocijarme en mi miseria. Todos sus cuadernos, salvo el rojo, hablan de su vida escolar. Supongo que dejó de escribir tanto porque dejó de ser infeliz. Si mi teoría es cierta, él escribía cada vez que se sentía abrumado, triste o desesperado, así que si dejó de escribir sobre su vida, significa que tuvo una vida feliz, al menos hasta tenerme. Y si escribió esos libros académicos, debe ser porque ocupó esa energía en hacer cosas que lo hacían sentir bien.

Licencia: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

CC BY-SA 4.0

Esta obra está licenciada bajo Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional

Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0). Puedes compartirlo y adaptarlo, siempre que des el crédito adecuado, enlaces a la licencia y señales si realizaste cambios. Si remezclas, transformas o creas a partir del material, debes distribuir tus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

[CC] [BY] [SA]

Puedes **compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
Puedes **adaptar** — remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito.

Bajo las siguientes condiciones:

[BY] **Atribución**:
Debes dar el crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios.

[SA] **CompartirIgual**:
Si remezclas, transformas o creas a partir del material, debes distribuir tus contribuciones bajo la misma licencia que el original.